

16 de febrero al 31 de marzo de 2015

REALIDAD ECONOMICA

290

realidad económica

Revista de ciencias
sociales editada por el
Instituto Argentino para
el Desarrollo Económico
(IADE) Aparece
cada 45 días

290



*Presidente de la República Popular de China
Ilustración de Julio César Ibarra Warnes*

NOTICIAS DE CHINA

INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

Presidentes honorarios:

Salvador María Lozada
Alejandro Rofman

Presidente:

Sergio Carpenter

Vicepresidente:

Alfredo T. García

Secretaria:

Marisa Duarte

Prosecretario:

Mariano Borzel

Tesorero:

José María Cardo

Protesorero:

Enrique Jardel

Vocales Titulares:

Juan Carlos Amigo
Roberto Gómez
Eduardo Kanevsky
Flora Losada
Daniel Rascovschi
Horacio Rovelli
Ariel Slipak
Carlos Zaietz

Vocales Suplentes:

Roberto Adaro
Ramiro L. Bertoni
Nicolás Dvoskin
Teresa Herrera
Ricardo Laurnagaray

Revisoras de cuentas:

Gabriela Vítola
Norma Penas

Dirección y administración:

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso
(C1086AAT) Buenos Aires, Argentina
Teléfonos y fax: 4 381-7380/9337

realidad económica

Revista de ciencias sociales editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)
Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso (C1086AAT) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos
y Fax: (54 11) 4381-7380/9337 - correo electrónico: iade@iade.org.ar,
realidadeconomica@iade.org.ar - <http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 290

16 de febrero al
31 de marzo de 2015

Editor responsable:

Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:

Juan Carlos Amigo

Comité Editorial:

Enrique O. Arceo
Eduardo Basualdo
Alfredo Eric Calcagno
Dina Foguelman
Roberto Gómez
Mabel Manzanal
Miguel Teubal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 133452

Los artículos pueden ser libremente reproducidos con sólo acreditar a Realidad Económica como fuente de origen, salvo indicación en contrario. La responsabilidad de los artículos firmados recae de manera exclusiva sobre sus autores y su contenido no refleja, necesariamente, el criterio de la dirección.

Consulte por suscripciones y envíos al exterior

Impreso en Publilprint S.A.,
Córdoba 1785 - Cdad. de Buenos Aires. tel.
4918-2061/2

Ilustraciones de tapa e interior: Julio César Ibarra Warnes

Realidad Económica es una revista dedicada a la exploración y difusión de cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales, con un enfoque heterodoxo desde las ciencias sociales, en los ámbitos nacional, regional y mundial, que sustenta una línea de pensamiento comprometido con el desarrollo económico independiente de la Argentina, América latina y el Caribe y con la defensa de los derechos humanos.

El contenido de la revista es amplio y comprende teoría económica, economía política, estado y sociedad; sectores financiero, agropecuario, industrial, energético, educativo; economías regionales; temas de administración, comercio internacional, políticas públicas, cuestiones urbanas, actores sociales, discusiones, aportes, experiencias y debates; reseñas de libros.

Está dirigida a profesionales, empresarios, dirigentes, cooperativistas, investigadores, estudiantes y trabajadores.

Se edita desde 1971 y tiene un tiraje de 5.000 ejemplares cada 45 días.

Está indizada en el Catálogo de Latindex (Nivel 1)

Realidad Económica is a journal dedicated to exploring and disseminate economic, political, social and cultural questions, under an heterodox approach from social sciences, in national, regional and international levels. It supports a line of thought with a commitment to the autonomous economic development of Argentina, Latin America and the Carebeean and to the defence of human rights.

The contents are comprehensive and includes economic theory, political economy, State and society; financial, agricultural, industrial, energetic, educational sectors; regional economies; administrative matters, international trade, public policies, urban issues, social actors, discussions, contributions, experiences and debates; book reviews.

It is addressed to professionals, entrepreneurs, leaders, cooperativists, researchers, students and workers.

It has been published since 1971 and has a print run of 5.000 copies each 45 days.

It is indexed in Latindex Catalogue (Level 1)

SUMARIO

Temas internacionales

China, Asia oriental y el mundo del siglo XXI

China, East Asia and the world of the 21st century

11-33
Viktor Sukup

Situadas en las antípodas de América latina, y del Cono Sur en particular, China y Asia oriental atraen con mucha razón una atención creciente de los observadores de temas internacionales del mundo entero. Esto se debe a la vez a su importancia económica y geopolítica en auge rapidísimo durante las últimas décadas y a las múltiples lecciones que estos países ofrecen, especialmente sus combinaciones en general exitosas de fuerte acción estatal y mercados dinámicos, sin contar la fascinación secular de Occidente con las brillantes civilizaciones del Extremo Oriente. Para América latina y el Caribe, como para Asia oriental y buena parte de África y del resto del mundo, China se fue afirmando en años recientes como un socio comercial de primerísima categoría, en muchos casos, como en los de Brasil y Chile, como primer mercado de exportación. En América latina, esto vale en particular para los países del Mercosur, productores de soja, y andinos (además de Brasil), de minerales. También es cierto que Asia en su conjunto merece, en una amplia visión filosófico-histórica, un vivo interés por muchas razones: con más de cuatro mil millones de habitantes tiene más del 60% de la población mundial, es el continente de origen de todas las principales religiones del mundo (aunque esto valga más especialmente para su parte más occidental, menos densamente poblada, y la India) y de pensamientos relevantes como el confucionismo tan influyente en Extremo Oriente; es el continente de los mayores contrastes en todos los aspectos -políticos, económicos, climáticos, étnicos, religiosos, así como en cuanto a densidad demográfica y niveles de desarrollo etc.- y fue históricamente, juntamente con el vecino valle del Nilo, tierra de todas las primeras grandes civilizaciones humanas, de las cuales nuestros antepasados griegos y romanos fueron luego herederos. Una de estas civilizaciones, la más oriental, surgida hace unos cinco milenios en las orillas del Río Amarillo, fue la china, la única que ha conocido una continuidad tal que la China de hoy es sin duda alguna la heredera leja-

na pero directa de esa civilización nacida hace unos 5.000 años que fue luego consolidada en una forma más “moderna”, centralizada, hace unos 2.200 años.

Situated in the antipodes of Latin America and of the Southern Cone particularly, China and East Asia attract, for many reasons, the increasing attention of the observers of international affairs all around the world. This interest is due to their economic and geopolitical importance which has been growing very rapidly in the last decades, and also to the numerous lessons offered by these countries, especially their generally successful combinations of strong state guidance and dynamic markets, without counting the West's secular fascination with the brilliant civilizations of the Far East. For Latin America and the Caribbean, as well as for East Asia and a growing part of Africa and of the rest of the world, China has become in recent years a commercial partner of utmost importance, in many cases, like in those of Brazil and Chile, as the largest export market. In Latin America, this position is particularly that of the soybean-producing Mercosur countries and the mainly mineral-exporting Andean countries. It is also clear that Asia in its entire dimension deserves, in a larger philosophical-historical vision, a vivid interest for a number of reasons: with over four billion inhabitants it has more than 60% of the world population, it is the continent of origin of all principal world religions (even if this concerns more particularly its most Western, less populated part, as well as India) and of other important ways of thinking like Confucianism, which is very influential in the Far East; it is the continent which shows the biggest contrasts in all aspects -political, economic, climatic, ethnic, religious, as well as in demographic density and levels of development etc.- and has been, historically together with the neighbouring Nile valley, land of origin of all the first great civilizations, of which our Greek and Roman ancestors were the European heirs. One of these civilizations, the one situated in the Far East, which emerged five millenia ago on the banks of the Yellow River, was the Chinese, the only one which has known such a continuity that today's China is, without any doubt, the late but direct heir of this civilization born around 5.000 years ago and later consolidated in a more “modern”, centralized form, some 2.200 years ago.



La construcción de la transformación social en Sudamérica

Construction of social transformation in South America

Paula Klachko

34-62

La autora propone reflexionar de manera general, intentando huir de la estrecha coyuntura -muy delicada en algunos casos-, acerca de la caracterización de los procesos de cambio revolucionarios o progresistas, sus tiempos y condiciones, los proyectos de sociedad que están en juego, en transición y en pugna, en las propias construcciones y en los debates que se originan al calor de este intenso momento en Nuestra América. Revisa diversos aspectos centrales que se discuten en documentos estratégicos que guían los procesos sociopolíticos, así como las voces de algunos de sus dirigentes, indagando en las tensiones que se originan entre las intenciones programáticas y teóricas y las realidades tan complejas en las que intentan ser aplicadas, mediadas también por los aprendizajes históricos de las experiencias reformistas y revolucionarias. El objetivo es aportar al debate sin cerrarse en conclusiones sino elaborar disparadores que puedan servir para reformular y/o abrir nuevas preguntas.

The author proposes thinking, in a general manner and trying to take distance from the narrow circumstances -which are very delicate in some cases-, about the characterization of the revolutionary or progressive change processes, its times and conditions, the social projects which are at stake, in transition or in dispute, in the very constructions and in the debates which originate to the heat of this intense moment in Our America. Central aspects are revised, aspects which are discussed in some strategic documents which guide socio-political processes as well as the voices of some of its leaders, looking into the tensions which originate between programmatic and theoretical intentions and the very complex realities in which it is attempted to apply them, mediated as well by the historic lessons of reformist and revolutionary experiences. The aim is to contribute to the debate without finalizing in conclusions but elaborating triggers which could serve to reformulate and/or open up new questions.



El modelo de desarrollo argentino: límites y desafíos en las formas de regulación posconvertibilidad

Argentine Development Model: limits and challenges in the
ways of regulation post-convertibility

Ignacio De Angelis 63-84

El artículo analiza el alcance de la reconversión del modelo de desarrollo argentino posconvertibilidad tomando el marco conceptual de la teoría de la regulación. La hipótesis principal que sostiene es que el actual modelo de desarrollo encuentra sus límites en aspectos concretos que pueden identificarse como consecuencia de la política económica neoliberal y que fueron postergados en los años posteriores al fin de la convertibilidad, coartando las posibilidades de transformación y reduciendo su margen programático. Diez años después reaparecen en cinco desafíos macroeconómicos estructurales que se elevan como límites reales para la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo.

This article analyzes the significance of the transformation of the Argentine development model post-convertibility taking the theoretical framework of the theory of regulation. The main hypothesis of this work holds that the current model of development finds its limits in specific areas that can be identified as a result of neoliberal economic policy and that they were neglected in the years after the end of convertibility policy, reducing the possibility of transformation and the margins of action. Ten years later they reappear in five structural macroeconomic challenges that rise like real limits to the consolidation of a new development model.

Desempeño y perspectivas de la Inversión Extranjera Directa en la economía argentina en la posconvertibilidad

Performance and perspectives of Foreign Direct Investment in Argentine economy during post-convertibility

Marina Dossi - Silvina Dal Pont

85-115

El trabajo propone el análisis de la IED en la Argentina en la convertibilidad y la posconvertibilidad con la finalidad de encontrar continuidades y rupturas en las características del ingreso de capitales extranjeros a nuestro país. Se analiza la procedencia de los flujos de IED, en qué sectores de la economía se insertaron y sus componentes. Los ejes articuladores del trabajo serán los siguientes: 1) evaluar la cantidad y la calidad de los flujos de IED recibidos con la finalidad de analizar su influencia sobre el desarrollo productivo, económico, tecnológico y social de los países; 2) indagar las políticas públicas implementadas, su incentivo o desincentivo para la promoción de los flujos de IED ; 3) identificar los principales sectores receptores de IED y si existió permanencia o cambio de sectores en ambos períodos analizados.

The work proposes the analysis of foreign direct investment (FDI) in Argentina during and after convertibility in order to find continuities and ruptures in the characteristics of foreign capital inflow in our country. We discuss the origin of FDI flows and sectors of the economy where they have been inserted and its components. The main central concepts of the work are as follows: 1) to evaluate the quantity and the quality of FDI flows received in order to analyze its influence on the productive, economic, technological and social development of the countries; 2) to investigate public policies implemented, its incentive or disincentive to the promotion of FDI flows; 3) to identify the main recipient sectors of FDI and if there was continuity or change of sectors in both analyzed periods.

La industria del *software* y servicios informáticos en la Argentina

Software and IT services industry in Argentina

Yusef Hageg

116-133

El presente trabajo pretende exponer y analizar datos cuantitativos referidos al perfil sectorial y a la dinámica evolutiva de la industria del *software* en la Argentina para el período 2002-2012, con la intención de considerar una inserción internacional de nuestra economía, alejada de las tradicionales ventajas comparativas de nuestro país. Para ello se hará una tipología de las empresas del sector y se presentarán datos referidos a la evolución del volumen total de ventas; principales actividades de las empresas; principales clientes; niveles de exportación y destinos; características de la mano de obra empleada y fuentes de financiamiento.

This paper aims to expose and analyze quantitative data referred to the sectorial profile and the evolutionary dynamics of the software industry in the Argentina throughout the period 2002-2012, in order to consider an international insertion of our economy, distant from the traditional comparative advantages of our country. For this purpose, a typology of the companies will be done and information referred to the evolution of the total volume of sales will be presented; principal activities of the companies; principal clients; levels of exportation and destinations; characteristics of the workforce that is used and sources of financing.

Cuarta Jornada Debate

Cátedra Libre de Estudios Agrarios "Ing. Agr. Horacio Giberti"

Segunda Mesa

Agricultura familiar: política pública y desarrollo nacional

Fourth Conference Debate Open Professorship of Agrarian Studies "Agronomist Horacio Giberti"

Second Round-Table

Family Agriculture: public policy and national development

134-168

Con el regreso de la democracia a nuestro país, los pequeños productores campesinos y familiares fueron recuperando sus organizaciones o creando nuevas, hasta alcanzar una significativa representatividad. Varios programas públicos se ocuparon, con diferentes enfoques, de este sector social agrario. Desde 2006, bajo la denominación de agricultura familiar, alcanzaron expresión en el Estado, hasta llegar actualmente a la existencia de una Secretaría específica en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. La cuestión de sus problemáticas y de las políticas públicas a ellas referidas es un asunto de gran importancia para dicho sector, pero también, para la consideración de los principales problemas económicos, sociales y ambientales en el ámbito agropecuario de la Argentina.

Upon the return of democracy to our country, small-scale peasant and family producers began to regain their organizations or create new ones, up until the point of reaching a significative representativity. Several public programs took care, with different approaches, of this social agrarian sector. Since 2006, under the name of family agriculture, they were materialized within the State, getting to the current existence of a specific Secretary at the Agriculture, Cattle and Fishing Ministry. The matter of its problems and the public policies which addressed them is an issue of great importance to said sector, but it also is such for the consideration of the main economic, social and environmental problems in the agrarian sector of Argentina.

Galera de corrección

Conversaciones con Héctor P. Agosti

JULIO ARDILES GRAY

Ana María Ramb

169-174



IADE

Orientaciones para autores

175-176

Temas internacionales

China, Asia oriental y el mundo del siglo XXI*

Viktor Sukup**

Situadas en las antípodas de América latina, y del Cono Sur en particular, China y Asia oriental atraen con mucha razón una atención creciente de los observadores de temas internacionales del mundo entero. Esto se debe a la vez a su importancia económica y geopolítica en auge rapidísimo durante las últimas décadas y a las múltiples lecciones que estos países ofrecen, especialmente sus combinaciones en general exitosas de fuerte acción estatal y mercados dinámicos, sin contar la fascinación secular de Occidente con las brillantes civilizaciones del Extremo Oriente. Para América latina y el Caribe, como para Asia oriental y buena parte de África y del resto del mundo, China se fue afirmando en años recientes como un socio comercial de primerísima categoría, en muchos casos, como en los de Brasil y Chile, como primer mercado de exportación. En América latina, esto vale en particular para los países del Mercosur, productores de soja, y andinos (además de Brasil), de minerales.

También es cierto que Asia en su conjunto merece, en una amplia visión filosófico-histórica, un vivo interés por muchas razones: con más de cuatro mil millones de habitantes tiene más del 60% de la población mundial, es el continente de origen de todas las principales religiones del mundo (aunque esto valga más especialmente para su parte más occidental, menos densamente poblada, y la India) y de pensamientos relevantes como el confucianismo tan influyente en Extremo Oriente; es el continente de los mayores contrastes en todos los aspectos -políticos, económicos, climáticos, étnicos, religiosos, así como en cuanto a densidad demográfica y niveles de desarrollo etc.- y fue históricamente, juntamente con el vecino valle del Nilo, tierra de todas las primeras grandes civilizaciones humanas, de las cuales nuestros antepasados griegos y romanos fueron luego herederos.

* Primer capítulo de un extenso trabajo enviado por el autor a Realidad Económica, que próximamente se publicará íntegro en <http://www.iade.org.ar>, base del seminario presentado en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, en diciembre de 2014

** Profesor invitado de la UBA, funcionario de la Comisión Europea de 2000 a 2012, miembro de la dirección del Club de Roma/Bruselas y redactor de la revista Internacional de Viena; autor de varios libros, entre ellos *Europa y la globalización. Tendencias, problemas, opiniones, Asia frente al siglo XXI - ¿de los 'milagros' a las,debaclés'?* (Buenos Aires, Corregidor, 1998 y 2000), y *Les Caraïbes face aux défis de l'avenir*, Universidad de Martinica (Fort-de-France, 2013).

Una de estas civilizaciones, la más oriental, surgida hace unos cinco milenios en las orillas del Río Amarillo, fue la china, la única que ha conocido una continuidad tal que la China de hoy es sin duda alguna la heredera lejana pero directa de esa civilización nacida hace unos 5.000 años que fue luego consolidada en una forma más “moderna”, centralizada, hace unos 2.200 años.

Palabras clave: China - Asia oriental - Desarrollo - Economía mundial - Medio ambiente

China, East Asia and the world of the 21st century

Situated in the antipodes of Latin America and of the Southern Cone particularly, China and East Asia attract, for many reasons, the increasing attention of the observers of international affairs all around the world. This interest is due to their economic and geopolitical importance which has been growing very rapidly in the last decades, and also to the numerous lessons offered by these countries, especially their generally successful combinations of strong state guidance and dynamic markets, without counting the West's secular fascination with the brilliant civilizations of the Far East. For Latin America and the Caribbean, as well as for East Asia and a growing part of Africa and of the rest of the world, China has become in recent years a commercial partner of utmost importance, in many cases, like in those of Brazil and Chile, as the largest export market. In Latin America, this position is particularly that of the soybean-producing Mercosur countries and the mainly mineral-exporting Andean countries.

It is also clear that Asia in its entire dimension deserves, in a larger philosophical-historical vision, a vivid interest for a number of reasons: with over four billion inhabitants it has more than 60% of the world population, it is the continent of origin of all principal world religions (even if this concerns more particularly its most Western, less populated part, as well as India) and of other important ways of thinking like Confucianism, which is very influential in the Far East; it is the continent which shows the biggest contrasts in all aspects -political, economic, climatic, ethnic, religious, as well as in demographic density and levels of development etc.- and has been, historically together with the neighbouring Nile valley, land of origin of all the first great civilizations, of which our Greek and Roman ancestors were the European heirs. One of these civilizations, the one situated in the Far East, which emerged five millenia ago on the banks of the Yellow River, was the Chinese, the only one which has known such a continuity that today's China is, without any doubt, the late but direct heir of this civilization born around 5.000 years ago and later consolidated in a more “modern”, centralized form, some 2.200 years ago.

Key words: China - East Asia - Development - World economy - Environment

Fecha de recepción: diciembre de 2014

Fecha de aceptación: enero de 2015

China y Asia en el mundo de ayer, de hoy y de mañana

Hay que recordar, para empezar, que Asia es el continente de mayor extensión -un poco más grande que las Américas-, pero sobre todo el de mayor población, con alrededor del 60% del total mundial. China sola representa una quinta parte de la humanidad; combinada con la India llega a bastante más de un tercio, y el conjunto de Asia oriental, sudoriental y meridional, que incluye a estos dos gigantes demográficos, tiene una población algo mayor que la del resto del mundo. Si la India fue en su tiempo, por sus enormes riquezas, el objetivo de los viajes de Colón y de *Vasco da Gama*, también China fue para Occidente un imperio enigmático, fabuloso, rico y admirado, aunque seguía siendo ampliamente desconocido.¹

Mirando hacia el pasado más reciente, el presente y el futuro, vemos que el continente asiático representaba, y sigue representando, tres quintas partes y algo más de la población de la tierra, según indican estadísticas globales confiables desde los siglos XVII o XVIII. Para el futuro previsible, las Naciones Unidas estiman que en 2050 cinco de los diez países más poblados -los 1º, 2º, 4º, 5º y 8º de la lista- serán asiáticos. La densidad demográfica es baja en las Américas (unos 23 habitantes por kilómetro cuadrado), alta en Europa (más de 70), y aún mayor en Asia (aproximadamente 100, y no bastante más alta todavía debido a la bajísima densidad de su tercio septentrional, Siberia). En el futuro, la población de China debe bajar fuertemente en términos relativos, hasta un 14% a mediados del siglo, y la de Asia en su conjunto bajaría, aún quedándose en alrededor del 55% del total mundial (**tablas 1 y 2**), debido al fuerte crecimiento previsto de África, que pasaría del 15 a cerca del 25% hacia 2050.

La población china, que desde hace varios siglos representa alrededor de una quinta parte de la humanidad, viene bajando lentamente en términos relativos desde hace algunos lustros, y lo hará, según indican estas proyecciones demográficas, mucho más fuertemente en las próximas décadas. Pero la participación del país en la producción mundial ha ido aumentando enormemente. Vemos, en efecto, que China ha

¹ “China, descubierta por los navegantes lusitanos en los primeros años del siglo XVI, se fue imponiendo a los ojos de los escritores ibéricos como uno de los más poderosos reinos asiáticos, merecedor de la mayor admiración y del más profundo interés, no solo por su enorme extensión y su increíble riqueza, sino también por la forma eficiente como había conseguido superar los principales problemas materiales que afectaban a cualquier sociedad organizada.”, *Introdução, Revista de Cultura* 31, abril-junio de 1997, Macau, dedicado a “Visões da China na literatura ibérica dos séculos XVI e XVII; citado en Sukup, 2000: 81.

Tabla 1. Superficie, población y densidad demográfica de los continentes (datos de la población de las Naciones Unidas para mediados de 2014, área según Wikipedia)

	Área (millones de km ²)	Población (millones)	Habitantes por km ²
Asia	43.810	4.348	99
América	42.330	979	23
Europa	10.180	738	73
África	30.370	1.140	37
Oceanía	9.008	38	4,3

Tabla 2. Crecimiento previsto de la población, según continentes y algunos países, 2010-50 (CEPAL, 2012b: 16) Millones de personas y tasas de crecimiento anualizadas

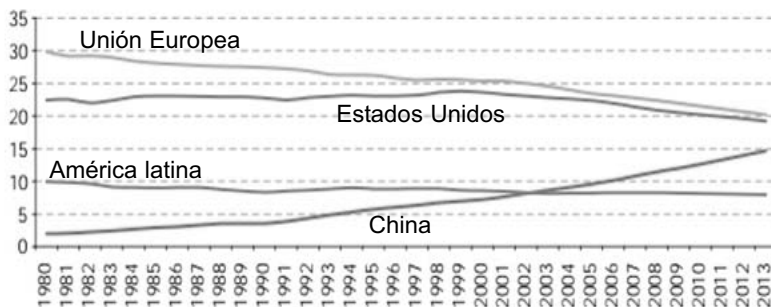
	2010	2020	2030	2040	2050	Tasa de crecimiento anualizado 2010-2050
América latina y el Caribe	585,0	647,1	696,5	729,7	746,0	0,6
América Central	42,5	50,5	58,3	65,5	71,6	1,3
América del Sur	392,3	431,2	461,1	479,9	487,6	0,5
Caribe	36,6	39,2	41,2	42,3	42,3	0,4
México	113,4	125,9	135,4	141,5	143,9	0,6
Asia	4.164,3	4.565,5	4.867,7	5.061,0	5.142,2	0,5
China	1.341,3	1.387,8	1.393,1	1.360,9	1.295,6	-0,1
Asia sudoriental*	593,4	655,9	706,0	740,9	759,2	0,6
India	1.224,6	1.386,9	1.523,5	1.627,7	1.692,0	0,8
Resto de Asia	1.004,9	1.134,9	1.245,2	1.332,1	1.395,4	0,8
Estados Unidos	310,4	337,1	361,7	383,5	403,1	0,7
Unión Europea	499,3	509,7	514,5	514,0	510,3	0,1
Mundo	6.895,9	7.656,5	8.321,4	8.874,0	9.306,1	0,8
Participación China en el total	19,5	18,1	16,7	15,3	13,9	

Fuente: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, World Population Prospects, revisión 2010.

* Incluye a Brunei Darussalam, Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia, Timor-Leste y Vietnam

pasado, en paridades de poder adquisitivo, de una pequeña fracción del PIB de América latina hace apenas unos 30 años -aproximadamente un cuarto del PIB latinoamericano en 1980- a casi el doble hoy, y se está acercando rápidamente -con un 15% aproximadamente del PIB mundial frente a alrededor del 20%- a los Estados Unidos y a Europa, que la superaban ambos en unas diez veces hace una generación (**gráfico 1**). Si continúa contradiciendo la previsión de *Max Weber* de una China, o del confucianismo, reacios al desarrollo capitalista, China seguirá sin duda batiendo récords en esta carrera mundial al aumentar su parte del PIB global, aunque a un ritmo difícilmente previsible. Veremos que exis-

Gráfico 1. Participación de China, EUA, Europa y América latina y el Caribe en el PIB mundial. Precios en paridad del poder adquisitivo, 1980-2007, proyecciones para 2008-2013 (en porcentaje) (CEPAL, 2012b: 15)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la economía mundial, base de datos.

Nota: Proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para el período 2008-2013

ten muchos problemas, en particular ambientales y sociopolíticos, y también un envejecimiento rápido, que pueden frenar el auge chino, y los precedentes de otros países -Japón es aquí solo el ejemplo más reciente- sugieren que de tasas de muy rápido crecimiento se llega en algún momento hacia una evolución más “normal”. Pero hay también importantes factores que favorecen, en el caso chino, la continuidad de un crecimiento acelerado por un futuro previsible, tanto más que algunos de estos problemas pueden encontrar, por ejemplo con el desarrollo de energías renovables, nuevas soluciones.

El continente de todos los extremos y de la mayor diversidad

Conviene enfatizar, además del peso demográfico y económico del continente asiático, su extraordinaria diversidad en prácticamente todos los aspectos, principalmente

- *históricos*: tierra de las primeras grandes civilizaciones, pero también en gran parte colonizada más tarde por los europeos (India, Indonesia, Filipinas, Indochina etc.) o semicolonizada (China), aunque en parte no (Japón, Tailandia, Afganistán ...)²;

² Indirectamente, fue en Asia, por la búsqueda de las riquezas de la India y de las especias, que empezó el colonialismo europeo, pero aquí sonó también su ocaso en la histórica conferencia afroasiática de Bandung (Indonesia), en 1955.

- *políticos*: hay aquí desde diversas monarquías más o menos autocráticas -cuando no ultraconservadoras, como la de Arabia Saudita teocrática- hasta democracias de tipo occidental (Japón, Corea del Sur, India ...) y regímenes “comunistas” (China, Vietnam, Corea del Norte, ellos mismos sumamente distintos entre sí);
- *económicos y de desarrollo*: desde regímenes muy liberales a otros con muy fuerte intervencionismo estatal; desde nueve “países de menor desarrollo” de la clasificación de la ONU (Afganistán, Bangladesh, Birmania/Myanmar, Bután, Camboya, Laos, Nepal, Timor oriental y Yemen) hasta algunos de los de más alto nivel de desarrollo industrial y tecnológico (Japón, Corea del Sur ...); hay países con abundantes materias primas y otros que tienen muy pocas o casi ninguna;
- *demográficos*: desde países de menos de un millón de habitantes hasta los dos gigantes de más de mil millones, China e India; desde la Siberia con vastísimas regiones con menos de un habitante por kilómetro cuadrado hasta países, o partes importantes de países, con una densidad superior a los mil (Bangladesh, Java); hay países con crecimiento todavía muy rápido de la población y otros con los máximos índices de envejecimiento (Corea del Sur y Japón, y en el futuro, China);
- *geográficos*: desde islas cada vez más sumergidas por las aguas del mar (Maldivas) y países también fuertemente amenazados por la subida de los mares (Bangladesh) hasta países montañosos con los picos más altos del mundo; del clima tropical a la altura del ecuador hasta el clima más helado de la tierra, fuera de la Antártida, en Siberia; países enclavados en medio del continente y archipiélagos;
- *religiosos*: desde la teocracia saudita hasta la Corea del Norte militantemente atea, pasando por países dominados por el islam, el hinduismo y el budismo, y otros con poca religiosidad como Japón, Corea del Sur y China.

¿Por qué Europa, y no China, se lanzó antaño a la conquista del mundo?

Sería interesante remontar la historia china hacia el pasado lejano, pero conviene en todo caso volver al menos brevemente algunos siglos hacia atrás. Una cuestión central de la historia universal, a la cual las respuestas todavía no son realmente definitivas y completas, es en efecto la siguiente: ¿por qué China, con una quinta parte de la población mundial en un imperio enorme y, desde hace unos dos mil años básicamente estable y de funcionamiento muy eficiente, que creó tantas inven-

ciones esenciales -papel, brújula, imprenta, pólvora etc.-, mucho antes de la Revolución Industrial en Inglaterra, no ha llegado a ser la potencia dominante del mundo, sino unos países pequeños de Europa como, primero, España y Portugal y luego otros, situados más al norte de Europa? ¿Cómo se explica que a las expediciones gigantescas del almirante *Zheng He*, a comienzos del siglo XV³, no hayan seguido otras?

La respuesta fundamental es, sin duda, que la entonces reinante dinastía Ming se concentró otra vez, después de las hazañas de sus flotas exploradoras, en la defensa del país frente a las frecuentes incursiones desde el Norte -que habían motivado mucho tiempo atrás la gigantesca construcción de la famosa Muralla de China, hoy una de las principales atracciones turísticas del país- y mostró por eso mismo poco interés en una expansión imperial allende los mares. En cambio, Europa occidental sacó enormes beneficios del comercio exterior en expansión, sin olvidar el tráfico de esclavos, y de la colonización de las Américas⁴. Y hubo otros elementos, entre ellos las circunstancias geográficas como la existencia de reservas de carbón -fuente esencial de energía por entonces- y de vías acuáticas que dieron una ventaja importante a la industrialización de Gran Bretaña, también en relación con China cuyas reservas carboníferas se encontraban en el Norte, lejos de los centros urbanos principales del Sur (Pomeranz, 2000).

También conviene tener en cuenta que el sistema chino de una fuerte y competente burocracia estatal, sin elites rivales relativamente autónomas como la burguesía, la nobleza y la Iglesia podía ciertamente ser, a lo largo de los siglos, particularmente eficiente, pero no permitía, a fin de cuentas, el surgimiento de nuevas fuerzas dinámicas como aquellas que echaron las bases del Renacimiento en Europa y desarrollaron las

³ Las enormes flotas -sus numerosos barcos eran incomparablemente mayores que las carabelas de Colón pocas décadas después- alcanzaron toda Asia meridional y occidental así como África oriental; según algunas fuentes, partes de estas flotas llegaron incluso mucho más lejos, hacia el Atlántico.

⁴ Según Eric Williams, primer Primer Ministro de Trinidad independiente, en su importante libro *Capitalism and Slavery*, la esclavitud fue, por sus beneficios, el factor clave en el surgimiento del capitalismo moderno y de la Revolución Industrial. Otros, como el destacado historiador Paul Bairoch, relativizan este punto y enfatizan tres cambios significativos del siglo XVIII: revolución agraria, aumento de la población e innovaciones tecnológicas. Sin embargo, los beneficios directos (tráfico de esclavos) e indirectos de la esclavitud (producción de azúcar, mercancía entonces esencial del comercio mundial, y de otros productos en las plantaciones esclavistas, en particular en el Caribe y en Brasil) fueron sin duda un elemento significativo de la acumulación de capital durante los siglos XVII y XVIII, sobre todo en algunas ciudades importantes como Liverpool, Amsterdam y Bordeaux.

técnicas para la exploración de los Océanos (Jacques, 2012: 94). Así China volvió a ignorar los mares, pero el comparativamente minúsculo Portugal comenzó a conquistarlos y a establecer un sistema pluricontinental con puestos comerciales en Asia hasta Malaca, Macau y Nagasaki, y después vinieron pronto España, los Países Bajos, Inglaterra y Francia. China, mientras tanto, quedó aislada durante siglos, aunque muchas veces admirada desde tierras lejanas⁵, y sufrió en los siglos XIX y XX, con el asedio imperial desde Europa y luego también desde el Japón, su brutal caída en los rangos mundiales.

Encuentros y desencuentros:

las relaciones cambiantes entre Occidente y China

Existían, en los siglos del fuerte expansionismo europeo, intercambios culturales y científicos protagonizados por los jesuitas como *Francisco Javier* y *Matteo Ricci* llegados por Macau en los siglos XVI y XVII, y había una fascinación europea, como hemos visto, por la cultura refinada de la lejana China, que ya había despertado la atención desde los relatos de la larga estadía en China del veneciano *Marco Polo* en el siglo XIII.

Sin embargo, China seguía estando muy aislada de Occidente. Apenas tenía con éste relaciones comerciales muy limitadas a través de la Ruta de la Seda y, desde mediados del siglo XVI, por vía marítima a través del puesto comercial portugués de *Macau* y más tarde de los de *Guangzhou* (Cantón) y de *Hong Kong*, todos situados en la desembocadura del Río de las Perlas, o un poco más río arriba, en el Sur del país, luego completados, en el siglo XIX, época ya de la desastrosa semicolonización del enorme país, por varios puertos llamados de *concesiones* en la costa occidental, como Shanghai. China, por su mismo aislamiento y a pesar de su avance anterior, no había participado en el gran movimiento que llevó en Europa al Renacimiento, al Siglo de las Luces y la Revolución Industrial, esta última debiendo finalmente barrer cualquier resistencia de los países del mundo. Como profetizaba Marx en 1848, en el *Manifiesto Comunista*, el capitalismo industrial triunfante en el nivel mundial iba a destrozarse hasta la Muralla de China. Incidentalmente, es interesante constatar que los fisiócratas franceses del siglo XVIII, con *François Quesnay*, iniciador de esta primera “escuela económica”, y el escocés *Adam Smith* que se inspiró en ellos, habían mirado con interés hacia China y su economía avanzada para desarro-

⁵ Por ejemplo por su porcelana (aún hoy llamada Chinaware en inglés) y sus artes refinadas; así se puede ver por ejemplo una “casa de té china” junto al castillo de los reyes prusianos en Potsdam construido a mediados del siglo XVIII, o las influencias chinas (“chineses”) en las iglesias barrocas de la misma época en Minas Gerais.

llar sus teorías, que iban a revolucionar al mundo entero.

En el contexto regional, China se consideraba siempre, y no sin buenas razones, como el “Imperio del Medio”, o sea, desde su punto de vista y por lo tanto ignorando el lejano mundo occidental, el verdadero centro del mundo. Los países vecinos como Corea y Vietnam, menos desarrollados económica y culturalmente, eran tributarios de China y en general se adaptaban bien a esta situación. De hecho, China ni siquiera tenía un ministro de relaciones exteriores.

Todavía a fines del siglo XVIII China se había negado terminantemente a abrir su mercado a las importaciones de Inglaterra, ya que, según opinaba entonces el emperador *Chien Lung*, el Imperio Celestial no tenía necesidad de nada desde fuera. Pero Inglaterra, habiendo tomado la delantera en los inicios de la Revolución Industrial, desató las Guerras del Opio para poder pagar sus crecientes importaciones de té de China con el opio producido en la India, para el cual había allí una demanda popular. Se impuso el “*libre comercio*” mediante los cañones del *British Empire* en ascenso, con beneficios no precisamente iguales para todos. Como decía Bertrand Russell hace casi un siglo, los ingleses se impusieron, fundamentalmente, porque eran superiores a los chinos en el “*arte de matar*” (Russell, 1922). Obviamente, no fue sólo esto, pero este “arte” fue históricamente lo decisivo. Siguió en todo caso décadas de guerras, incluyendo la revolución de los *Taiping* con millones de muertos y una primera guerra contra el Japón que ganó así Taiwán y luego Corea, seguidas, tras el fin de la última dinastía y el difícil comienzo de la República en 1911, de otra larga guerra civil y una nueva agresión brutal del Japón, de la cual quedaron heridas muy abiertas que dificultan la relación bilateral, más profundas o en todo caso menos cicatrizadas que las que dejó la Segunda Guerra mundial en Europa.

Pero aún a fines del siglo XIX, China había permanecido de hecho muy cerrada en términos comparativos: “*Desde hace siglos*”, describieron en 1900 dos autores franceses, “*China vivía muy aislada, encerrada en sus tradiciones y en la contemplación de su grandeza pasada, orgullosa de su inmovilidad y desdeñosa de los ‘bárbaros de Occidente’*. *La civilización moderna, ruidosa, expansiva, conquistadora por necesidad económica, venía a chocar a las puertas herméticamente cerradas del Imperio Celeste. Invadía la India, empezaba a conquistar Indochina, penetraba por el Norte hasta la ribera del Pacífico, transformaba en pocos años al Japón. Las razas europeas poblaban al mundo; América y Oceanía se animaban de una nueva vida, África libraba sus secretos, pero China seguía siendo virgen de todo contacto extranjero; parecía que el pueblo más antiguamente civilizado debía ser, también, el último*

en adoptar los procedimientos y las modas de la civilización nueva Pinon y Marcillac, 1900).”

Hoy China sólo está retomando, después de las gravísimas turbulencias ligadas con su dolorosa apertura al resto de la tierra, su rango anterior en el mundo: según un analista, le correspondía en 1820 todavía alrededor del 33% de la producción mundial, luego sólo el 17% (1870) y menos del 4,5% (1950), para subir después, hasta 1998, al 11,5% (Maddison, 2006). Otro historiador estima que Europa habría tenido probablemente, hacia 1750, un ingreso per cápita algo menor que el resto del mundo, debido al nivel entonces muy alto de China, que con más de un tercio de ese “resto del mundo” había significado un aumento considerablemente de ese promedio (Bairoch, 1981: 7).

De la China de Mao a la de Deng Xiaoping

Varias décadas después del fin de la China imperial cerrada al mundo, la época de *Mao Zedong* (1949-76), con apenas una mayor apertura hacia el “campo socialista” hasta la ruptura sino-soviética en 1960, significó algunas otras catástrofes y aberraciones⁶, pero también una modernización importante en cuanto a industrialización, alfabetización, derecho de las mujeres, etc. El ingreso per cápita se duplicó con creces de 1950 a 1980, frente al aumento de alrededor del 50% en la India. Después de la larga decadencia de la última dinastía, la revolución de 1911, el caos, las guerras civiles y la guerra contra el Japón se crearon así los fundamentos para el rápido auge posterior (Jacques, 2012: 115). Las hambrunas que marcaron el pasado reciente, aunque todavía presentes en períodos como el del “Gran Salto hacia adelante”, fueron poco a poco superadas. El propio *Deng Xiaoping* opinó que Mao había tenido razón en un 70%, y la imagen de éste todavía hoy saluda desde la Plaza *Tian-Anmen* y todos los billetes de banco del país. Después de Mao las cosas se han acelerado enormemente, además de reorientarse el país en dirección de la economía de mercado, o más precisamente de economía mixta, de manera similar a lo que se había hecho anteriormente en Taiwán, Corea del Sur etc. Todavía cinco sextas partes de los chinos estaban activos en la agricultura hacia 1950, contra la mitad hoy, y entonces había apenas una sexta parte de la población en las ciudades, frente a la mitad de hoy, lo cual refleja un proceso mucho más rápido de modernización y de urbanización en China que aquellos que en su tiempo había tenido lugar en los países occidentales.

La experiencia china a través de la historia, en particular en la segunda parte del siglo XX, es por lo tanto muy compleja: los 27 años de Mao

⁶ Recordemos la represión política; la frustración del « Gran Salto hacia Adelante » alrededor de 1960; el culto a la personalidad y los excesos de la “Revolución Cultural”.

tuvieron importantes logros y lados oscuros. Hubo continuidad y ruptura con Deng Xiaoping a partir de 1978/79: se mantuvo el partido único (comunista), pero hubo una evolución hacia una economía de fuertes aspectos económicos y sociales de tipo capitalista, y hasta de “capitalismo salvaje”, con negativas condiciones sociales y ambientales (Harney, 2008) asociadas con el explosivo auge chino desde 1980 y enormes desigualdades sociales y regionales, con un crecimiento muy rápido de las provincias marítimas del Sur y del Este del inmenso país. Este último factor quedó reflejado por ejemplo en el surgimiento de la ciudad de *Shenzhen*, de cerca de diez millones de habitantes, al lado de Hong Kong, y la transformación de Shanghai en un polo mundial de modernismo. En todo caso, si el precio de estas transformaciones fue alto en muchos aspectos, no se puede ignorar que centenas de millones de personas salieron de la pobreza aguda y que muchos entraron en algún tipo de “clase media”; según algunas estimaciones, hacia el año 2020 debería haber unos 600 millones de chinos disfrutando de un nivel de vida de “clase media” según criterios europeos.

Un crecimiento vertiginoso desde hace unos 35 años

La globalización acelerada de las últimas décadas, apoyada por un liberalismo económico muchas veces cercano a un verdadero fundamentalismo del mercado, fue extendida geográficamente y dinamizada fuertemente por la apertura de China desde 1978 y el fin de la Guerra fría. Ha podido ciertamente permitir un importante impulso a la producción mundial y a la productividad del trabajo en diferentes partes del mundo y tener así un papel relevante en el auge industrial de varios países, en particular de China. Conviene subrayar, sin embargo, que este auge es sin duda menos debido a la globalización en sí misma que a un hábil aprovechamiento de la misma por los Estados que supieron combinar de manera eficiente una poderosa acción del Estado con las reformas y el dinamismo de la empresa privada⁷.

En 1992, Deng Xiaoping había desatado la famosa segunda ola de “reformas de mercado” en el Sur, en particular en la provincia de *Guangdong* al norte de Hong Kong. Esta sigue siendo una suerte de “marcapasos” y de “laboratorio de reformas” con algo de capitalismo descontrolado pero también un fuerte papel del Estado, como describe

⁷ Entre 1980 y 2002, calcula un especialista, China tuvo el más rápido crecimiento del mundo del PIB por habitante, excepto Corea del Sur, con una tasa de 5,6 y 5,9% en promedio anual respectivamente, seguidas por Taiwán (4,5), Singapur (4,5), Tailandia (3,9) e India (3,9) (Easterley, 2007: 54). Nueve de los diez países indicados como los de mayores tasas de crecimiento en este período son asiáticos, todos bien alejados del “Consenso de Washington” y de sus recetas liberales.

un reportaje reciente del diario suizo-alemán de referencia: la ciudad de siete millones de habitantes de *Foshan*, que pocos en Occidente conocen aun de nombre, muy cerca de *Guangzhou* (Cantón), ya tiene hoy un PIB por habitante de 16.000 dólares, mayor que un país como Bulgaria, y el 90% de su producción proviene del sector privado. Pero, como dice el vicegobernador de Guangdong, los salarios crecientes significan que habrá que orientarse hacia la producción de mayores niveles tecnológicos, desde la *sweat economy* hacia la *smart economy*, o sea de la producción basada sobre el esfuerzo físico hacia otra que esté basada sobre la inteligencia⁸.

Hace un siglo, y aún hace unos 30-40 años, China -esto no puede ser enfatizado demasiado- estaba casi totalmente aislada de Occidente, algo como un gigante dormido visto desde Europa, con el cual apenas había relaciones⁹ y que por esa razón no contaba mucho para el mundo "desarrollado". "*Cuando China despierte, el mundo se conmoverá*", advertía hace dos siglos Napoleón, y la misma frase sirvió de título a un libro bastante admirativo publicado en 1973 por *Alain Peyrefitte*, ex ministro conservador de Educación de De Gaulle. Hoy, nadie contradiría esta profecía: no sólo en Asia oriental y sudoriental, el auge explosivo de China ha transformado completamente las realidades previas, también en otras partes ya es imposible ignorar que el Imperio del Medio es -como solía ser, hasta el comienzo del siglo XIX- una de las principales potencias de la tierra. Muchos industriales de Europa, de los Estados Unidos y del resto del mundo tiemblan ante la competencia china, mientras que otros, no sólo empresas muy grandes, realizan jugosos negocios en China. Pero para millones de trabajadores y empleados la posible deslocalización hacia países de bajos salarios, como China, constituye una permanente espada de Damocles suspendida encima de sus empleos. En África y en América latina, en Australia como en el Sudeste asiático, el hambre de China por materias primas aumenta los precios mundiales de petróleo, minerales y productos agrícolas como la soja, lo que es muy bienvenido para muchos pero no del todo para otros. Hoy, casi la mitad de la producción mundial de acero proviene del "taller del mundo" en Asia oriental, que también es el líder mundial del mercado en muchas otras industrias: recientemente, alcanzó este lugar en energías renovables, y pronto lo logrará también en la industria automotriz, y mañana tal vez en la construcción de aviones. De hecho, se plantea el

⁸ Chinas Hoffnung aus dem Süden..., Neue Zürcher Zeitung, 4-10-14.

⁹ Sólo en 1972 Estados Unidos, seguidos de Japón, restablecieron relaciones diplomáticas con China. Gran Bretaña, por pragmatismo y necesidad práctica (ligada con su presencia directa en Hong Kong hasta 1997) lo había hecho poco después del triunfo de Mao, y Francia siguió, para escándalo de otros países occidentales, en 1964.

viejo dilema enunciado en su tiempo por Marx: los productores ingleses de textiles quieren exportar sus productos a la India, pero los fabricantes de máquinas textiles también, con lo cual, como en el caso chino de hoy, ese país sube irremediabilmente la escalera tecnológica y aumenta su competitividad internacional¹⁰.

El crecimiento económico reciente de China fue ciertamente espectacular. Como lo muestra el **gráfico 1**, mientras que la participación de la Unión Europea en el PIB mundial, calculada en paridades de poder adquisitivo, bajó desde 1980 del 30 al casi 20%, y la de América latina del 10 a alrededor del 8%, la de China subió del 2,5 al 15%. Calculada en precios corrientes de los Estados Unidos, este aumento es netamente menor, pero todavía impresionante, del 2-3 a casi el 10%, mientras la de América latina se mantuvo bastante estable, alrededor del 5 al 7% después de una fuerte caída al comienzo de este período (CEPAL, 2012a: 15).

Sin embargo, hay razones para una visión más escéptica sobre el “siglo de Asia” y un mundo económicamente dominado por China, dados los enormes problemas no resueltos, en particular en las áreas social y ambiental. Tampoco deberían ser olvidados el envejecimiento acelerado en Asia oriental, no sólo en Japón y Corea del Sur, pero también en China (Jacques, 2012: 202-6)¹¹, y las múltiples agudas amenazas a la paz en Asia, dice el ex presidente de Timor Oriental, Premio Nobel de la Paz y actual vicepresidente del *Asian Peace and Reconciliation Council* (Ramos-Horta, 2014: 6-11).

De hoy a mañana - puntos fuertes y débiles de China

El peso de China en el mundo de hoy es ya, en todo caso, colosal: China llegó a ser en 2009 campeona mundial de exportaciones, en 2011 segunda economía superando al Japón, y en 2013 el primer importador

¹⁰ Un ejemplo elocuente actual es el de los equipos de producción de energía eólica y solar, sin duda sectores clave para el mundo de mañana. Los productores chinos están llevando a los rivales alemanes, ciertamente competitivos, a la bancarrota, pero mientras que la Comisión Europea inició una encuesta de prácticas anticompetitivas, la canciller alemana, en su siguiente visita a Beijing, prefirió opinar que “el proteccionismo no es la buena respuesta”... v. Merkel move highlights EU dilemma over China, *Financial Times*, 3-9-12.

¹¹ Entre las decisiones más importantes de la sesión plenaria del Partido en noviembre de 2013 podemos destacar la de flexibilizar la “política del hijo único” puesta en práctica hacia 1980, como ésta lleva inevitablemente al envejecimiento acelerado de la población. Ya hay más de 200 millones de chinos de más de 60 años, se describe por ejemplo en “China se vuelve vieja antes de volverse rica”, resumen los comentarios, como en China wird reich, bevor es alt wird, *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung*, 23-11-14.



Xi Jinping, presidente de la República Popular China

mundial de petróleo así como, con una suma de más de cuatro trillones de dólares (4.000.000.000.000) -contando exportaciones e importaciones sumadas-, la primera potencia comercial por encima de los Estados Unidos. Está en vías de superar a EUA también en PIB y logró en 2013 un superávit comercial de casi 150 billones de dólares, gracias en particular a los viejos países industriales de Europa y de los Estados Unidos.

Las fuerzas del actual “modelo chino” son numerosas, en particular:

- una combinación en general muy exitosa del fuerte papel del Estado en la economía con el funcionamiento de mercados dinámicos¹²;
- una oferta muy abundante de mano de obra relativa y crecientemente calificada, trabajadora y disciplinada, aunque tendencialmente declinante en términos cuantitativos;
- niveles salariales todavía modestos, aunque rápidamente crecientes;
- muy elevadas tasas de inversión en proporción del PIB;
- cuantiosas inversiones directas extranjeras, orientadas según prioridades nacionales;
- una política económica estable y eficiente, basada sobre una dinámica economía mixta;
- niveles tecnológicos rápidamente crecientes, debido a fuertes esfuerzos de formación de ingenieros etc., con nuevos sectores competitivos de mediana y hasta alta tecnología;
- una política eficiente de transportes, poniendo énfasis en los transportes públicos¹³.

Pero también hay serios puntos débiles, entre los cuales deberíamos enfatizar:

- problemas ambientales gravísimos, amenazantes para la salud de la población y por lo tanto la continuidad del modelo, como ya fue reconocido por los máximos jefes;
- en relación a éstos, un desafío energético-ambiental gigantesco, el de reemplazar, en la medida de lo posible, las numerosísimas y contaminantes centrales eléctricas a base de carbón por otras, más ecológi-

¹² Joe Studwell – How Asia Works..., enfatiza en particular el triple acierto, en China y en los países vecinos, en diferentes formas y épocas, de reformas agrarias, fomento a la industria exportadora y control del sector financiero.

¹³ En marcado contraste con América latina, en todas las grandes ciudades se multiplican las líneas de metro. Y entre estas ciudades, a través de todo el país, se construyen numerosas líneas de trenes de alta velocidad, con miles de kilómetros, que alcanzan hasta 300 km/h. V. Across China like a bullet, *Financial Times*, 12/3-4-14.

cas; duplicar o triplicar el número de centrales nucleares, como previsto, tiene otros problemas, entre ellos el peligro de algún futuro “Fukushima chino”¹⁴;

- desequilibrios sociales y regionales preocupantes, combinados con graves tensiones entre minorías étnicas y religiosas, sobre todo en *Tibet* y *Xinjiang* en el oeste del país, habitado en gran parte por las minorías nacionales de tibetanos y *uigures*, estos últimos musulmanes;
- un nivel de corrupción que constituye un fenómeno endémico particularmente grave tendiente a socavar el consenso social;
- una evolución demográfica que lleva a un envejecimiento acelerado, con grandes dificultades previsibles de protección social de las cada vez más numerosas personas de “tercera edad”¹⁵, y además con un creciente desequilibrio entre hombres y mujeres¹⁶;
- dificultades de pasar de una economía muy orientada a las exportaciones hacia otra más basada sobre el mercado interior, como lo preconizan los dirigentes y lo reclama la población;
- sobreacumulación de capital en el sector inmobiliario, con peligros de “burbuja”;
- tensiones geopolíticas peligrosas para la paz regional con Japón y otros vecinos;
- y finalmente, tensiones políticas internas, como las que se expresaron de manera explosiva en 1989 (*Tian-Anmen*) y en 2014 (Hong Kong), con fuertes repercusiones externas.

¹⁴ Y ni siquiera resuelve el problema: China tiene hoy 22 reactores nucleares en operación y 26 en construcción, así como 33 planeados para un futuro cercano. Para 2020 se espera una producción de electricidad nuclear de unos 58 GWe que será entonces equivalente a un 6% del total de producción, contra sólo el 2% en años recientes. Las centrales de carbón, generalmente muy contaminantes pero crecientemente reemplazadas por otras netamente más limpias, producen por ahora más o menos el 70% de la electricidad total, con consecuencias graves para la contaminación local y el calentamiento global, de allí la importancia crucial de esta cuestión para el planeta.

¹⁵ Conviene enfatizar que, primero, cuidar de los viejos y asegurar su subsistencia es tradicionalmente sobre todo un asunto de familia, y que, segundo, tendencialmente, la política del hijo único lleva a situaciones donde a cada individuo joven corresponden dos abuelos y dos abuelas, todos con una expectativa de vida que se alarga.

¹⁶ Consecuencia de la preferencia tradicional por hijos varones, y consecuentemente de abortos selectivos, en algunas provincias de China, y en partes de la India, hay un « déficit » de hasta algo más de 10% de mujeres.

El medio ambiente sacrificado, un problema crucial para China y el mundo

La problemática del medio ambiente es sin duda de la mayor importancia, y la dirigencia parece finalmente haber tomado plena conciencia de esto. Propone una fuerte reorientación hacia una “revolución verde” y en todo caso las energías renovables. Esta problemática tiene implicancias sociales y económicas gravísimas, y tiende ya a reducir la expectativa de vida de la población afectada, sobre todo por la grave contaminación del aire. La gran mayoría de las ciudades más contaminadas del mundo están hoy en China, que hace tiempo ya “destronaron” en este sentido ciudades como *Cubatão* o *Volta Redonda* en Brasil, sin hablar de las grandes ciudades industriales de Europa o de América del Norte hoy netamente más limpias gracias, en parte, a la relocalización de sus industrias hacia China y otras partes. Pero éste es el problema más grave y más visible, y de ninguna manera el único; en total, se puede concluir que el verdadero crecimiento del país, teniendo en cuenta los costos directos e indirectos de los problemas del medio ambiente, es de varios puntos inferior a lo que se suele calcular como PIB. Podemos concluir que de sus éxitos en materia de “revolución verde” dependerá en buena parte el futuro de China, y, dado su impacto mundial, incluso el del planeta en su conjunto.

Entre los otros problemas mayores en este campo, mencionemos la contaminación de los ríos y otras aguas, y de las tierras agrícolas, también con serias consecuencias sobre la población afectada; la desertización de amplias zonas áridas: se estima que el desierto de Gobi se extiende unos 2.000 km² al año; la escasez creciente del agua -se estima que China tiene sólo el 7% de las reservas de agua dulce del mundo, y la mayoría de sus ríos están gravemente contaminados-, esencialmente en el Norte densamente poblado, lo que lleva al gobierno a proyectar y a poner en marcha gigantescos traslados de agua desde el sur, con implicancias ecológicas muy discutidas¹⁷; la mayor represa del mundo, *Tres Gargantas*, que obligó al traslado forzoso de casi dos millones de personas y amenaza también con tener gravísimas consecuencias, especialmente en el caso de los siempre posibles terremotos, e inundaciones catastróficas río abajo en caso de ruptura del dique. Muchos escándalos socavan la confianza en los alimentos chinos. El Río Amarillo, cuna de la civilización china, tiende a agotarse. A todo esto hay que agregar, en mediano y largo plazos, el impacto del cambio climático, que amenaza, entre otras cosas, con reducir fuertemente la enorme cantidad de agua que viene descendiendo del

¹⁷ Chinese suffer water shortages as north 'borrows from the south', *Financial Times*, 15-10-14.

Himalaya hacia el Este y el Sur, afectando tendencialmente no lejos de un tercio de la humanidad, desde la mayor parte de China pasando por toda Indochina y Bangladesh hasta el norte de la India y Pakistán¹⁸.

En otros aspectos China contribuye también a los problemas ecológicos mundiales. En particular, la producción mundial de pescado, incluyendo la piscicultura ya casi equivalente a la pesca, ha llegado a una situación evidente de sobrepesca que amenaza el recurso, cuyas flotas pesqueras invaden cada vez más los mares del mundo, ha aumentado, según la FAO, su parte del 7% en 1961 al 35% en 2010; la desertización de partes de China septentrional ya produce a veces nubes desastrosas de polvo que se trasladan por los vientos hasta Corea del Sur; y la enorme sed china de materias primas, petróleo y otros, contribuye fuertemente a un extractivismo cada vez más problemático por su costo ecológico y energético, como describe un especialista en un muy bien documentado informe al *Club de Roma* (Bardi, 2014).

La conciencia de los problemas ambientales está, a lo que parece, aumentando aceleradamente. Según encuestas representativas, en 2008 todavía tan sólo el 31% de la población china encontraba que la contaminación del aire era un “problema muy grave”, pero en 2013 ya era el 47%¹⁹. La verdad es que se hacen cada vez más frecuentes las alertas oficiales de que mejor la gente no salga mucho al aire libre durante los picos de contaminación en ciudades como Beijing, donde se ve poco el sol y la población usa mascarillas anticontaminación. Se multiplican las protestas también fuera de las ciudades por problemas similares, en poblaciones rurales afectadas.

Conclusión

Obviamente, la rivalidad entre Estados Unidos y China será uno de los hechos cruciales de las próximas décadas, y esto será también crucial para otros actores como Europa y América latina. Para el antiguo comandante supremo de la OTAN en Europa, habrá que ponerse firme frente a una China que, contrariamente a las esperanzas occidentales, no avanza hacia la democracia y el respeto a los derechos humanos y

¹⁸ Según un estudio reciente de la Academia de Ciencias de China, los glaciares tibetanos ya han perdido el 15% de su superficie en los últimos 30 años, lo que, a mediano o largo plazo, amenaza los recursos hídricos de toda esta enorme región, y la culpa de esto correspondería en un 69% a las actividades humanas. L'homme, premier responsable de la fonte accélérée des glaciers, *Le Monde*, 16/17-8-14; otro artículo denuncia numerosas agresiones chinas al medio ambiente en Tibet. On the roof of the world, *Financial Times*, 8/9-11-14.

¹⁹ China's environmental awakening, *International New York Times*, 15-9-14.

se vuelve más afirmativa y hasta agresiva como potencia en ascenso (Clark, 2014). Otro participante estadounidense en el debate, el constitucionalista director del *China Center* de la Yale Law School, opina al contrario que existen buenas razones para ser “*prudentemente optimista*” en cuanto a una evolución progresiva de China hacia un respeto de las reglas del Estado de derecho, por supuesto según sus propias reglas y alejado de las concepciones occidentales de una democracia multipartidaria (Gewirtz, 2014). Y otros, finalmente, apuntando a recientes detenciones de opositores bajo acusaciones vagas como la de “incitar a subvertir el poder del Estado” o de “provocar disturbios”, se muestran más escépticos, sin dejar de pensar que progresos en el campo del *rule of law* son posibles y hasta probables²⁰. La reforma económica y la lucha contra la corrupción, resume un editorial, suponen “*un poco más de Estado de derecho*”, aunque esto no va sin algunas tensiones en la dirección política y un poder personal creciente del presidente... “*Pero es cierto que, en esta mezcla ideológica extraña -una dosis de Lenin, otra de Confucio- sólo la dialéctica puede todavía explicar estas contradicciones*”²¹.

En este contexto nacional e internacional, los temas de los derechos humanos, de la democracia, del Estado de derecho y del “poder blando” (*soft power*), tienen obviamente una inmensa importancia: así, por ejemplo, vemos una multiplicación de los Institutos Confucio para hacer conocer la cultura china en el mundo, y si el Departamento de Estado en Washington publica sus famosos *Country Reports on Human Rights Practices* anuales, con numerosas críticas en sus informes sobre China, esta última replica publicando desde hace varios años ya un *Human Rights Record of the United States*, que tampoco carece de fuertes críticas no necesariamente injustificadas: así, por ejemplo, la pena de muerte, abolida en toda Europa -excepto Bielorrusia- y en América latina, pero aplicada en forma masiva aunque decreciente en China, tiene también a Estados Unidos entre sus adeptos; en otras partes de Asia se aplica no sólo en Arabia Saudita y en Irán, sino también, aunque en pocos casos, en la India, en Japón y en Corea del Sur, países gobernados según criterios democráticos.

Escuchemos a propósito también, todavía, a Martin Jacques, el autor del citado libro particularmente bien documentado -tal vez algo demasiado entusiasta a veces- sobre China, acerca de lo que llama con alguna razón “*la visión miope de Occidente sobre China*”: están muy equivocados, opina, quienes piensan que la falta de una democracia de esti-

²⁰ Promise of strides towards rule of law greeted with scepticism, *Financial Times*, 21-10-14.

²¹ Xi Jinping et les contradictions chinoises, *Le Monde*, 23-10-14.

lo occidental sea el gran talón de Aquiles de China, que terminaría por tener que adoptar tal sistema político; de hecho, el régimen ha sido remarcablemente exitoso y disfruta por eso mismo de una legitimidad importante en la población, además de su situación de heredero de muchísimos siglos de un Estado chino generalmente eficiente: *“Antes de desechar al sistema de gobierno chino como frágil y amenazado, necesitamos entender que ha sido, por lo alcanzado en las últimas tres décadas, una institución extraordinariamente exitosa, que el mundo reconocerá crecientemente como uno del que debe aprender... Nos hemos vuelto profundamente a-históricos en cuanto a la democracia occidental, viéndola como una solución eterna e ideal de gobernanza. Pero está claro que la democracia estadounidense se ha vuelto crecientemente disfuncional, cortoplacista, polarizada y sujeta a ser captada por intereses creados, en particular aquel uno por ciento. Hay fuertes razones históricas para creer que las democracias occidentales pueden enfrentar un porvenir difícil e incierto. Su éxito pasado estaba fundamentado en dos condiciones subyacentes: primero, Occidente dominó al mundo durante por lo menos dos siglos, lo que le trajo enormes ventajas económicas y ofreció a sus elites políticas un gran estatus y prestigio; y segundo, sus poblaciones disfrutaron durante mucho tiempo de niveles de vida crecientes. De ninguna de estas dos situaciones se puede confiar en que se den en el futuro...”* (Jacques, 2014)

En cuanto a la conveniencia indudable de “aprender de China”, el nombramiento del principal asesor económico del nuevo Primer Ministro indio, que sería un especialista del modelo chino y partidario de reformas yendo en esta dirección, puede ser significativo²². De confirmarse esta reorientación y de ser efectiva su puesta en marcha, sería más de un tercio de la humanidad andando al compás chino y se comprobaría alguna compatibilidad entre el modelo chino y un sistema político democrático, lo que sin duda sería una novedad mayor.

Pero no se trata solamente de saber si la democracia en sí es el objetivo final, sino también si ésta está indisolublemente ligada con la economía de mercado y cuáles pueden ser sus bases. Como enfatizan los críticos, hoy las finanzas dominan a la economía, y ésta a la sociedad, la que a su vez pretende dominar a la naturaleza, mientras que obviamente la cadena debería ser exactamente al revés: la sociedad que respeta la naturaleza y domina la economía, y ésta las finanzas ... Podemos pensar con el historiador Karl Polanyi, autor de la importante reflexión sobre *La gran transformación* (1944), que el capitalismo moderno occidental se equivoca fundamentalmente, y termina por ponernos en un callejón sin salida, al reducir todo lo social, incluyendo

²² Modi avanza hacia la India manufacturera, *El País*, 23-10-14.

la tierra y el trabajo, al rango de simple mercancía. Tal vez sea por no compartir, o por compartir menos, esta visión reduccionista, impuesta en Occidente a lo largo de los últimos siglos, de una “economía de mercado” dominando todas las actividades sociales, que el mundo asiático muestre finalmente su superioridad y mayor capacidad de aguantar choques. En todo caso, hay razones para dudar seriamente de las recetas occidentales de “desarrollo” y “crecimiento” infinito para conquistar la felicidad del mundo: de pronto se trata muchas veces más de destrucción que de construcción, y de mitos inalcanzables y engañosos, una suerte de “creencia” de tipo religioso divorciada de la realidad de fondo (Latouche, 2007; Rist, 1996).

“Las técnicas modernas permiten, evidentemente, aumentar los bienes ofrecidos en el mercado”, resume uno de estos autores, “pero hacen desaparecer los savoir-faire antiguos; la riqueza nacional progresa gracias a la acumulación, pero las desigualdades también aumentan; la industrialización crea nuevos empleos pero reduce las posibilidades de trabajar de manera creativa y de adquirir el reconocimiento social. En el extremo, el consumidor es ‘libre’ de elegir entre un gran número de automóviles, pero la contaminación lo desalienta de caminar a lo largo de la calle. No se trata de idealizar sistemáticamente el pasado, pero de reconocer que las ‘conquistas del progreso’ exigen también sus víctimas; es demasiado fácil no contar para nada lo que está desapareciendo...” (Rist, 1996). Cualquier vistazo a uno de estos nuevos monstruos urbanos, como Bangkok o Manila, confirma plenamente estas palabras.

Y si vemos las proyecciones de crecimiento de la población en países como Nigeria, Egipto o Bangladesh, no hace falta ser un *neomalthusiano* cerrado para pensar que habrá serios problemas de encontrar equilibrios entre población y alimentos disponibles, como lo detalla un especialista de primer nivel, que empieza su importante análisis precisamente por un capítulo sobre el aumento de la población mundial (Brown, 2012). Es indudable que las recetas chinas de reducir el crecimiento demográfico, por duras que sean, pueden dar inspiraciones útiles.

Más allá de tales conjeturas filosofo-históricas, se trata en todo caso concretamente, como plantea un analista belga conocedor de temas chinos, de algo muy complejo y difícil todavía: a priori, dice, China no tiene ni de hecho ha tenido jamás una visión imperialista, a diferencia de la Alemania de 1914 y del Japón de 1937. Pero su expansión económica, con las necesidades de su población de 1.350 millones, la lleva a buscar, como la Alemania de antes de 1914, recursos exteriores de energía, de minerales y de alimentos, y mercados de exportación para sus productos manufacturados. Tres consecuencias se derivan de esto:

la corrida hacia las materias primas, la presión sobre el medio ambiente y la necesidad de una fuerte Armada china para proteger ella misma sus líneas de abastecimiento y no abandonar esta responsabilidad vital a Washington, potencia marítima todavía hegemónica (Defraigne, 2014).

En otras partes del mundo, incluyendo obviamente a una América latina crecientemente orientada hacia Extremo Oriente aunque muy ligada histórica, cultural y económicamente a Europa y a Estados Unidos, también conviene preguntarse sobre el papel que pueden jugar los diferentes países y regiones en la complicada competencia de China, los Estados Unidos y otros países emergentes y declinantes, en un mundo que no estará libre de numerosos conflictos y tensiones, no sólo económicos.

Bibliografía

- Bairoch, Paul (1981), "The Main Trends in National Economic Disparities since the Industrial Revolution", en P. Bairoch y Maurice Lévy-Leboyer (eds.) (1981) *Disparities in Economic Development since the Industrial Revolution*, Macmillan Press, Londres.
- Bardi, Ugo (2014) *Extracted. How the Quest for Mineral Wealth Is Plundering the Planet. The Past, Present and Future of Global Mineral Depletion. A Report to the Club of Rome*, Chelsea Green Publishing, White River Junction, Vermont, EUA.
- Brown, Lester (2012) *Full planet, empty plates. The New Geopolitics of Food Security*, Earth Policy Institute, Washington
- CEPAL (2012a) China y América latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica, Santiago.
- CEPAL (2012b) La República Popular China y América latina y el Caribe. Dialogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global, Santiago.
- Clark, Wesley K. (2014), Getting real about China, International New York Times, 11/12-10-14
- Defraigne, Pierre (2014), Août 1914 l'Allemagne, août 2014 la Chine?, La Libre Belgique, Bruselas, 27-8-14.
- Easterly, William (2007), Development Success: May History Breed Humility en Ricardo Ffrench-Davis y José Luis Machinea (eds.) (2007) *Economic Growth with Equity. Challenges for Latin America*, Palgrave Macmillan y CEPAL, Basingstoke, Gran Bretaña.
- Gewirtz, Paul (2014), China's 'rule of law', International New York Times, 20-10-14

-
- Harney, Alexandra (2008) *The China Price: The True Cost of Chinese Competitive Advantage*, Penguin, Londres.
- Jacques, Martin (2012), *When China rules the world*, Penguin, Londres.
- Jacques, Martin (2014), The myopic western view of China's rise, Financial Times, 23-10-14.
- Laouche, Serge (2007), *Petit traité de la décroissance sereine*, Mille et une Nuits, Paris.
- Maddison, Angus (2006) *The World Economy*, Development Centre Studies, OECD, París.
- Pomeranz, Kenneth (2000) *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Princeton, USA.
- Ramos-Horta, José (2014), O século XXI da Ásia? Desafios e obstáculos ao século asiático, Globo, Lisboa, 04/05, oct. 2013-marzo 2014, pp. 6-11.
- Rist, Gilbert (1996) *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Russell, Bertrand (1922). *The Problem of China*. London: George Allen & Unwin.
- Studwell, Joe (2013) *How Asia Works: Success and Failure in the World's Most Dynamic Region*, Grove Press, Nueva York.
- Sukup, Viktor (2000), *Asia frente al siglo XXI: de los "milagros" a las "debacles"?*, Buenos Aires, Corregidor.

La construcción de la transformación social en Sudamérica

*Paula Klachko**

La autora propone reflexionar de manera general, intentando huir de la estrecha coyuntura -muy delicada en algunos casos-, acerca de la caracterización de los procesos de cambio revolucionarios o progresistas, sus tiempos y condiciones, los proyectos de sociedad que están en juego, en transición y en pugna, en las propias construcciones y en los debates que se originan al calor de este intenso momento en Nuestra América. Revisa diversos aspectos centrales que se discuten en documentos estratégicos que guían los procesos sociopolíticos, así como las voces de algunos de sus dirigentes, indagando en las tensiones que se originan entre las intenciones programáticas y teóricas y las realidades tan complejas en las que intentan ser aplicadas, mediadas también por los aprendizajes históricos de las experiencias reformistas y revolucionarias. El objetivo es aportar al debate sin cerrarse en conclusiones sino elaborar disparadores que puedan servir para reformular y/o abrir nuevas preguntas.

Palabras clave: Socialismo Bolivariano - Revoluciones democráticas - Poder Popular - Propiedad comunitaria

* Lic. en Sociología UBA. Dra. en Historia UNLP. Profesora del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia del Centro Cultural de la Cooperación

Construction of social transformation in South America

The author proposes thinking, in a general manner and trying to take distance from the narrow circumstances -which are very delicate in some cases-, about the characterization of the revolutionary or progressive change processes, its times and conditions, the social projects which are at stake, in transition or in dispute, in the very constructions and in the debates which originate to the heat of this intense moment in Our America. Central aspects are revised, aspects which are discussed in some strategic documents which guide socio-political processes as well as the voices of some of its leaders, looking into the tensions which originate between programmatic and theoretical intentions and the very complex realities in which it is attempted to apply them, mediated as well by the historic lessons of reformist and revolutionary experiences. The aim is to contribute to the debate without finalizing in conclusions but elaborating triggers which could serve to reformulate and/or open up new questions.

Keywords: Bolivarian Socialism - Democratic revolutions - Popular Power - Communitary property

Fecha de recepción: octubre de 2014

Fecha de aceptación: marzo de 2015

Mapa político sudamericano

El mapa político sudamericano aparece hoy dividido en tres, con algunas nebulosas: países moderados con proyectos nacionalistas, con elementos antiimperialistas, de profundización democrática de las instituciones, de las leyes y reconocimiento avanzado de derechos políticos, culturales, de género y económicos, o, en otras palabras, de ampliación de la ciudadanía aunque con importantes limitaciones y algunos retrocesos. Distinto/as analistas los describen como reformismo burgués (proyecto de país independiente y soberano con redistribución de la riqueza dentro del capitalismo), o neodesarrollismos.

Por otra parte, proyectos que manifiestan intenciones de avanzar en la senda del anticapitalismo ensayando caminos, con grandes avances y retrocesos, con numerosos obstáculos internos y externos, pero experimentando y debatiendo mejores caminos para la humanidad. La importancia geopolítica de los primeros como colchón y sostén de los segundos y de Cuba, queda plasmada frente al tercer y antagónico grupo que expresa la derecha en los gobiernos y a la gran burguesía, y las derechas que intentan rearmarse en las oposiciones y en el nivel regional, que conforman la nueva ALCA: la Alianza del Pacífico.

En los dos primeros grupos de países, los gobiernos populares de distinto signo emergieron como producto de la acumulación de fuerzas y luchas de los pueblos durante el proceso de resistencia a los programas y políticas de estado neoliberales de los '90. Los gobiernos del giro político latinoamericano de la primera década del nuevo milenio expresan no solamente a esa fuerza social política (alianza de distintas fracciones de distintas clases sociales) que se constituyó en ese ciclo de las rebeliones populares¹, sino también realizan sus metas que fundamentalmente tuvieron un contenido democrático nacional y popular².

Nuestra reflexión se centrará sobre los destacamentos más avanzados que forman parte del segundo grupo de países mencionados, centralmente Venezuela y Bolivia, desde una mirada que aborda problemáticas generales y no las especificidades de cada experiencia en particular, apuntando a generar nuevos debates y preguntas.

¹ Klachko, Paula, 2007 "Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de los '90 en la Argentina" Documento de Trabajo 66 publicado en Documentos y Comunicaciones PIMSA 2007.

² Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia, 2006 "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina", en Caetano, Gerardo (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América latina* (Buenos Aires: CLACSO).

Venezuela se ha constituido como vanguardia en el giro político latinoamericano de los 2000, en tanto el proceso político de reformas comienza cuando asume la presidencia Hugo Chávez, hacia finales de 1998 (al menos 6 años antes de que en Bolivia asumiera el gobierno popular y 7 antes que en Ecuador), y por la profundidad de los cambios experimentados. En el año 1999 se sanciona la nueva Constitución Bolivariana, en 2004 la Revolución Bolivariana proclama su carácter antiimperialista y en 2006 se define como socialista. Para los análisis que aquí emprendemos, nos hemos basado principalmente sobre los documentos “Golpe de Timón” del comandante Chávez de 2012 y el “Programa del Candidato de la Patria. Comandante Hugo Chávez” (que se ha convertido en el “Plan de la Patria. Programa de Gobierno Bolivariano 2013-2019”). Ambos abordan aquellos elementos que deben transformarse en el movimiento orgánico de la sociedad venezolana para la construcción del socialismo, y deja planteado cuáles pasos deben realizarse para tornar irreversible el proceso.

De Bolivia hemos tomado varios de los discursos, entrevistas o publicaciones del vicepresidente Álvaro García Linera, así como los documentos “Manifiesto de la Isla del Sol. 10 mandatos para enfrentar al capitalismo y construir la cultura de la vida”, de diciembre de 2012; y “13 pilares de la Bolivia digna y soberana. Agenda Patriótica del bicentenario 2025”.

De la mano de estos procesos retornan las mismas preguntas que se reactualizan en cada oleada histórica de ascenso de las luchas populares. Entre ellas la más abarcadora remite a si hay condiciones para superar el capitalismo y profundizar el camino revolucionario o se debe y puede reconstituir países independientes con desarrollo capitalista inclusivo o redistributivo, un capitalismo renano, en el marco de una fase en que el sistema a la vez que se ha transnacionalizado completamente ha entrado en su descomposición³, que no significa para nada su inminente final.

³ El capitalismo, sistema que nos engloba y oprime planetariamente, se encuentra en su fase de descomposición, no solamente porque el desarrollo de las fuerzas productivas ha entrado en contradicción -hace tiempo- con las relaciones sociales de producción, que de ser su palanca se convirtieron en su freno (en el sentido de la potencialidad histórica que tienen de resolver los problemas de la humanidad y del planeta) o desarrollo desquiciado, sino porque, como lo explica Nicolás Iñigo Carrera, en las últimas décadas el capitalismo ha dado muestras de la incapacidad para garantizar la reproducción de la vida de un volumen importante de la población, en condiciones consideradas socialmente “normales”. De allí la caracterización del momento, más allá de los intentos por frenar la tendencia y paliar sus efectos, como de descomposición capitalista. La expansión del capitalismo es también su descomposición claramente manifiesta en el crecimiento de una población sobrante para las necesidades del capital.

Ahora bien, para transitar la senda del anticapitalismo se necesita avanzar sincrónicamente al menos en tres elementos fundamentales: 1. en la construcción de ámbitos de poder popular; 2. en la superación de las relaciones sociales de producción basadas sobre la propiedad privada de los medios de producción; y 3. en la formación política y de conciencia de las masas trabajadoras y populares. Tres aspectos dialécticamente concatenados que se sustentan mutuamente.

La construcción de poder popular

En ambos casos nacionales que aquí tratamos se han logrado grados de construcción de poder popular, de la mano de la entrada a la “lucha desde arriba”⁴, al gobierno del estado y la disputa del poder, por parte de esa fuerza social de protesta gestada contra las políticas de la oligarquía financiera.

Debemos diferenciar la construcción de espacios de lucha y fuerza social-política -tales como los que se desarrollaron en los '90 y principios de los 2000- de la *construcción de poder popular*, que tiene su fundamento en el control de determinado territorio social, político, económico, cultural y militar, y en la construcción de contrahegemonía.

Los grados de construcción de poder popular suponen grados de destrucción del poder establecido cultural, económico, político y territorialmente. Pero es un proceso y una relación de fuerzas, no de suma cero. Es un movimiento dialéctico (no lineal) que implica constitución/dispersión, construcción/destrucción, de fuerzas sociales (alianzas) que disputan la conducción (y modelos) de la sociedad. La disputa por el poder se manifiesta en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario en los niveles local y nacional, que coexisten en oposición con el poder burgués. Y supone avances en su descomposición. Esos órganos constituirían gérmenes o embriones de socialismo en estos territorios en los que se libra la lucha de los pueblos “desde abajo” y “desde arriba”.

Pero *descomposición* no es sinónimo de *desaparición* ni de *caída*: la descomposición de una forma de organización social remite a la dificultad de su reproducción en las relaciones que le son propias y puede durar siglos. En Iñigo Carrera, Nicolás 2010 “El movimiento orgánico de la estructura de la sociedad argentina (1975-2007)”, en López, Margarita; Figueroa, Carlos y Rajland, Beatriz (Editores) *Temas y procesos de la historia reciente de América latina*, (Santiago de Chile: editorial ARCIS y Clacso). En este texto se explica la descomposición capitalista tomando como caso a la Argentina.

⁴ Nos referimos al concepto de “lucha desde arriba” complementaria al de “lucha desde abajo” que utilizó Lenin para el análisis de la revolución de 1905, en “Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática”, Bs. As: Ed. Anteo, 1986.

Sin profundizar en la demostración empírica al respecto, sólo mencionamos la existencia y desarrollo en Venezuela de las gerencias comunitarias de empresas de servicios públicos, los Consejos Comunales, la Ley Orgánica de Comunas de base socialista, los Consejos Obreros en varias de las fábricas y empresas nacionalizadas⁵. Por otra parte si bien la estatización o nacionalización por sí sola no nos dicen nada sobre el avance de la producción socialista y la modificación del trabajo alienado, el avance del control del aparato del estado en manos del gobierno popular queda plasmada en las propias estimaciones de la Confederación Venezolana de Industriales (Conindustria), que representa a los principales productores de Venezuela, acerca de que durante los 13 años de gobierno de Chávez se expropiaron 1.440 empresas, galpones y tierras⁶. En esa importante cantidad de expropiaciones se encuentra una rica historia en cada caso, pero todas a su manera, directa o indirectamente, son producto de la lucha aunque continúan presentando graves dificultades. En el documento mencionado, “Golpe de Timón”, Chávez criticaba con énfasis la falta de profundización y extensión del poder popular. Es decir que ese proceso no llega todavía al momento en el cual la cantidad se transforma en calidad, sino que aún se encuentra en su fase de acumulación y transición.

Para García Linera la construcción de poder popular en el proceso boliviano comienza desde lo que denomina, siguiendo a Gramsci, “empate catastrófico” que se instalaría a partir de 2003, cuando los pueblos en lucha logran presencia y disputa territorial de la autoridad política en determinados territorios, el régimen de asambleas barriales, el régimen de asambleas agrarias y comunitarias, en oposición al gobierno ocupado por los cuadros políticos de la oligarquía financiera. Construcción que se consolida con la entrada a la lucha desde arriba a partir de inicios de 2006.

Propiedad privada o propiedad social.

Los caminos de la soberanía

Ahora bien, en Venezuela y en Bolivia los gobiernos han expresado, a través de sus máximos representantes, que son conscientes de que para trascender la lógica del capital es determinante el desarrollo de la propiedad social sobre los factores y medios de producción básicos y estratégicos⁷, o en otras palabras, que para pasar del posneoliberalismo

⁵ La necesidad estratégica de desarrollo y extensión de los gérmenes productivos socialistas es expresada por el comandante en la idea de “punto y círculo”: un núcleo y su onda expansiva.

⁶ Diario *El Economista* del 7 de marzo de 2013.

⁷ Chávez, Hugo, octubre 2012 “Golpe de timón” palabras en el I Consejo de Ministros del nuevo ciclo de la Revolución Bolivariana.

que se comienza a transitar hacia un tipo de poscapitalismo se debe ir a la conversión de la propiedad estatal en propiedad pública y de la propiedad comunal local en propiedad comunal universal; según García Linera, en ese esquema está anidado el potencial comunista, el potencial socialista, el potencial poscapitalista de lo que hoy se viene haciendo en América latina⁸.

Pero ese tránsito o desarrollo no supone que están dadas las condiciones en Nuestra América para acabar con las relaciones capitalistas de producción y propiedad. Así se reconoce en la Agenda Patriótica boliviana para 2025, aunque plantean un desarrollo “sin la dictadura del mercado capitalista”. En concreto se proponen avanzar sobre ellas con otras relaciones, democratizar la economía en sus diversos medios y factores de producción, mediante una fórmula de economía mixta, se promueve la construcción de una economía plural articulando a los sectores público, privado, cooperativo, comunitario y mixto⁹, y se proponen nacionalizar y estatizar todos los recursos naturales y estratégicos para ese año.

Como expresaba el Comandante Hugo Chávez, en el importante documento “Golpe de Timón”, los venezolanos no quieren permanecer en el ámbito del capitalismo, y se proponen construir y cimentar las bases del socialismo bolivariano del siglo XXI “para desmontar el inhumano, depredador y belicista sistema de acumulación capitalista”.

El avance del control estatal (con el gobierno del estado en manos de una fuerza social-política de carácter popular) mediante nacionalizaciones, estatizaciones, ocupaciones de empresas¹⁰ y expropiaciones (o reapropiaciones) de recursos naturales y estratégicos en general, de empresas de servicios públicos, así como la creación de nuevas empresas estatales, constituyen la base material para la constitución de grados de soberanía y autodeterminación que se van logrando.

Por otra parte, las conquistas populares en materia de derechos se plasman en las nuevas constituciones, sobre todo de Bolivia y Ecuador pero también en Venezuela, en las que se ha adoptado la concepción del “Sumak Kawsay”. En ellas se legitima y legaliza el reconocimiento

⁸ García Linera, UPMPM, 2012.

⁹ 13 pilares de la Bolivia digna y soberana. Agenda Patriótica del bicentenario 2025. P. 12. <http://comunicacion.presidencia.gob.bo/docprensa/pdf/20130123-11-36-55.pdf>, p. 16.

¹⁰ Respecto de la recuperación de empresas privadas por parte de los trabajadores en Bolivia, al igual que en la Argentina, Uruguay y otros países, si bien no hay un impulso específico, contundente y declarado por parte de los gobiernos hacia las ocupaciones (como sí lo hizo Chávez en Venezuela), hay un apoyo gubernamental concreto una vez que los trabajadores avanzan en esa dirección.

de la perspectiva de género, la recuperación del papel de la mujer en la historia, de la historia de los de abajo, de las clases subordinadas y sus luchas, así como el reconocimiento de los pueblos originarios en todos sus derechos, y de los trabajadores y el pueblo en general y la incorporación de nuestra madre tierra, nuestro planeta como sujeto de derecho. Sin embargo dichos avances no exceden aún el marco capitalista.

Estas experiencias que plantean importantes reformas y que, aún situadas dentro del capitalismo, se proponen construir la transición al socialismo, adquieren características de una transición pacífica, gradual, democrática, institucional, a través de elecciones, lo cual, junto con las concretas correlaciones de fuerza en cada situación, dificultan la inmediata y masiva expropiación tal como se ha dado en otros procesos revolucionarios en la historia. Pero si bien no se atenta con la propiedad privada en su conjunto, el avance en el control de los recursos estratégicos y la construcción de ámbitos de poder popular, constituyen pasos en dicha transición que sitúan a las naciones en mejores condiciones y preparan mejor el terreno para salir del capitalismo. Lo que, como ya reconocían los y las revolucionarias del pasado, sólo puede darse trascendiendo las fronteras nacionales y atacando a los núcleos del poder capitalista.

Cada uno de los aspectos que podamos analizar en relación con los pasos concretos en dirección al socialismo estarán teñidos del omnipresente problema -siempre evocado- de la real imposibilidad de construir el “socialismo en un solo país”, es decir, la imposibilidad de construir relaciones realmente libertarias bajo el acecho cultural, económico, político y militar del capital.

Lo que cuenta, en todo caso, es cómo llegar mejor preparados a esa batalla decisiva, teniendo en cuenta que el capitalismo como sistema global se encuentra en su fase de descomposición en sentido histórico y de largo plazo, y que la supervivencia de la humanidad depende de que de esa descomposición pueda emerger el socialismo y no la barbarie.

En ese sentido ¿cómo se caracterizan estas experiencias?

¿Capitalismo de estado o socialismo de estado?

Varios autores de la academia y referentes de algunos movimientos sociales o corrientes políticas de izquierda (algunas de las cuales están incluso alineadas a los gobiernos) no consideran que esté en juego la construcción del socialismo en ninguno de estos países. Es el caso, por ejemplo, de Raúl Prada Alcoreza y Guillermo Almeyra respecto de Bolivia, para quienes la tendencia al capitalismo de estado es lo que

prima. En palabras de este último, lo que habría en Bolivia no es un socialismo comunitario sino un régimen burgués sin burguesía que lo respalde¹¹. Un capitalismo de Estado, neodesarrollista y extractivista. Álvaro García Linera en reiteradas ocasiones ha negado el carácter de la transición boliviana como de capitalismo de estado, en tanto los excedentes se utilizan para necesidades sociales, y por ello constituirían valores de uso. Se trataría de centralizar los recursos provenientes de las nacionalizaciones y de las empresas del Estado y de crear una base industrial en el campo de los hidrocarburos, la minería, la agricultura y la electricidad, de manera de generar una riqueza sostenida y de utilizar los recursos del país para mejorar la calidad de vida de los trabajadores, tanto en la ciudad como en el campo.

Aunque ello no atente contra todas las relaciones sociales de producción basadas sobre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo humano, constituye un paso en ese sentido, ya que, como cita Marta Harnecker que señala Lenin, “el socialismo ‘no es más que el monopolio capitalista de estado puesto al servicio de todo el pueblo’ y por ello deja de ser monopolio capitalista”¹².

El estado, continúa el vicepresidente boliviano, no se comporta como un “capitalista colectivo” propio del capitalismo de estado, sino como un redistribuidor de riquezas colectivas entre las clases trabajadoras y en un potenciador de las capacidades materiales, técnicas y asociativas de los modos de producción campesinos, comunitarios y artesanales urbanos. “En esta expansión de lo comunitario agrario y urbano, depositamos nuestra esperanza de transitar por el poscapitalismo, sabiendo que también esa es una obra universal y no de un solo país” afirma García Linera. Se podrían caracterizar, entonces, como procesos de transición con socialismo de estado.

En estas transiciones se observan grados de avance en la *cantidad* -en relación con el pasado inmediato del cual venimos- pero todavía no se transforman en *calidad* que pueda teñir al conjunto de la sociedad del predominio concreto de otras relaciones sociales alternativas al capitalismo.

¹¹ Véanse por ejemplo varios artículos de estos autores en www.rebelion.org y en particular Almeyra, Guillermo 13-02-2012 “Gobierno, Estado, movimientos sociales y poder dual en Bolivia” <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144598>

¹² Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla” (10-14 sept. 1917), citado en Harnecker, Marta “Cómo vio Lenin el socialismo en la URSS”, 6 de noviembre de 2000, http://www.rebelion.org/hemeroteca/harnecker/harnecker_lenin051100.htm

Los modelos productivos

Esto lleva a la discusión en torno de los modelos productivos que Atilio Borón ha resumido como el debate entre “pachamamismo vs. extractivismo”¹³. Borón define al pachamamismo como una política radical de conservación de la naturaleza, de su práctica intangibilidad, y como el resurgimiento nostálgico de las potencialidades de una economía familiar/campesina como opción ante las injusticias y depredaciones causadas por el agronegocio. Sin embargo, plantea, este camino conduce a nuestros países al fracaso y a un callejón sin salida frente a la presión del crecimiento demográfico. La soberanía alimentaria en lo inmediato no presenta otra alternativa que utilizar las más eficientes y productivas tecnologías agrícolas que hoy están en manos de las transnacionales.

Incluso algunos directamente proponen la “desmaterialización” de la economía y el “no desarrollo”, pero parecen no advertir los niveles de hambre, desnutrición, enfermedades curables, analfabetismo, precariedad habitacional, entre otros males que nos aquejan. Se pregunta Borón ¿es compatible el “buen vivir” con la escasez y la privación? ¿tiene sentido construir un modelo sustentable ecológicamente pero que congele las asimetrías internacionales creadas por el imperialismo que condenan a las masas latinoamericanas a años luz de los niveles de vida de los países que se beneficiaron por siglos de despojo colonial? Luego afirma que el pachamamismo es inviable y el extractivismo es insoslayable en el corto plazo, aunque es imprescindible neutralizar sus desastrosos impactos mediante un fuerte control y fiscalización, al tiempo que aplicar una adecuada política tributaria para captar una parte creciente de esa renta, como medidas transitorias en la construcción de una sociedad alternativa.

Justamente, una cosa es cuestionar el devenir destructor, depredador y deformante del desarrollo capitalista, aún más en su fase de descomposición -cualquier organismo puede seguir desarrollándose aún cuando se está pudriendo-, y otra es el necesario desarrollo orientado a mejorar la vida de los pueblos y revertir el arrasamiento capitalista, subsanar sus horrores, sobre todo en los territorios dependientes y excolonias, que pueden y deben continuar con la organización productiva vigente durante un tiempo para no sumir en el desabastecimiento y el hambre a los pueblos que protagonizan los cambios. Desabasteci-

¹³ Borón, Atilio, 2012 cap. 6: “Los bienes comunes en América latina: el debate ‘pachamamismo vs. extractivismo’” y cap. 7: “El ‘buen vivir’ (sumak kawsay) y los dilemas de los gobiernos de izquierda en América Latina”, en *América latina en la geopolítica del imperialismo* (Bs. As.: Luxemburg).

miento que, por otra parte, el poder concentrado del capital ya pone en práctica.

En cambio, desde los gobiernos populares se proponen conservar el medioambiente pero también socializar los derechos del acceso al agua potable, electricidad, sistema de transporte, de salud, escuelas y tecnologías de comunicación e información. “¿Por qué se nos tiene que prohibir eso?” se pregunta el vicepresidente boliviano, y continúa: “se quiere congelar a los bolivianos como núcleos de comunidades protectoras del medioambiente empobrecidas”. Plantea que es necesario un tipo de producción que ya no se sustente sobre el extractivismo de las materias primas, pero que para ello se necesita un período de transición de unos años para abastecerse de esa capacidad productiva: “nos quieren pedir a nosotros en seis años lo que el capitalismo no ha sido capaz de construir en 500”. Afirma que esta creencia de que el buen vivir tendría que significar el congelamiento y suspensión del desarrollo, es una interpretación falsa, ingenua, romántica y encubridora de terribles relaciones de dominación¹⁴.

La idea fundamental del concepto de *vivir bien*, explica G. Linera, es que incorpora a las ideas clásicas de igualdad y justicia de los comunistas, la noción de convivencia y preservación de la naturaleza, ya presente en Marx, de humanizar a la naturaleza y naturalizar al ser humano. No niega, sino que rescata la herencia de los pueblos indígenas, su manera de entender el cosmos, la vida y la comunidad, pero sin negar tampoco la necesidad de mejorar las condiciones de vida y adoptar tecnologías necesarias para satisfacer básicas y nuevas necesidades, formas de desarrollo y de producción de riqueza que hay que conquistar para lograr ese vivir bien. Ello obliga a diseñar fuerzas productivas no destructivas, aunque sólo puede cabalmente realizarse en escala planetaria.

Afirma Borón que, así como el “socialismo en un solo país” tenía un carácter intrínsecamente contradictorio que lo condenaba al fracaso, ¿podrían países mucho más débiles como Bolivia y Ecuador por sí mismos tener éxito en sus proyectos de refundación civilizatoria en un corto período de años y en un ambiente tan desfavorable como el signado por la agresiva decadencia del poder imperial? Es obvio que pueden darse importantes pasos en lo inmediato, pero la cuestión es “calcular con esperanzado realismo y sin abandonar para nada los ideales cuánto es lo que se puede avanzar en la correlación de fuerzas que define los marcos de lo posible para gobiernos como el de Bolivia y Ecuador”. Aclara el autor que es imprescindible no confundir el realismo para dar

¹⁴ Entrevista a G. Linera realizada por Atilio Borón en 2011. Video disponible en el blog <http://www.atilioboron.com.ar/>

pasos firmes, con el posibilismo (derrotismo y resignación) y el utopismo.

Por otra parte, en el “Manifiesto de la Isla del Sol”, al igual que en numerosas intervenciones de los dirigentes de los procesos revolucionarios, se ha advertido que el discurso del pachamamismo puede esconder al “capitalismo verde”. Incluso, agrega el vicepresidente boliviano, las visiones radicalizadas de medioambientalistas en Bolivia que pueden conducir a una parálisis económica, muestran un sesgo restaurador y conservador, cómplice de las relaciones de dominación, es decir, funcional a las fuerzas conservadoras que quieren que estos gobiernos progresistas se estanquen, no generen riqueza, con lo cual se produzca un malestar social como caldo de cultivo para el regreso de la derecha, que, una vez en el gobierno, no tendrán problema para arrasar con la naturaleza a su modo y a su servicio. Como cita el venezolano Javier Biardeau del joven Marx, con una base técnica débil “sólo se socializa la necesidad, y la penuria provocará necesariamente competencias por los artículos necesarios que harán que se regrese al antiguo caos”¹⁵.

En la tensión entre la preservación de la naturaleza y las necesidades humanas, no hay superación sino equilibrio, que debe constituirse mediante mecanismos que aseguren la reproducción de la naturaleza, recuperando viejas tradiciones e implementando nuevos conocimientos científicos, señala García Linera y agrega que, ciertamente, en el extractivismo se condensa toda una distribución territorial colonial de la división del trabajo mundial.

De esta manera, el rol que el capitalismo como sistema de explotación global le otorgó a la periferia creando las economías dependientes y, por lo tanto, insuficientes para un desarrollo autónomo -en complicidad con las elites locales que se enriquecían- constituye la realidad de la cual se debe partir para generar los cambios en el patrón productivo que, a su vez, generen las condiciones necesarias para salir del cuello de botella en que nos entrapa esa dependencia. Dependencia que presenta variados aspectos, entre ellos el tecnológico. Su ruptura depende del grado de complementariedad que se logre constituir entre las economías nuestroamericanas sobre proyectos alternativos de sociedades y su integración. No puede salirse de la extracción de recursos en lo inmediato como palanca de generación de riqueza, ni se puede salir del trabajo alienado con hambre y miseria del pueblo, que implican alienación física directa. No hay socialismo con hambre.

¹⁵ Biardeau, Javier 19/06/2013 “Avanzar en programas de investigación-acción sobre los problemas de la transición al socialismo en Venezuela ¿Socialismo en un solo país?” en <http://www.aporrea.org/ideologia/a168394.html>.

En Ecuador el “Plan Nacional para el Buen Vivir” propone una transición desde una economía primario exportadora a otra basada sobre la producción de servicios ecoturísticos y bioconocimiento “que se mide en décadas”. Con lo cual habrá un período más o menos prolongado de coexistencia de la vieja organización económica (que sustenta los recursos de que dispone el Estado para su propio sostenimiento, y para financiar el costoso y complicado proceso de transición hacia una nueva economía y una nueva sociabilidad, congruente con las estipulaciones del *sumak kawsay*) con el nuevo ordenamiento económico “posextractivista”¹⁶.

Constituye el tema urgente de los gobiernos conducir los equilibrios entre la necesidad de desarrollo y los cambios económicos, políticos y sociales necesarios para la democratización y transformación social con el imprescindible respeto y resguardo de nuestra casa, nuestro planeta.

La inversión extranjera

En el centro del debate sobre el modelo productivo y los caminos del desarrollo se encuentra la cuestión de la inversión extranjera. Muchos critican algunas medidas de estos gobiernos para incentivarla. Sin embargo, hemos visto, ello es necesario para continuar o poner en marcha ramas productivas con altos niveles tecnológicos y con histórica dependencia. Y es necesario si se admite que hay que estar a la altura del desarrollo de las fuerzas productivas en el nivel mundial. Al menos intentarlo o generar productos para el intercambio, porque no se puede volver para atrás la rueda de la historia y del desarrollo de los medios de producción y de las fuerzas productivas. ¿Los pueblos quieren vivir sin computadoras ni celulares? Para lo que se necesitan satélites. ¿O sin autos o transporte público de calidad? para lo que se necesita explorar e invertir en energía. Lo que no significa continuar con el desquicio de producir e intentar vendernos un celular nuevo cada año con un botoncito nuevo que no responde a ninguna nueva necesidad o que haya más autos que individuos o kilómetros de carreteras en las ciudades. El conocimiento científico y saber tecnológico es patrimonio de la humanidad, su resultado es acumulación histórica de la humanidad en sus 5 continentes. De sus luchas, contradicciones y treguas. De la competencia interburguesa, sí. Pero de los/as millones de trabajadores/as que han encarnado esos esfuerzos productivos. En ese sentido, no podemos recluirnos en saberes ancestrales. Sobre el respeto a esos saberes, debemos incorporar el conocimiento y tecnología y disputarlos

¹⁶ Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ecuador.

desde su construcción para el bienestar de los pueblos y no de la tasa de ganancia como hasta ahora¹⁷. Pero siendo realistas, aunque muchos desestimen eso. Los que hoy detentan esos saberes científicos y tecnológicos y poseen los recursos de todo tipo para implementarlos, son grandes empresas con apoyo de sus Estados nacionales, el entramado complejo de los protagonistas monopólicos del imperio. Sin embargo, sobre la base de sus propias contradicciones, competencias y necesidades de permanente adquisición de ganancias pueden ser utilizadas para nuestros proyectos, siempre y cuando el gobierno al mando de las fuerzas populares retenga el control estratégico sobre el proceso productivo en todas sus fases. En Cuba han reconocido esa necesidad hace tiempo y se han volcado a la constitución de empresas mixtas en las que el estado retiene el 51% de la propiedad y con ello se asegura el control, aunque dicha iniciativa, paradójicamente, es muy reducida debido al bloqueo que impide la entrada de capitales por parte del imperio. Justamente la debilidad cubana no es política, sino el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas sumado al y profundizado por el bloqueo. Ello ha generado la necesidad de dejar entrar y hacer reformas capitalistas que traen divisas al país, porque esa dependencia tecnológica, que al igual que en los otros casos, es el histórico cuello de botella de los intentos de desarrollo nacional independiente que hemos ensayado a lo largo de la poscolonialidad, es el gran obstáculo.

En Venezuela se implementó algo similar en las empresas petrolíferas de la Faja del Orinoco con la creación de empresas mixtas con una participación pública mínima del 60%. En Bolivia la cuestión es reconocida y planteada como una meta de la “Agenda Patriótica” para el 2025. Para ese entonces, se afirma que se contará “con mayor inversión extranjera en el marco del fortalecimiento de su economía plural, habiendo logrado que los inversores extranjeros sean socios y no patrones, respetando nuestra soberanía, nuestra madre tierra e invirtiendo las ganancias en nuestro territorio para fortalecer el vivir bien”¹⁸.

¹⁷ El documento Agenda Patriótica revela otro aspecto interesante del proceso boliviano que es la incorporación y fusión de saberes ancestrales ligados a lo natural y orgánico en combinación con nuevas tecnologías. Esta recuperación e incorporación de lo natural, orgánico y espiritual no es menor ya que la moda posmoderna “new age” lo tomó y levantó pero despojándolo de su contenido político y social, como una posibilidad elitista de mejorar la calidad de vida, solo para unos pocos. Si bien no podemos comprobar el grado de real aplicación de estas intenciones, ya constituye un avance su reconocimiento oficial.

¹⁸ 13 pilares de la Bolivia digna y soberana. Agenda Patriótica del bicentenario 2025. P. 12. <http://comunicacion.presidencia.gob.bo/docprensa/pdf/20130123-11-36-55.pdf>



Sumak kawsay, "Buen vivir"

El Estado y la formas políticas

Estos procesos que se autoconciben como una transición, conllevan de esta manera una creciente presencia y fortalecimiento del Estado, lo cual nos lleva a reflexionar acerca del sistema político que ha adoptado una envoltura que no es la que se planteaban los teóricos clásicos del socialismo y los líderes revolucionarios de las experiencias pasadas, la dictadura democrática del proletariado, sino que adoptan la envoltura de la democracia liberal (burguesa) y sus formas político-institucionales. Éstas se constituyeron como un potencial que les permitió acceder al gobierno del Estado basándose sobre la legitimidad de esas formas en la base social de las distintas fuerzas, imponiendo la derrota a la fuerza social-política enemiga con su aceptación a las reglas del juego, y en ese sentido posibilitó la construcción de una hegemonía nacional. Pero también se constituye en su potencial trampa, dado que la permisividad que debe darse a la libre expresión del ataque permanente cultural, ideológico, mediático, consumista, económico y, también por momentos, militar genera permanentes frentes de batallas que en ocasiones pone a la defensiva estos procesos, estancando o trabando la posibilidad del desarrollo y profundización de los aspectos centrales que mencionamos más arriba.

Así como las fuerzas populares accedieron a los gobiernos de los Estados a través de elecciones, la inmediatez del escenario político cambiante y permeable a las estocadas finamente elaboradas desde las usinas del poder que tiene su centro en el norte del continente, nos convierte en presa de la coyuntura. Es decir, del orden que, según Gramsci, se constituye como el de los intereses mezquinos. Así como se ganan elecciones se pueden perder si el golpe de efecto que genera la derecha llega a ser eficaz, para lo que cuentan con demasiados medios. Se generaría una interrupción de estos procesos políticos luego de los cuales no vendría la izquierda sino las fuerzas sociales que fueron desalojadas por estos mismos procesos. No es el caso actual (octubre 2014) de Bolivia que cuenta con una estabilidad política y económica que no se observa en Venezuela mucho más acechada por una guerra económica y cierta dificultad de redespigue y necesaria refundación del poder revolucionario a partir de la muerte del gran conductor.

De esta manera, estas relaciones estatales (en permanente pugna con las viejas también presentes) genera mayor democratización de todos los aspectos de la vida social, política y económica, es más permisivo, incluso democratiza, en ocasiones, formas delictivas y corruptas al ser un estado menos represivo, que arrastra espacios, cuadros políticos y trabajadores viciados del viejo estilo que no logran ser reem-

plazados en su totalidad por nuevos cuadros políticos revolucionarios dado el tiempo que requiere su formación y la alta cantidad de ellos que se necesita. Esto constituye una debilidad que algunxs críticxs de adentro y de fuera hacen notar, por ejemplo, en Venezuela.

Algunos/as también cuestionan la centralidad que toma el Estado en estas experiencias de transformación social, en aparente contradicción con lo que debería ser la profundización de los procesos autonómicos o de poder popular paralelos. Las más radicalizadas de estas críticas nos remiten a una reminiscencia autonomista de los discursos de contrapoder y antipoder que tienen su auge en 2001/2002, que pierden lugar frente al ascenso de gobiernos populares¹⁹, en tanto se tornan idealistas en relación con la medición de fuerzas para una posible sustitución del Estado nacional en medio de la disputa principal contra el imperialismo y sus socios locales. Como si pudiera librarse una guerra -por más solapada que se encuentre- sin un estado mayor conjunto, en este caso, centrado sobre el gobierno del Estado. O como si pudieran construirse nichos de libertad en medio de la guerra capitalista.

“El Estado -afirma el Comandante Chávez- debe ser diseñado de manera que la administración de(l) ingreso nacional sirva a los objetivos de apalancamiento de la nueva sociedad. Para garantizar una política nacional, popular y revolucionaria, entonces, debemos poner la renta petrolera al servicio del pueblo”. Al tiempo que se deben establecer mecanismos para ejercer la nueva institucionalidad revolucionaria que garantice la participación de los pequeños y medianos productores en las decisiones en materia agropecuaria, a través de los consejos campesinos y las redes de productores y productoras libres y asociados. Encontramos importantes similitudes con el planteo estratégico de G. Linera para Bolivia, donde se han planteado encontrar una vía democrática a la construcción de un socialismo de raíces indígenas, lo que llaman “socialismo comunitario”, en el que el rol del gobierno popular sería el de apuntalar, fomentar, respaldar, empujar ello, pero la obra del socialismo comunitario tendrá que ser de las propias comunidades urbanas y rurales que asumen el control de la riqueza, de su producción y de su consumo²⁰. Aunque, nuevamente apelando al evocado problema, agre-

¹⁹ Este debate fue dado ampliamente por Borón contra las posiciones de Hardt y Negri, a quienes rebatió, no solo la existencia e importancia estratégica del estado nación para los capitales más concentrados y transnacionalizados, que los autores negaban en una evaporación conceptual, sino la de la importancia estratégica de tomar el poder del estado y su fortaleza para las luchas de los pueblos. Véase Borón, A. 2004, Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri (Buenos Aires: CLACSO). Y Hardt, Michael y Negri, Antonio, 2000, Imperio (Bs. As.: Paidós).

²⁰ Discurso de Alvaro García Linera en Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 2010.

ga que cualquier alternativa poscapitalista es imposible en el nivel local, sino que tiene que ser una obra común, continental y planetaria.

Se trata, entonces, en Venezuela, de impulsar y consolidar una economía productiva, redistributiva, posrentista, poscapitalista sobre la base de un amplio sustento público, social y colectivo de la propiedad sobre los medios de producción. Y en esta aparente tensión entre la necesidad de la planificación y conducción estatal -para hacer que funcione con continuidad ese núcleo central de la economía que es la producción hidrocarburífera- con la democratización creciente de ese y todos los ámbitos económicos y políticos, en los documentos se establece la necesidad de sincronizar la planificación centralizada con la socializada. Una dialéctica conscientemente impulsada para construir el socialismo y que empalma con el objetivo de diferenciarse de algunas experiencias socialistas del siglo XX, generando amplios espacios de participación democrática socialista. En este sentido, Chávez adopta el principio zapatista, al igual que Evo Morales, del “mandar obedeciendo” como concepción del poder para el nuevo estado socialista, como una construcción colectiva.

García Linera, afirma²¹ que las formas organizativas comunales, agrarias, sindicales del movimiento indígena contemporáneo, con sus formas de deliberación asambleística, de rotación tradicional de cargos, en algunos casos, de control común de medios de producción, son hoy los centros de decisión de la política y buena parte de la economía en Bolivia. “Hoy, para influir en los presupuestos del Estado, para saber la agenda gubernamental no sirve de nada codearse con altos funcionarios del Fondo Monetario, del BID, de las embajadas de EUA o europeas. Hoy los circuitos del poder estatal pasan por los debates y decisiones de las asambleas indígenas, obreras y barriales”. Lo que considera como “la mayor revolución social e igualitaria acontecida en Bolivia desde su fundación. ‘Indios en el poder’, es la frase seca y despectiva con la que las señoriales clases dominantes desplazadas anuncian la hecatombe de estos 6 años”.

Estas transformaciones, sin duda, generaron grados de institucionalización de la conflictividad social, de las luchas y de los movimientos sociales, proceso lógico ante gobiernos que abren las puertas del aparato estatal a esos movimientos y dan respuesta a numerosas demandas. Lo que genera un reflujo en las dinámicas de luchas en relación con la etapa anterior en que se oponían en su diversidad a los gobiernos de la oligarquía financiera y sus políticas.

Además de los cauces y mecanismos legales y concretos que se da la

²¹ En una entrevista en el periódico *La Jornada* en febrero de 2012.

institucionalidad revolucionaria en Bolivia para canalizar las decisiones comunitarias y plasmarlas en políticas de estado, y no reservarlas a mero rol testimonial, hay hechos políticos trascendentes en la historia reciente de nuestros países -antes sumisos a las ordenes de los funcionarios de los centros de poder imperialistas- que ponen en evidencia la escucha al pueblo, no sin presiones y luchas por parte de esas bases populares, como fue el caso de las movilizaciones populares contra el “gasolinazo” en diciembre de 2010, frente a las cuales el gobierno responde de forma opuesta a los gobiernos neoliberales -cuya respuesta era la represión y muerte-, dando marcha atrás con la política del aumento del precio del combustible. O la detención del proyecto de construcción de la carretera que pasaría por el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS).

Al igual que los otros aspectos, la necesaria construcción de un Estado nuevo en medio del acecho capitalista y bajo las formas institucionales adoptadas, aparece bastante dificultoso en una sola realidad nacional. Algunos intelectuales bolivarianos y autocríticos consideran que en Venezuela se ha producido cierto “sustitucionismo”²², que remite a la obstinada persistencia del estado burocrático burgués corrupto, ineficiente y muchas veces boicoteador de las mismas políticas estatales, del cual son conscientes los dirigentes de la revolución e incentivan desde el discurso la expansión y profundización de los ámbitos de poder popular como único antídoto. Sin embargo, es difícil constatar la aplicación efectiva y avance de ese poder popular en el marco de la crisis económica y política que obliga a atender prioridades y pone al proceso a la defensiva, tal como ha sucedido en numerosos procesos revolucionarios en la historia, muchos de los cuales terminaron fracasando. En tanto otros se mantienen gracias a la dureza de determinadas decisiones políticas y económicas que incluyen la flexibilización o rectificación de criterios en las diferentes coyunturas nacionales e internacionales.

Todos estos elementos forman parte de un camino pacífico de transformaciones, aunque no se descuida el elemento militar en los programas. Sería necesaria esta estrategia pacífica y gradual al menos hasta que puedan desencadenarse procesos revolucionarios en el centro del capitalismo mundial, en los países desarrollados que pongan en cuestión real al sistema. Pero lo central de esta estrategia es extender e irradiar experiencias socialistas e ir cercando al capitalismo. García Linera afirma que los pueblos del mundo deben apoyarse entre sí y aislar las

²² Se estaría produciendo cierto “sustitucionismo” en tanto que el estado es ocupado por quienes hablan “en nombre de” la transición al socialismo y en nombre del bloque social de los explotados y oprimidos, pero no constituyen esa clase social, sino una especie de burguesía de estado parasitaria. Biardeau, Javier, Op. Cit.

estructuras políticas y económicas del capitalismo para alcanzar el socialismo, que en cada país tomará una forma diferente. “La revolución tiene que irradiarse, respetando las particularidades culturales de cada pueblo. La única manera de aislar al capitalismo es irradiando, expandiendo, apoyando todo proceso de lucha revolucionaria”. Pasar de experiencias comunitarias, socialistas, solidarias aisladas o cercadas por el mar de capitalismo, como decía Chávez en “Golpe de timón”, a nudos capitalistas aislados y cercados por el tumultuoso mar de experiencias socialistas. Pero sabemos por experiencia histórica que difícilmente este proceso pueda darse “en paz”.

A diferencia de la táctica imperialista en oriente, en lo que consideran su patio trasero, la existencia de una amplia legitimidad que han adquirido los procesos democráticos luego de la salida a las dictaduras militares, el propio discurso imperialista de las supuestas “libertades democráticas” (las de la propiedad privada), y la artillería verbal que disparan todos los días los medios de comunicación al servicio del imperio, los vacunan a ellos mismos contra la posibilidad de reaccionar mediante el ataque militar directo a los gobiernos populares. Por otra parte, la relación de fuerzas favorables a estos últimos, cristalizadas en el terreno electoral, no se los permite, aunque inyectan dosis de violencia e incluso entrenan en técnicas de guerra (civil) de “baja intensidad” a, por ejemplo, “estudiantes” de derecha en Venezuela, como señala Modesto Guerrero²³. Sabemos que no tienen reparos morales en avanzar con lo que estimen necesario cuando así lo consideren. Es tan crucial por ello el fortalecimiento de la conciencia y valoración de lo alcanzado, de la necesidad de luchar por más, de ampliar la base popular de los procesos revolucionarios y reformistas (y de aquellos que solo plantean algunos frenos a la acumulación capitalista desenfrenada y ejecutan planes de contención social, porque juegan un rol primordial como dique de contención de un posible retorno de la derecha recalcitrante) y de la necesidad de la defensa -con todo lo que ello implica- de estos procesos, que necesitarán de toda la solidaridad de los pueblos latinoamericanos y del mundo.

¿Ahora es cuando?

Parecería que en Venezuela, desde hace ya un tiempo, un amplio espectro político del campo popular y chavista, desde el ala izquierda del PSUV hasta el propio Hugo Chávez en variadas intervenciones y documentos, consideran que “ya es el tiempo” y que la correlación de

²³ Guerrero, Modesto Emilio, 2014 “Quién mata y quién muere en Venezuela” en <http://www.aporrea.org/oposicion/a188018.html>

fuerzas está dada para profundizar el camino al socialismo. Pero también sabemos desde Marx, Engels, Lenin, etc., y por la experiencia y demostración histórica con Allende y muchas otras, que las vías pacíficas de transformación revolucionaria de la sociedad o de profundizaciones democráticas tocan un techo infranqueable que marca el comienzo de la guerra civil que opone el capital y sus personificaciones militares, políticas y económicas contra estas experiencias, lo que ya vienen intentando cada vez con más asiduidad en Venezuela.

¿Hasta cuándo nos dejarán ganar elecciones? y ¿hasta cuándo las ganaremos? Hemos vivido con nervios el ajustado triunfo chavista en las últimas elecciones presidenciales, luego mejoraron las perspectivas en las municipales de diciembre de 2013, y hoy no se sabe muy bien cuál sería el resultado si las hubiera. ¿Qué pasará con todos los avances de la construcción socialista o reformista si perdemos las elecciones a manos de la derecha? ¿Cómo defenderlos? Ya se ensaya la consolidación de la contrarrevolución en América latina con la Alianza del Pacífico (un nuevo ALCA) y con Colombia negociando su entrada a la OTAN, o, por lo menos, firmando acuerdos de cooperación.

Chávez dice al respecto en el Programa de la Patria: “nosotros estamos obligados a traspasar la barrera del no retorno, a hacer irreversible el tránsito hacia el socialismo”. Lxs militantes, intelectuales, referentes y dirigentes sociales y políticxs que en Venezuela afirman que “ahora es cuando”, lo hacen en sintonía con un proceso pacífico. Es decir que no apelan al camino cubano ni de otras revoluciones históricas, sino a la transición pacífica, en desarrollo continuo pero gradual, sin prisa pero sin pausa. Los elementos centrales a desarrollar para hacer irreversible la transición al socialismo según Chávez son: desarrollar el Poder Popular mediante la conformación de Consejos de Trabajadores y Trabajadoras en las empresas de propiedad social indirecta y directa y desarrollar instancias de coordinación entre ellos y los Consejos Comunales, lo que apunta a incentivar la profundización de la participación popular en todos los ámbitos como estratégica y única garantía de irreversibilidad de los logros sociales conquistados. Tarea a desarrollar tanto en las Misiones Sociales, Socialistas, como en los nuevos ámbitos de producción socialistas, como en las milicias populares para la defensa de la revolución, como en las organizaciones sociales y políticas y en los diferentes ámbitos comunales con orientación socialista. Es decir que plantea la restitución del poder, que tenía secuestrado la oligarquía, al pueblo con un plan sistemático de desarrollo de institucionalidad revolucionaria paralela, e insiste en la importancia también estratégica de la concientización y formación política para el poder popular.

Pero, por un lado, se considera el momento adecuado para la profundización y para dar el “golpe de timón” hacia el socialismo y, por otro, se estuvo a punto de perder las elecciones. De manera que en parte nos encontramos en el dilema de impedir que retomen la iniciativa las fuerzas retrogradadas, en un marco en el cual gozan de libertad para hacerlo por la envoltura democrática liberal de estos procesos. Y eso aún más para los países con procesos políticos moderados.

En términos de García Linera, podríamos decir que en Venezuela se ha llegado a otro punto de bifurcación, a un momento de confrontación desnuda o de medición de fuerzas, donde la política se define como un hecho de fuerza. En términos de Gramsci, dicha experiencia se aproxima al momento de las relaciones de fuerzas militares.

Si hasta ahora en América latina predominan las estrategias reformistas, claramente en los países con gobiernos progresistas moderados, pero también en Bolivia, Ecuador y Venezuela, con las revoluciones democráticas, pacíficas y ciudadanas dentro del capitalismo, ¿hay, en el caso de los países que adoptan el sendero del socialismo, una fuerza social-política revolucionaria que respalde el pasaje a una lucha armada para defender y profundizar la revolución si fuera necesario? ¿son suficientes los grados de desarrollo existente de las fuerzas productivas y los gérmenes de otras relaciones de producción para constituirse como la base material de otro proyecto sistémico? Aunque esto último, seguro que no puede darse en un solo país, y menos aún en los más pobres, dado que las variadas formas de dependencia aún son muy grandes. Si se toma en cuenta que se trata de países de capitalismo rentístico o extractivista, poco diversificados aún y, por lo tanto, con importantes grados de dependencia y atraso ¿podría haber otro tipo de transición a otros tipos de formación social en la actual fase capitalista de desarrollo con descomposición?

¿Hubo en Venezuela condiciones específicas que permitieron plantearse en 2006 el pasaje al socialismo? ¿Cuáles fueron los determinantes? Si hasta ahora se avanzó gradual y lentamente, luego de la muerte de Chávez, hay quienes, desde adentro, plantean que están dadas las condiciones para ir a la guerra contra el capital. Y viceversa: el capital se plantea ir a la guerra total contra la revolución bolivariana. ¿Puede la Venezuela bolivariana plantearse en soledad este camino de profundizar la guerra contra el capital y construir en su interior relaciones sociales no alienadas de trabajo y de vida?

Aunque esto puede verse dificultado por la delicada situación que plantea la “rebelión de los ricos”, ya sea por la vía armada cuando encuentra la oportunidad, o mediante la movilización callejera, o la forma que toma más recientemente mediante la intensificación de la

guerra económica. Esta última ha generado sin duda un retroceso en la calidad de vida alcanzado por el pueblo, lo que afecta la base de legitimidad del proceso revolucionario. Sin embargo, existe conciencia popular de que no son las condiciones de miseria en que estaba sumida la mayoría de la población venezolana hasta fines de los 90.

Las fuerzas armadas

Por otra parte, nos preguntamos hasta qué punto las fuerzas armadas actuales, aunque se subordinen a los presidentes, están dispuestas a defender los procesos de cambio con las armas²⁴ y no se van a pasar del otro lado, teniendo en cuenta que no han cambiado de raíz su estructura, incluso aunque algunos altos mandos se pronuncien como antiimperialistas, anticolonialistas y hasta anticapitalistas.

En el *Programa de la Patria*, Chávez expresa de manera muy clara la necesidad central de aceitar y fortalecer la defensa militar del proyecto. Con una concepción muy firme nuestroamericana propone ampliar el poderío militar para la defensa de la Patria, fortaleciendo la industria militar venezolana, y profundizando la nueva doctrina militar bolivariana de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, bajo los ideales Bolivarianos de Integración, Soberanía, Independencia, partiendo del concepto de guerra popular prolongada. Este último refiere históricamente a la estrategia de preparar a la población para formas de lucha convencional y no convencional para la defensa de la revolución. También Chávez propone fortalecer e incrementar la incorporación de más compatriotas a la Milicia Nacional Bolivariana y Milicia Territorial, y fomentar e incrementar la creación de los Cuerpos Combatientes en todas las estructuras del Estado Venezolano para garantizar la participación del pueblo que asegure la lucha en cualquier circunstancia, por adversas que estas sean. De todas formas constituyen tareas por hacer, y en todo caso, debemos estudiar qué grado de realidad presentan hoy.

El eterno retorno del viejo dilema: ¿socialismo en un solo país?

Aunque resulte repetitivo, retomamos en este apartado ese problema siempre recurrente. Para comenzar, en cuanto a la propiedad social de los medios de producción, si bien en los destacamentos más avanzados de América latina se define la necesidad de avanzar en ese sentido, no se proclama su inmediata expropiación. Sólo de aquellos considerados

²⁴ Es importante recordar el estratégico apoyo de las fuerzas armadas al gobierno boliviano frente a los intentos golpistas de la "media luna fértil" en 2008.

estratégicos y básicos, sendero en el que Venezuela ha ido un poco más allá avanzando en mayor cantidad de ramas productivas, seguido por Bolivia. Pero que, en tanto aspecto central del pasaje a una formación social anticapitalista, solo podrá alcanzarse con la multiplicación planetaria de experiencias revolucionarias, sobre todo en los núcleos duros de la producción capitalista.

Biardeau lo expresa con todas las letras: “Hay que decirlo alto y claro: se avanza en la construcción de una transición poscapitalista paso a paso, en la escala nacional, pero una radical socialización-democratización del poder social, político, económico, cultural, ideológico y militar se torna problemática si la situación regional y mundial permanece invariablemente como contexto global capitalista”.

Es el retorno actualizado del dilema del socialismo en un solo país: “es cierto que se avanza hacia regímenes políticos, sociales y económicos con mayor democracia y justicia social, más igualitarios sin duda; se avanza en mayor grado de independencia y autodeterminación en el contexto de la construcción de Bloques Regionales de Poder, que pueden llegar a afectar la geoestrategia imperial dominante, pero no hay que perder de vista que una revolución socialista plenamente consolidada sólo es viable en el marco de una transformación estructural de alcance mundial” afirma el autor.

En las políticas venezolanas, que son vanguardia en el apuntalamiento de la unidad de la Patria Grande Latinoamericana, se evidencia la preocupación de la dirigencia gubernamental por esta cuestión. Un entendimiento muy claro de que no se concretará el tránsito al socialismo sin la extensión y multiplicación de la revolución. Así como dentro de Venezuela el Comandante ponía de relevancia que no hay construcción de socialismo con consejos comunales y fábricas socialistas aisladas rodeadas por un mar de capitalismo, lo mismo comprende y expresa para la totalidad de la Venezuela revolucionaria. Pero esa transición que obedece a un modelo de revolución democrática y pacífica no pretende la expropiación violenta de los medios de producción capitalista, sino que propone una extensión geométrica en todos los ámbitos de la vida de las relaciones socialistas (de producción, políticas, culturales, ecológicas, recreativas) pero en convivencia con las relaciones capitalistas. Arrinconarlas a fuerza de los hechos y la vida social que debe ir reemplazándola.

La propuesta de Chávez es avanzar en todos los frentes. La dialéctica entre la política y la economía, entre la necesidad y la libertad. No hay una sin la otra; no hay libertad sin resolución de la necesidad y no hay necesidades resueltas de manera duradera, planificada, real, estable, democrática, sin libertad de organización, expresión y poder popular. A

la vez que no hay tal democracia ni poder popular sin una férrea defensa (política -no exenta de la crítica-, cultural, ideológica, militar) del proceso de cambios.

Para Biardeau más que la construcción de una economía socialista, lo que ocurre en una “fortaleza asediada” es la construcción de una economía para soportar las condiciones de una guerra o un asedio internacional.

Es lo que ocurrió con Cuba durante años. Una fortaleza que ahora cuenta con nuevos aliados. Por ello es preciso construir no sólo el socialismo en una nación, sino un bloque regional de poder que permita evitar el aislamiento económico, político, tecnológico y militar, aprovechando siempre los intersticios que ofrecen las disputas de capitales en el nivel internacional, como por ejemplo el establecimiento de alianzas comerciales -que deberían ser sumamente coyunturales- con los capitales chinos. Para este autor, sin embargo en Venezuela “habrá quizá ‘gobierno popular y socialista’, pero transición anticapitalista, por ahora no se ve ni se siente. En ese marasmo ideológico-político, avanzan las fuerzas de la reacción”.

Otro camino sería, para Biardeau, el trayecto de las socialdemocracias occidentales, lo cual implica negociar “los términos y alcances del gobierno socialista” con los intereses del medio capitalista, intentando construir formas de economía mixta de bienestar, sin romper con la lógica del capital. Este último parecería ser el recorrido de los países más moderados -que se plantean más bien un “capitalismo serio”, como el caso de la Argentina- que, de todas formas, son estratégicos en su continuidad (ya que si caen los que vendrán no estarán a la izquierda) dado que son aliados y sostén internacional de los gobiernos más revolucionarios de Venezuela, Bolivia y Ecuador (y también de Cuba), lo que se ha comprobado al momento de los intentos fracasados de golpe en aquellos países y los terribles éxitos de golpes institucionales en Paraguay y Honduras.

Reformismo burgués

Si para algunas organizaciones o dirigentes sociales y políticos populares, los gobiernos que ocupan Caracas, Quito y La Paz se convierten en los enemigos a vencer, -como dice Borón: a menudo en estrecha asociación con organizaciones abierta o veladamente instrumentales a la política imperialista en la región- mucho más lo son los gobiernos moderados a los que directamente consideran como la continuidad o que son lo mismo que los neoliberales. Sin embargo, basta ver la virulencia con que los atacan desde las oligarquías, desde los grupos de

poder más concentrados, los monopolios de la comunicación y las derechas políticas, para darse cuenta de que, al menos, no encarnan su proyecto, y más bien los molestan y perjudican en sus cuotas de acumulación y dominación ideológica, lo que es una buena noticia para los pueblos.

Con ello se plantea el dilema para aquellas organizaciones que se proponen ir más allá de un reformismo burgués, acerca de si construir “desde adentro” con todas las críticas y luchas que deban darse, o desde afuera de las alianzas que sostienen a esos gobiernos más moderados. Tal como se debatía en las experiencias nacionales y populares de los años '40 y '50. El punto es cuál de las dos posturas favorece a la acumulación de fuerza para el pueblo, y a la realización de sus intereses aunque sean los más inmediatos. Es decir, cuáles alineamientos propician el terreno para avanzar y afianzar las fuerzas populares que permitan en algún momento -de claudicar estos gobiernos o de sobrevenir la reacción- plantearse con realidad, es decir con fuerza propia, o, mejor dicho, hegemonizando la fuerza social política popular, el pasaje a la lucha anticapitalista. ¿Desde adentro de esa fuerza social política que gobierna o desde afuera? Si fuese la segunda opción, ¿cuáles alineamientos se producen objetiva y subjetivamente? ¿Afianzan el poder de la clase obrera y del pueblo? ¿Qué fracciones sociales acaudillan o dirigen esas fuerzas opositoras?

Reflexiones finales

Hemos revisado algunos elementos que remiten al pasaje de la lucha por la liberación nacional a la de liberación social, aunque históricamente se han dado de manera imbricada y ha habido elementos de las dos, ha predominado uno u otro carácter. Actualmente se debate en algunos territorios qué carácter debe predominar. Retornan las mismas preguntas que se reactualizan en cada oleada histórica de ascenso de las luchas populares: si hay condiciones para superar el capitalismo o se debe y puede reconstituir países independientes con desarrollo capitalista inclusivo o redistributivo.

Por ahora, el mapa político latinoamericano aparece dividido en esos tres campos políticos que presentábamos al principio y en este gran partido de disputa nuestroamericano la balanza parece inclinarse a favor de los pueblos, aunque hemos perdido algunos jugadores e incluso las clases dominantes, ofuscadas ante tanto pueblo protagónico, libran sus luchas también en las calles. También las clases dominantes han logrado grados de avance en la reconstitución de las representaciones políticas de la oligarquía financiera que se expresa en mejores

resultados electorales, algunos con chances de triunfar, de las derechas políticas (como en Venezuela, en la Argentina y en Brasil).

Sin embargo, algunos elementos endógenos críticos hacen tambalear los resultados en aquellos destacamentos más avanzados del campo popular en América latina: la imposibilidad de avanzar en la expropiación de los medios de producción, porque no lo permite la correlación de fuerzas políticas internas y menos las internacionales, lo que conlleva a la convivencia con el gran capital concentrado y monopólico al interior de los procesos de transición al socialismo. Al mismo tiempo las construcciones de estatalidad paralela popular conviven con el viejo estado "corrupto y podrido", y lo más delicado, el modo de elegir autoridades gubernamentales que es un arma de doble filo, en tanto que permitió la llegada de estas fuerzas social-políticas populares a los gobiernos de los Estados, con amplias bases de legitimidad, desde adentro del sistema institucional, pero que puede tornarse la vía de salida de los mismos, si pesara la contrarrevolución ideológica en la batalla de ideas que se libra.

Pero debemos rescatar con conciencia histórica que estamos en esa batalla estratégica que libraba Cuba en soledad durante muchos años. Durante la oscuridad neoliberal, sumidos en la tragedia de la historia, el socialismo parecía una utopía pasada o lejana. Discutíamos como frenar y sumar voluntades para impedir los despidos, las reducciones salariales, como conseguir comida para las ollas populares, como zafar de los planes restrictivos de "modernización" según el Banco Mundial para las universidades, y la educación en general, cómo difundir la deslegitimidad de la deuda externa, entre otras cosas. Hoy estamos discutiendo cómo transitar al socialismo en importantes territorios de Nuestra América, cómo construirlo, los desafíos y problemas concretos que aparecen, cómo profundizar la unidad latinoamericana. Seamos conscientes de ello. Como afirma García Linera: "nunca antes se había dado esta sincronidad de gobiernos progresistas, revolucionarios y sociedades civiles despiertas. Algunos dirán ¿tiene sus límites esto? Unos son más progresistas otros son más revolucionarios, pero no importa, tienes un continente que se ha adelantado al mundo. Mientras en Europa y en EUA estamos discutiendo cómo le ponemos parches a un régimen neoliberal que se cae a pedazos y que está en su proceso de degradación interna, acá estamos pensando cosas más allá. (...) En términos intelectuales las ideas más sugerentes de cómo construir una civilización que vaya más allá del capitalismo, están emergiendo de América latina".

En sí mismo es un gran avance conquistado por las luchas populares: de las luchas contra el hambre, miseria y desocupación, y de un gran

desamparo y abandono social, se pasa a discutir qué modelos de sociedad y desarrollo queremos. No porque haya desaparecido el hambre, pero se redujo en proporciones considerables²⁵. En los ámbitos gubernamentales de algunos de nuestros países se ha pasado de festejar el fin de la historia con la absoluta frivolidad de la elite política, a debatir el marxismo en los mismos palacios de gobierno, las estrategias de transición al socialismo, el antiimperialismo. ¡A los/as más viejxs no deja de asombrarnos!

Pero aquellas preguntas que se abren y reabren permanentemente para quienes nos posicionamos desde los intereses populares, sólo podrán ser contestadas por la alquimia de la praxis dialéctica de la historia: es decir de la lucha de clases. Y sobre aquella acerca de cuándo están dadas las condiciones para avanzar. Sabemos que no hay ni destinos escritos, ni libros de recetas, sino la posibilidad y necesidad de lectura de la historia e interpretación del presente. No contamos con un observador suprahumano que nos diga en qué punto estamos parados de esa serie infinita de paralelogramos de fuerzas que, explicaba Engels, dan origen a una resultante: el hecho histórico. Ni sabemos para dónde disparará el vector de la historia. Sino que, inventar y tal vez errar, es la única opción habiendo estudiado, debatido y calculado estratégicamente las posibilidades. No censuremos ni el estudio, ni el conocimiento, ni el debate: profundicémoslo... porque el vector de la historia, aunque no lo veamos, se mueve en alguna dirección fruto de las luchas que se libran.

Bibliografía

Artículos publicados en internet, artículos de libros y libros:

Almeyra, Guillermo 13-02-2012 "Gobierno, Estado, movimientos sociales y poder dual en Bolivia" en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=144598>

Biardeau, Javier 19/06/2013 "Avanzar en programas de investigación-acción sobre los problemas de la transición al socialismo en Venezuela ¿Socialismo en un solo país?" en <http://www.aporrea.org/ideologia/a168394.html>.

Borón, A. (2004), *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (Buenos Aires: CLACSO).

Borón, Atilio (2012), *América latina en la geopolítica del imperialismo* (Bs. As.: Luxemburg).

²⁵ Según Ignacio Ramonet (*Página 12*, domingo 9 de junio 2013) los gobiernos de Venezuela, Brasil y la Argentina sacaron a 60.000.000 de personas de la pobreza.

- Guerrero, Modesto Emilio (2014), "Quién mata y quién muere en Venezuela" en <http://www.aporrea.org/oposicion/a188018.html>
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000), *Imperio* (Bs. As.: Paidós).
- Harnecker, Marta (2000), "Cómo vio Lenin el socialismo en la URSS", 6 de noviembre de 2000, http://www.rebellion.org/hemeroteca/harnecker/harnecker_lenin051100.htm
- Iñigo Carrera, Nicolás (2010), "El movimiento orgánico de la estructura de la sociedad argentina (1975-2007)", en López, Margarita; Figueroa, Carlos y Rajland, Beatriz (Editores) *Temas y procesos de la historia reciente de América latina*, (Santiago de Chile: editorial ARCIS y Clacso).
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2006), "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina", en Caetano, Gerardo (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Klachko, Paula (2007), "Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de los '90 en la Argentina" Documento de Trabajo 66 publicado en Documentos y Comunicaciones PIMSA 2007.
- Lenin, V. I. (1905) (1986), *Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática*, (Bs. As: Ed. Anteo).

Fuentes y documentos:

- 13 pilares de la Bolivia digna y soberana. Agenda Patriótica del bicentenario 2025. P. 12.
<http://comunicacion.presidencia.gob.bo/docprensa/pdf/20130123-11-36-55.pdf>
- Chávez, Hugo octubre 2012 "Golpe de timón" palabras en el I Consejo de Ministros del nuevo ciclo de la Revolución Bolivariana
- Diario *El Economista* del 7 de marzo de 2013
- García Linera, Alvaro, entrevista publicada en el periódico *La Jornada* en febrero de 2012.
- García Linera, A., entrevista realizada por Atilio Borón en 2011. Video disponible en el blog <http://www.atilioboron.com.ar/>
- García Linera, A. Discurso en Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 2010.
- García Linera, discurso en la UPMPM, 2012
- Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ecuador.
- Ramonet, Ignacio, *Página 12*, domingo 9 de junio 2013.

Política económica

El modelo de desarrollo argentino: límites y desafíos en las formas de regulación posconvertibilidad

*Ignacio De Angelis**

El artículo analiza el alcance de la reconversión del modelo de desarrollo argentino posconvertibilidad tomando el marco conceptual de la teoría de la regulación. La hipótesis principal que sostiene es que el actual modelo de desarrollo encuentra sus límites en aspectos concretos que pueden identificarse como consecuencia de la política económica neoliberal y que fueron postergados en los años ulteriores al fin de la convertibilidad, coartando las posibilidades de transformación y reduciendo su margen programático. Diez años después reaparecen en cinco desafíos macroeconómicos estructurales que se elevan como límites reales para la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo.

Palabras Clave: Política económica - Modelo de Desarrollo - Argentina - Posconvertibilidad.

* Investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales vinculado con la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CEIPIL-CIC). U. N. del Centro (Tandil – Bs As). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando en Ciencias Económicas en la U. N. de la Matanza. Maestrando en Ciencia, Tecnología y Sociedad en la U. N. de Quilmes. deangelisignacio@gmail.com.

Argentine Development Model: limits and challenges in the ways of regulation post-convertibility

This article analyzes the significance of the transformation of the Argentine development model post-convertibility taking the theoretical framework of the theory of regulation. The main hypothesis of this work holds that the current model of development finds its limits in specific areas that can be identified as a result of neoliberal economic policy and that they were neglected in the years after the end of convertibility policy, reducing the possibility of transformation and the margins of action. Ten years later they reappear in five structural macroeconomic challenges that rise like real limits to the consolidation of a new development model.

Key Words: Economic policy - Development model - Argentina - Post-convertibility

Fecha de recepción: septiembre de 2014

Fecha de aceptación: febrero de 2015

Introducción

El trabajo parte del diagnóstico de que el modelo de desarrollo neoliberal forjó una zona de vulnerabilidad social y económica que resistió la estructura institucional de regulación. Su implementación produjo el debilitamiento de los elementos heredados del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), transformando el sistema productivo desde una dinámica reprimarizadora, provocando una inserción internacional dependiente, vulnerable y periférica, con consecuencias internas como la extranjerización y concentración de la economía, el aumento de la brecha educativa y tecnológica, y el consecuente debilitamiento del tejido social.

La transformación de la estrategia de desarrollo promovida con posterioridad a la crisis de 2001 y la emergencia de un régimen estable desde 2003, fue impulsada principalmente a partir de la revalorización del Estado como principal agente de desarrollo, la reinstauración de un régimen de acumulación productiva, el sostenimiento de una tasa de cambio real competitiva, la reactivación económica y el fortalecimiento del mercado interno como imperativo de crecimiento frente al ajuste económico y social.

El artículo se encuentra estructurado en tres apartados principales que buscan ordenar el análisis del modelo de desarrollo argentino con énfasis en la transformación del modo de regulación y su inserción en el sistema internacional. En primer lugar, y tomando la teoría de la regulación como marco teórico específico, se expone un compendio de los conceptos centrales utilizados a lo largo del trabajo para la caracterización de los modelos de desarrollo y sus dinámicas socioeconómicas. En el segundo apartado se repasan de manera sucinta los principales cambios ocurridos en la Argentina reciente a partir del abandono del régimen de paridad cambiaria de la moneda argentina respecto del dólar estadounidense. Asimismo, se presentan las principales características distintivas que adquiere el modelo de la posconvertibilidad desde la descripción esquemática de las formas fundamentales de regulación y la emergencia de algunos de los límites para su transformación. A partir de allí, y como tercer apartado, se presentan cinco desafíos que enfrenta la estrategia de desarrollo frente a los límites que expresa la nueva forma de regulación institucional.

Con todo, el marco teórico propuesto por la escuela de la regulación y su insistencia en las instituciones y mecanismos de regulación de la economía ofrece una amplia frontera de análisis que permite identificar, a partir de una comprensión dialéctica al interior de los modelos de desarrollo, los principales desafíos frente a los limitantes heredados de

la crisis argentina de la convertibilidad en un contexto internacional signado por la crisis estructural del año 2008, cuyos efectos sobre la Argentina se afianzan hacia 2012 y se mantienen en la actualidad, coincidiendo con la emergencia de los límites internos.

Conceptualización de los modelos de desarrollo

La escuela regulacionista surge en Francia en el contexto de la crisis capitalista de la década de los setenta. En primera instancia los esfuerzos teóricos fueron dirigidos al estudio de la crisis y reconversión del capital en la sociedades industriales, posteriormente, y a partir de la incorporación de elementos más amplios provenientes de la economía del desarrollo en la búsqueda de respuestas sobre las nuevas dinámicas que adquiere el capitalismo en el nivel global, comienza a abordar cuestiones relativas al rol de las instituciones en sentido amplio, identificando los elementos que permiten sus transformaciones, adaptaciones y su rol en las crisis y reconversiones del capitalismo (Aglietta, 1979). En este marco se forja un cuerpo teórico que permite analizar los modelos de desarrollo de los distintos países a partir de la configuración fundamental de su modo de regulación de las actividades sociales y económicas.

Desde su concepción heterodoxa toma elementos constitutivos de los enfoques tradicionales, proponiendo una exposición crítica de fenómenos cuantificables y sobre un razonamiento que busca descubrir las razones que generan inconsistencias sociales y económicas en el camino hacia el desarrollo. La mirada economicista se eleva como una herencia marxista que busca exponer cómo el capitalismo se transforma a partir de sus propias contradicciones y sobreviviendo a sus crisis, pero dejando un surco de restricciones y desequilibrios estructurales que reproducen las inequidades en los mercados y en la sociedad. A su vez, se nutre de conceptos keynesianos, fundamentalmente relativos al funcionamiento de las instituciones.

Concretamente, los modelos de desarrollo son definidos a partir de una articulación entre el régimen de acumulación de capital y el modo específico de regulación (Boyer y Seillard, 1997). El modo de regulación posibilita la reconversión de las estructuras que sostienen al capitalismo como modo de producción.

Analíticamente, esta escuela de pensamiento propone el estudio de las principales formas institucionales reguladoras, las cuales son definidas como las codificaciones de las relaciones sociales fundamentales que promueven, condicionan o restringen comportamientos en una sociedad, permitiendo la persistencia de un modo de producción en un

tiempo histórico determinado y viabilizando la reproducción de una estructura dominante y de las relaciones sociales que la contienen (Boyer, 2007).

Por su parte, el régimen de acumulación contiene el “conjunto de regularidades que aseguran un proceso general y relativamente coherente en la acumulación del capital que permiten reabsorber y postergar en el tiempo los desequilibrios y distorsiones inherentes al propio proceso” (Boyer y Sellard, 1997: 208). De esta manera se instituye a partir de las condiciones históricas y sociales de las configuraciones económicas y políticas. En términos analíticos, es definido como el esquema de crecimiento de una economía nacional para un período particular, determinado fundamentalmente por las relaciones sociales de producción, reproducción e intercambio (Neffa, 2006). Desde allí, la teoría de la regulación analiza la realidad de las estructuras de producción y organización social, es decir, las condiciones productivas y financieras, las relaciones comerciales y las formas de organización del trabajo.

El modo de regulación contiene las reglas y normas sociales que controlan y terminan de definir el régimen de acumulación desde su interacción con los distintos agentes económicos y no económicos que participan en él, generando un conjunto de regularidades sobre el cual se constituye el funcionamiento de una economía y que permite la adecuación a largo plazo de las dinámicas y condiciones de la producción y del consumo.

Con todo, es posible identificar cinco formas fundamentales de regulación, las cuales serán expuestas en el presente trabajo como guía del ordenamiento analítico propuesto para caracterizar el modelo de desarrollo argentino y su alcance sobre el régimen de acumulación (Boyer, 2007; Neffa, 2006). Las cinco formas de regulación propuestas tradicionalmente por esta escuela de pensamiento son: la forma y el régimen monetario; las formas y dinámicas del mercado; el lugar del Estado en la estrategia de desarrollo; la interacción con el sistema internacional, tanto en la forma de inserción de la estructura productiva en el mercado mundial como en la adhesión al régimen internacional que regula las relaciones entre los Estados; y por último, la relación salarial como la configuración amplia de la relación capital/trabajo.

El legado de la política económica neoliberal y el inicio de la transformación

El modelo sustitutivo comenzó a ser desarticulado en un contexto de limitaciones internas propias de la estrategia ISI y de grandes cambios en el nivel global. Entre estos últimos, desde la década de los setenta

se fueron generando importantes cambios asociados con el surgimiento del nuevo paradigma tecnoeconómico con el impulso de la electrónica y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que dieron lugar a una revolución científico tecnológica de carácter global (Araya, 2008). En relación directa con el nuevo paradigma se produjo el cambio en los modos de organización de las empresas y la redefinición de los espacios y las pautas de producción y consumo, arrojando un nuevo escenario de competitividad internacional basado sobre el conocimiento, dando origen a un nuevo régimen de acumulación capitalista posfordista sostenido en un esquema de producción flexible y deslocalizado geográficamente (Freeman y Pérez, 2003). La conjunción de estos elementos dieron lugar a la formación del régimen patrimonial financiero como condicionante estructural de los modelos de desarrollo en todo el mundo (Duménil y Lévy, 2007; Miotti, 2012).

En la Argentina, el largo proceso de transformación neoliberal adquirió notable dinamismo durante la década de los noventa a partir de un conjunto de reformas impulsadas por el gobierno y estructuradas en torno del régimen de convertibilidad. El bastión de la herencia neoliberal se construyó a partir del límite autoimpuesto por el Estado en sus funciones tradicionales como productor, prestador de servicios y planificador, descentralizando sus responsabilidades y desregulando las relaciones económicas a favor de los impulsos rentistas y financieros del mercado, desarticulando en consecuencia el tejido productivo industrial y generando un ciclo de dependencia de los poderes económicos internacionales.

La tracción de la acumulación de capital nacional durante este período se constituyó, en términos de Nochteff (2002), a partir de la formación de monopolios no innovadores integrados por agentes económicos que basaron su obtención de beneficios extraordinarios sobre la disponibilidad de recursos naturales y en ventajas artificiales otorgadas a partir de subsidios, esquemas preferenciales, protecciones, concentración de mercados y libertades para fijar precios. Según Nochteff, las principales fuentes de beneficios extraordinarios de la cúpula empresarial desde 1976, y, en especial, a partir de la década de los noventa, se sostuvieron en la liberalización y desregularización de los mercados, resultando en la concentración de sectores con posibilidades de fijar precios y reducir costos; la atracción de capitales y servicios financieros de alta rentabilidad asociados con una burbuja producida por la estabilidad monetaria de la convertibilidad (valorización financiera del excedente); las privatizaciones de las empresas estatales con posibilidades de fijar precios dolarizados en un marco de beneficios impositivos extraordinarios y desprotección de los consumidores; la disponibilidad de los recursos

naturales; la destrucción del empleo y la consecuente flexibilización laboral que permitió el crecimiento de la productividad de las empresas en perjuicio de los salarios.

El impacto del conjunto de estas transformaciones resintió profundamente la estructura social. Según los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el desempleo alcanzó su máximo histórico hacia 2002 superando el 20%, con más del 50% del total de la población en condiciones de pobreza y la brecha entre el 10% de la población más rica y el 10% de la más pobre pasó de 15 veces a 24 hacia 1997. En este marco se produjo la crisis del modelo de convertibilidad, liberalización y desregulación, allanando el camino para una postergada transformación institucional que comienza a evidenciarse hacia el año 2003 a partir de la estabilidad política, social y económica.

La recuperación de la política monetaria como herramienta de desarrollo: el régimen monetario como institución reguladora

El tipo de cambio constituye uno de los precios fundamentales de la economía en tanto influye directamente en la fisonomía de la estructura productiva y su inserción internacional. En enero de 2002, luego de más de diez años de paridad cambiaria se puso fin al sistema de convertibilidad, recuperando la política monetaria como herramienta de desarrollo. A partir de entonces el tipo de cambio real comenzó a adquirir competitividad, inaugurando un nuevo patrón de crecimiento que acompañó el éxito relativo del nuevo ciclo económico argentino en un marco regional de crecimiento y mejora de los términos de intercambio.

Desde entonces, el Estado arbitró para contener la apreciación de la moneda y mantener una tasa de cambio real competitiva. El manejo de los precios relativos se revela en el establecimiento de tipos de cambio diferenciados a través de niveles de retenciones específicos y sectoriales, el reintegro de exportaciones y distintas medidas de protección comercial y defensa de precios.

El tipo de cambio impulsó y dinamizó el proceso de recuperación industrial y reactivación de la capacidad productiva como motor del crecimiento. Asimismo, se produjo un proceso de fortalecimiento del mercado interno que se sostuvo además por un conjunto de medidas sociales y distributivas que permitieron recuperar la capacidad de consumo de gran parte de la población.

Con todo, el nuevo tipo de cambio marcó un quiebre en el proceso de acumulación del capital, dando inicio a una nueva dinámica dentro del

régimen de acumulación que permitió la expansión acelerada del mercado.

El mercado y la orientación del crecimiento económico en la posconvertibilidad

La principal característica es que se trata de un espacio fuertemente regulado por el Estado. La intervención se encuentra fundamentada sobre la búsqueda de corrección de los desequilibrios y la necesidad de orientar la inversión y los beneficios desde los sectores más dinámicos hacia aquellos que requieren mayor tracción, en tanto su desempeño presenta mayores beneficios al agregado social.

Según los datos del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, desde la inauguración devaluatoria del nuevo patrón de crecimiento, el mercado experimentó una significativa expansión en términos históricos, con un crecimiento interanual del 8,8% en promedio hasta 2007 y del 5,1% entre 2008 y 2012. En términos de valores *per cápita* recién en el año 2007 se logra recuperar los valores promedio del período convertibilidad, a partir de allí el crecimiento se puede considerar absoluto en términos de superación del período de recuperación poscrisis.

Es importante destacar que el mayor crecimiento promedio acumulado se produjo en la industria manufacturera (**tabla 1**), quebrando una

Tabla 1. Participación y dinámica de las manufacturas en PIB 2002-2012. En millones de pesos y a precios de 1993

Año	PIB a precio de mercado	Sector productor de bienes	PIB Industria Manufacturera	% Crecimiento Manufacturas
2002	235.236	71.487	36.176	-
2003	256.023	81.852	41.952	15,97
2004	279.141	90.438	46.977	11,98
2005	304.764	99.057	50.480	7,46
2006	330.565	107.729	54.975	8,90
2007	359.170	116.197	59.153	7,60
2008	383.444	119.603	61.842	4,55
2009	386.704	115.422	61.503	-0,55
2010	422.130	127.661	67.547	9,83
2011	459.571	137.098	74.962	10,98
2012	468.301	134.463	74.660	-0,40
Desempeño sector industrial período 2002-2012			630.227	76,30

Fuente: Elaboración propia sobre datos INDEC.

tendencia histórica de desindustrialización iniciada durante la última dictadura militar y que alcanzó cifras récord entre 1998 y 2002 cuando el sector se contrajo, según datos oficiales del INDEC, a una tasa promedio negativa de -7,5% anual. Tomando como referencia el período comprendido entre los años 1991 y 2002 la producción industrial creció a una tasa de 0,5% anual, mientras que entre los años 2002 y 2012 lo hizo a una tasa promedio anual de 7,6%.

Por otro lado, si bien este crecimiento permitió el surgimiento de un significativo número de empresas medianas y pequeñas que absorbieron una importante cantidad de mano de obra (Rivas y Stumpo, 2013; Amico *et al.*, 2012), esta dinámica no implicó un cambio respecto a la configuración de la estructura productiva. En particular, persiste una gran concentración en los sectores líderes de la rama industrial y se acentuó el proceso de extranjerización (Schorr y Wainer, 2013).

En términos agregados, el promedio de participación en el PIB de los sectores productores de bienes se redujo, a excepción del sector Construcción que aumentó levemente su participación (**tabla 2**). Es decir, que la nueva configuración macroeconómica no produjo un cambio estructural en este sentido. Sin embargo, es importante resaltar que el contexto internacional de auge de los productos primarios y la no modificación de los regímenes de promoción heredados para las actividades primarias y extractivas que impulsaron el importante crecimiento en términos absolutos de estos sectores, no implicó una reprimarización de la estructura económica nacional, sino por lo contrario, el sector industrial mantuvo su participación en términos relativos a partir de un importante y dinámico crecimiento.

Tabla 2. Participación subsectores seleccionados calculados sobre base del PIB a precios de 1993 en %

Período/sector	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	Explotación de minas y canteras	Industria manufacturera	Construcción
Subtotal Convertibilidad (1993-2001)	5,17	1,74	16,99	5,44
Subtotal Posconvertibilidad (2002-2012)	4,87	1,44	16,22	5,59

Fuente: Elaboración propia sobre Ministerio de Economía e INDEC.

El retorno del Estado como principal forma de regulación

El Estado como forma institucional del modo de regulación contempla el conjunto de compromisos establecidos como reglas y regularidades en la evolución de los gastos e ingresos públicos (Boyer y Seillard, 1997). Para la teoría de la regulación, el Estado no dispone de un control total sobre las variables económicas ni tampoco es un Estado meramente instrumental a las clases dominantes. En el juego de correlación dialéctica entre economía y política, bajo una dinámica de influencias recíprocas, el Estado configura su interacción con las demás formas institucionales.

Durante el período de análisis, y a partir del impulso generado por la nueva gestión política, se produjo una reorientación del rol del Estado como planificador e interventor de la estrategia de desarrollo, arbitrando en la puja de intereses y adquiriendo protagonismo en el mercado a partir del fortalecimiento presupuestario.

La recuperación de la capacidad estatal responde a múltiples factores de índole ideológica y política pero fundamentalmente económica y presupuestaria. En este orden de análisis, y en primer lugar, se inscribe el proceso de negociación y reestructuración de la deuda externa, que logró una reprogramación de los vencimientos y una significativa quita de capital a intereses, lo que permitió aumentar el margen de acción en los compromisos presupuestarios y la recomposición progresiva del gasto público.

En este contexto, la ampliación del margen de autonomía se expresó a partir de la cancelación en 2005 del total de la deuda con el Fondo Monetario Internacional, que marcó el fin del tutelaje directo de este organismo internacional respecto de la política económica.

En segundo lugar, el importante aumento de la recaudación impositiva nacional (fundamentalmente motorizada por nuevas categorías tributarias y la mayor presión fiscal del Estado) constituyó un elemento presupuestario central que permitió que a partir de 2007 comience a evidenciarse una nueva configuración macroeconómica del gasto público como expresión concreta de la transformación del rol del Estado, fundamentalmente orientada al gasto social con destacados incrementos en las partidas destinadas a educación, salud y previsión social.

Por último, debe destacarse la activa dinámica en la implementación de un conjunto de programas orientados e instrumentos concretos impulsados desde el Estado para promover la actividad productiva y sostener los niveles de crecimiento económico¹.

¹ Entre las que se destacan: Incentivos a la inversión en bienes de capital e infraestructura, reducciones de IVA, reducción arancelaria, incentivos a la producción local de

Nueva dinámica de inserción internacional como forma de regulación

En el análisis de esta forma institucional adquiere relevancia tanto la forma en que la estructura productiva se inserta en el mercado mundial y la división internacional del trabajo como la adhesión a las normas que regulan las relaciones políticas, diplomáticas y económicas entre las unidades del sistema internacional.

El nuevo perfil económico de inserción se configuró fundamentalmente por el impulso del tipo de cambio competitivo, la diversificación y la ampliación de mercados como objetivos de política exterior y, más recientemente, por las oscilaciones de una política comercial desestructurada. Con todo, el período se caracteriza por presentar saldo comercial positivo de la balanza comercial, con un crecimiento de las exportaciones e importaciones constante durante casi todo el período posconvertibilidad, sólo interrumpido -según los datos del Centro de Estudios Internacionales (CEI) del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto- en los años 2009 y 2012 producto del impacto de la crisis internacional², la caída en el crecimiento global y la sequía que afectó al sector agropecuario en 2012.

Si bien una porción importante del aumento de las exportaciones fue impulsado por el incremento de las manufacturas, debe destacarse que la estructura relativa de las exportaciones argentinas no presenta una significativa variación respecto de las décadas anteriores (**tabla 3**), registrando una alta participación de los productos primarios y *commodities* industriales de menor contenido tecnológico asociados con la elaboración de materias primas. En efecto, no se modificó el régimen de promociones heredado de la convertibilidad que beneficia a las grandes empresas mineras y exploradoras de hidrocarburos, permitiéndoles remitir al exterior grandes porcentajes de sus liquidaciones por exportaciones (Schorr y Wainer, 2013).

bienes de capital; incentivos sectoriales que alcanzaron a sectores como el *software*, automotriz y autopartistas, biotecnología moderna, biocombustibles, motocicletas y motopartes, infraestructura pública; programas de incentivos a la innovación y el desarrollo tecnológico como el FONTAR, dirigido a la innovación de los sectores productivos, FONSOFT en la industria del *software*, FONCYT y COFECYT en ciencia y tecnología; incentivos de financiamiento y líneas de crédito de inversión, producción e innovación otorgadas por distintos bancos u organismos, como por ejemplo Banco de la Nación Argentina, el CFI, créditos estatales a tasa subsidiada para las micro y pequeñas empresas (MIPYMES); régimen especial de fomento a las exportaciones; reintegros, importaciones temporarias liberadas de impuestos para su perfeccionamiento y posterior exportación; entre otras medidas.

² La tendencia en la variación porcentual se revierte en el año 2013 y durante 2014 vuelven las series con tasa negativa (CEI - INDEC).

Tabla 3. Exportaciones: participación sectorial en porcentajes respecto del total de manufacturas industriales según contenido tecnológico en %

	2001	2003	2005	2007	2009	2011
Alta	4,03	3,09	2,55	3,13	3,83	3,48
Medio Alta	21,04	16,61	20,79	22,98	23,40	27,94
Medio Baja	30,86	29,96	29,51	21,03	18,98	14,59
Baja	44,07	50,34	47,14	52,86	53,78	53,99

Fuente: Elaboración propia sobre datos MINCYT.

Por otro lado, a partir de la búsqueda de nuevos socios comerciales, el fortalecimiento de las relaciones con los países de la región, la participación activa en foros internacionales como el G20 y la renegociación de la deuda, el gobierno logró consolidar un nuevo perfil político y comercial de inserción rompiendo los lineamientos de la década anterior³ (Colombo, 2011).

La transformación de la relación salarial como forma de regulación de la dinámica capital – trabajo

El estudio de la relación salarial constituye el conjunto de compromisos englobados en los determinantes del salario directo e indirecto. Por tanto, implica una mirada amplia de la dinámica capital – trabajo que incorpora el rol del Estado en búsqueda de arbitrar en la puja entre los distintos actores.

En primer lugar, se destaca la generación de empleo a partir de la reactivación productiva en los sectores de servicios, comercio e industria. Entre 2003 y 2012 se crearon, según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), cerca de 5 millones de puestos de trabajo, arrojando como resultado una tasa de desocupación históricamente baja en torno del 7 por ciento.

El sustancial incremento en los niveles de empleos y salarios industriales evidentes desde 2003 fue impulsado por la mayor dinámica en

³ En este contexto, se produce el rechazo al ALCA y se establece una intensa y fructífera política de diversificación de mercados en la búsqueda de nuevos socios, constituyéndose en uno de los objetivos específicos de la política de inserción internacional a partir de 2003 que logra el ingreso a mercados como China, Corea, India, Sudáfrica y México. Como resultado, la localización de las exportaciones siguió una dinámica diferente a la de los noventa con fuerte presencia de los nuevos socios comerciales latinoamericanos.

aquellos sectores con cadenas de mayor agregado manufacturero, y en menor medida desde los *commodities* industriales. Como señalan Rivas y Stumpo (2013), otros sectores con gran dinamismo fueron aquellos asociados con las cadenas de insumos para la construcción, el sector automotriz y el de bienes de capital.

La evolución de los salarios reales presenta mejoras durante todo el período y recién en el año 2010 se logra superar los valores vigentes durante la convertibilidad (MTEySS, 2011). Por su parte, la evolución de la distribución funcional del ingreso revela una importante recuperación a partir de 2003 de la participación de los trabajadores en el total de los ingresos. De este modo, con una participación inicial durante 2002 en torno del 31%, hacia 2009 alcanza el 41%, estancándose a partir de allí en torno de estos valores. (CIFRA, 2011).

Por último, y sobre el argumento conceptual de que las mejoras en la calidad de vida de la población se encuentran en estrecha relación con las dimensiones directas de la relación salarial señaladas hasta aquí en forma particular sobre el sector industrial -que se expresaron de forma generalizada en el conjunto de las actividades productivas-, es necesario tener en cuenta los beneficios asociados con la dimensión indirecta de la relación salarial⁴, los cuales apuntalaron la estrategia de consolidación del mercado interno como uno de los ejes del modelo sustitutivo.

Alcance de las transformaciones posconvertibilidad: límites y desafíos

Hasta aquí se expusieron esquemáticamente las principales transformaciones en cada una de las formas institucionales del modo de regulación. Es importante insistir en que su comprensión debe ser analizada como un todo en su acción sinérgica sobre el modo de regulación, exponiendo las características y potencialidades para la reproducción del capital y la gestión social del régimen de acumulación, resultando un modelo de desarrollo específico.

El régimen de acumulación que fue forjando el modo de regulación desde 2003 presenta una identidad compleja con características propias del modelo neoliberal pero con una fuerte impronta de transformación

⁴ La dimensión indirecta de la relación salarial incorpora analíticamente el conjunto de instrumentos de protección que se desprenden de las políticas sociales ampliadas que fueron implementadas durante el período. Aquí se inscriben la extensión del alcance del sistema jubilatorio, la ley de Movilidad de los Haberes, la reforma y reestatización del sistema previsional, y la implementación de la Asignación Universal por Hijo, entre otras políticas y programas.

que resultó en una dinamizada estrategia de crecimiento económico con inclusión social y el impulso de la industrialización por sustitución de importaciones, con una destacada participación del Estado en la formación de la demanda y el consumo. Este modelo, de gran dinamismo en los primeros años, comienza a mostrar sus límites a partir de 2012 cuando resurgen algunos problemas macroeconómicos propios de las transformaciones postergadas por la propuesta institucional de regulación de la producción y el consumo.

Sobre los límites del régimen de acumulación y sobre la base de la continuidad de formas propias de la lógica neoliberal se elevan los principales objetivos de ruptura y de construcción de una estrategia de desarrollo sostenible económica y socialmente. En este sentido, a continuación se exponen cinco desafíos fundamentales que enfrenta la estrategia de desarrollo en la actualidad, los cuales alcanzan transversalmente cada una de las formas institucionales propuestas, constituyéndose como desafíos generales del modo de regulación e ilustran los límites de las transformaciones del modelo posconvertibilidad.

1.- Inflación y pérdida de competitividad vía precio

El impulso del crecimiento económico durante los primeros años se puede explicar a partir del gran dinamismo que adquirió el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, es decir, industrialización sostenida en la reactivación de la producción y el consumo interno (siguiendo los datos del INDEC señalados, entre los años 2002 y 2012 la industria creció un 76,3%, aportando 630 mil millones de dólares al conjunto de la economía). Sin embargo, hacia el año 2008 comienza a evidenciarse que el sector productor de servicios adquiere mayor participación relativa en su aporte al PIB, exteriorizando los límites de la transformación sobre el nuevo régimen de acumulación en gestación.

Ello se explica en parte por la modificación de los precios relativos, fundamentalmente en torno del tipo de cambio señalado como el elemento inaugural. Desde 2007 la inflación interna aceleró el proceso de apreciación cambiaria afectando los precios internacionales relativos y, por lo tanto, el patrón de inserción internacional, la tasa de interés y la inversión, ralentizando la dinámica del crecimiento industrial. Asimismo, devaluaciones programáticas fijadas por la autoridad monetaria con las sucesivas modificaciones del tipo de cambio corrigieron sólo parcialmente y de forma temporaria los desequilibrios de competitividad.

En este contexto, y siguiendo los datos elaborados por el CEI, como expresión de la pérdida de competitividad vía precios de la economía nacional a partir de 2007 y hacia 2012, el tipo de cambio respecto del

dólar cayó un 40%. Asimismo, en cuanto a los principales socios comerciales, el tipo de cambio real multilateral experimentó una apreciación en torno del 35% durante el mismo período.

En el contexto de alta inflación, la emisión monetaria y los compromisos de balanza de pago estimularon la fuerte caída de las reservas internacionales, reduciéndose en 15 mil millones entre 2011 y 2013 según cifras del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

En suma, la inflación y la pérdida de competitividad vía precios, no compensada por aumentos en la productividad y la generación de ventajas competitivas dinámicas de la economía, ponen en discusión principios fundacionales del modelo de desarrollo posconvertibilidad.

2.- Desaceleración económica y debilidades de la estructura productiva

Durante el año 2012, bajo un contexto internacional signado por el estancamiento de la economía brasileña, la contracción de la economía europea y la leve recuperación de la economía de EUA, se produjo una fuerte desaceleración del crecimiento de la economía argentina, arrojando como resultado un crecimiento interanual del 1,9% (INDEC). En este escenario se eleva como desafío estructural la reactivación del flujo de las inversiones como inyección de la dinámica de los mercados.

Los valores de la inversión privada que acompañaron la reactivación económica, luego de alcanzar niveles record en torno del 20% del PIB, según los datos del Centro de Estudios para la Producción del Ministerio de Industria, tendieron al amesetamiento y una disminución en los últimos años. Esto se revela en un escenario de persistentes tasas bajas de reinversión de utilidades dentro el sector productivo, incluso en aquellos más concentrados y que presentan los beneficios más altos del conjunto. Según la Encuesta Nacional de Grandes Empresas entre 2002 y 2009, el conjunto de las 500 empresas más grandes obtuvieron ganancias por 37 mil millones de pesos, reinvertiendo poco más del 10% (Manzanelli, 2011).

Los sectores más beneficiados están dentro de aquellas ramas industriales desarrolladas en mercados altamente concentrados, con posibilidades de fijar precios en el mercado interno y exportar parte de la producción. Entre estos sectores prevalece un importante grado de extranjerización que, como se señala más adelante, mediante la remisión de utilidades y su impacto en la balanza de pagos generaron problemas en la disponibilidad de divisas de la economía argentina.

Asimismo, en este contexto se eleva el desafío de refundar el marco legal para regular la inversión extranjera y la actividad financiera que

apunten a la consolidación del nuevo patrón de crecimiento, dado que actualmente se mantienen lineamientos propios del orden neoliberal que actúan en defensa del régimen de acumulación rentístico financiero característico de la etapa de la convertibilidad.

Otro de los puntos que debe abordar el modelo en el corto plazo es el de hacer frente a las condiciones de reinversión del capital. La formación de activos externos vía fuga de capitales constituye un elemento estructural de la economía argentina que retroalimenta los límites del régimen monetario. Un dato elocuente es que la remisión de utilidades al exterior durante 2011 equivale a la mitad del saldo del comercio exterior. La fuga total de divisas del circuito productivo local durante 2011 superó, según datos del BCRA, los 21.000 millones de dólares y 5.100 millones dólares en concepto de remisión de utilidades.

De esta forma, más allá de los nuevos instrumentos creados por el gobierno para controlar la salida de divisas, mediante los cuales se generó un resultado de 3.404 millones de dólares de formación de activos en el exterior y se logró aumentar moderadamente la reinversión, es necesario crear mecanismos de confianza e impulso a la reincorporación de utilidades al circuito productivo que se sostengan en el tiempo y puedan ser orientados de acuerdo con la estrategia de desarrollo sustentable en el largo plazo.

3.- Entre la reforma tributaria y las necesidades heterodoxas del margen fiscal

El impacto de la crisis internacional en la economía real resultó en la estabilización en torno de un menor nivel de actividad desde los años 2011 y 2012, efecto que repercutió en una caída del gasto de capital. Esta evidencia contrasta con el incremento experimentado durante 2008 y 2009 cuando el gasto público de capital se constituyó como una fuerte herramienta contraicíclica.

Según datos de la Secretaría de Hacienda del Ministerio de Economía, entre los años 2002 y 2012 la recaudación promedió un 25,6% del PIB, mientras que en el período 1993-2001 la misma fue 17,1%. Si bien constituye un margen de presión tributaria históricamente alto, el año 2012 presentó un déficit fiscal del -2,6% teniendo en cuenta los compromisos de la deuda. A partir de entonces, el límite fiscal rompe con los años de resultados superavitarios, restringiendo los impulsos transformadores de las políticas sostenidas sobre el gasto público.

Desde allí se constituye un desafío relativo a la activa política fiscal reciente sobre los márgenes de la balanza comercial, considerando la instrumentación y alcance del aumento del gasto como medida con-

tracíclica a fin de amortiguar el impacto de la crisis, y fundamentalmente teniendo en cuenta su financiamiento mediante emisión en un contexto de debilidad monetaria.

Por otro lado, como contraparte de la utilización del gasto como instrumento político contracíclico debe considerarse la estructura de recaudación que la hace posible. De este modo, se revela que en el contexto de crecimiento sostenido de la recaudación nacional desde 2003, más allá de las nuevas categorías tributarias (retenciones e impuesto al cheque), la principal fuente de percepción impositiva del presupuesto nacional proviene de las cargas sobre el consumo y del ingreso a las ganancias que alcanza a gran parte de los trabajadores. Las cargas sobre el consumo afectan mayormente a los sectores de bajos ingresos, mientras que el impuesto a las ganancias afecta a trabajadores de ingreso medio (CIFRA, 2011). Este escenario expresa un claro signo de continuidad respecto de la estructura tributaria regresiva impuesta en el marco de las reformas neoliberales.

Con todo, los límites de la política fiscal se elevan como uno de los más importantes desafíos ya que el Estado enfrenta la caída de la recaudación por la menor actividad en contraste con al aumento de la presión tributaria, frente a esta situación debe modificar su estructura de recaudación liberando a los sectores de menores ingresos pero compensando con gravámenes sobre actividades de renta extraordinaria o especulativa, justamente aquellos sectores con capacidad política para resistir esta transformación institucional.

4.- Restricción externa y sustitución de importaciones

El análisis de las importaciones muestra un importante crecimiento sostenido desde 2002, el cual se revela como expresión del grado de elasticidad importaciones-producto que caracteriza a la economía argentina desde la década de los noventa (Abeles *et al.*, 2013). La importancia que los bienes intermedios y los bienes de capital extranjeros mantienen en la estructura productiva nacional constituye un signo de debilidad de la estrategia sustantiva. En este sentido, hay que tener en cuenta que dentro del crecimiento de la industria nacional, los bienes asociados con la producción siguen constituyendo uno de los principales rubros de importación y uno de los componentes centrales del déficit de la balanza comercial. En el año 2012 los bienes de capital importados (sin considerar automóviles) alcanzaron, según datos oficiales del INDEC, 11.809 millones de dólares, los bienes intermedios 19.900 millones y las piezas y accesorios para bienes de capital 14.460 millones de dólares.

Sin embargo, es importante destacar que más allá del crecimiento en términos absolutos, en la posconvertibilidad se evidenció una menor dependencia de bienes de capital en un contexto donde la industria se constituye como motor del crecimiento económico y como estrategia de desarrollo. El sector bienes de capital pasó de constituir el 27,09% del total de las importaciones en 1998 al 17,24% en 2012 (INDEC). Es decir, que el componente autónomo de la reconstrucción industrial se expresa en términos concretos no sólo en fortalecimiento del consumo local sino en la mayor capacidad nacional de abastecer una dinámica industrial regeneradora.

En segundo lugar, el análisis de los bienes de consumo refleja la menor importancia relativa de éstos en la estructura de importaciones como expresión en parte del nuevo régimen macroeconómico y como consecuencia del proceso sustitutivo.

Como desafío fundamental debe señalarse el potencial resurgimiento de uno de los límites orgánicos del proceso ISI ante un contexto de fuga de divisas, reducción de los márgenes del superávit y consistente déficit energético, el cual se manifiesta en la reaparición del riesgo de enfrentar una restricción externa que afecte la dinámica de producción industrial, debilitando el régimen de acumulación.

Actualmente la economía argentina compensa el déficit mediante instrumentos de control de importaciones (política comercial) y del tipo de cambio (política monetaria), como por los resultados positivos de las exportaciones fundamentalmente en torno de productos primarios. Esta estrategia defensiva o subordinada a las exportaciones no puede sostenerse en el tiempo enfrentando el riesgo de afectar el circuito productivo, el modo de acumulación del capital y minando la autonomía de la estrategia de desarrollo.

En un escenario de mediano plazo y largo plazo, se pueden pensar tres posibilidades potenciales en cuanto a los modos de regulación en que es factible minimizar el riesgo de restricción externa. En primer lugar la financiación externa del déficit vía deuda, lo cual implica retomar una estrategia dependiente que en sí misma no resuelve los problemas estructurales, sino que puede magnificarlos dilatando su solución. Por otro lado existe la posibilidad de una devaluación programada, con mayor profundidad que las que viene estableciendo la autoridad monetaria mediante la modificación del tipo de cambio en los últimos años. Esta estrategia de devaluación del tipo de cambio produce el abaratamiento internacional de las exportaciones aumentando el volumen de ventas, y el encarecimiento de las importaciones reduciendo la proporción de productos importados en el mercado local. Consecuentemente se produce una reducción del déficit o la restricción externa, generán-

dose una economía de ciclos o marchas y contramarchas que tampoco resuelve la cuestión de fondo y somete a la sociedad a afrontar un alto costo.

Por último, la salida más sólida asume un horizonte de largo plazo a partir de la creación de ventajas competitivas para defender la producción local y el desarrollo industrial de bienes de capital y accesorios, profundizando la estrategia sustitutiva y ampliando su morfología a toda la estructura de importaciones pensando en la generación de cadenas de valor y el desarrollo tecnológico autónomo. Esta estrategia implica sostener una situación de tensión constante en los precios relativos y su expresión como conflicto social interno.

5.- La convergencia del desempeño económico y social

A partir de los problemas para estimar la inflación oficial producto de la intervención del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y el cambio de metodología empleado para el cálculo del índice de precios al consumidor se comenzó a cuestionar los índices de pobreza e indigencia. Por lo tanto, para este trabajo se adopta el IPC-9 elaborado por el centro CIFRA de la Central de Trabajadores Argentinos que contempla el índice de precios en nueve provincias.

A partir de estos parámetros es posible estimar que desde 2003 y hasta 2012 la pobreza se redujo del 49% al 19%, valores que revelan que aún 7,7 millones de personas se encuentran bajo la línea de pobreza, de los cuales además 1,8 millones se encuentran en situación de indigencia. Del análisis de estos valores se debe destacar en primer lugar la significativa mejora de los valores al inicio del período y a partir de allí elevar el impostergable desafío de inclusión que enfrenta el modelo de desarrollo.

Como parámetro histórico comparativo el desafío adquiere identidad y margen de resolución al referenciar la situación en el período anterior al establecimiento del modelo neoliberal argentino en 1976. A mediados de la década de los setenta se registró una desocupación de 3,4% (hoy alrededor del 7,5%), un 4,4% de la población en condiciones de pobreza y un 2% en situación de indigencia. Asimismo, el coeficiente de Gini que en 2012 fue de 0,44, a comienzos de los años setenta fue de 0,36 (Agis *et al*, 2010).

Por otro lado, la inflación determina del mismo modo la evolución de los salarios reales. A partir de 2007 durante el contexto de suba sostenida de los precios, los salarios reales acompañaron sistemáticamente estos incrementos, aunque a un ritmo menor que los primeros años. Sin

embargo, a partir de 2013 y la intensificación de la puja distributiva, se presenta una reducción en la participación funcional del ingreso por parte de los trabajadores.

Con todo, durante los primeros diez años del fin del modelo de convertibilidad se han logrado importantes avances económicos con impacto y mejora de la calidad de vida de las personas, sin embargo es evidente que el principal desafío que enfrenta el modelo es el de la recomposición de la estructura social, su dilación pone en riesgo la solidez y continuidad de la estrategia de desarrollo adoptada.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo se expusieron las principales transformaciones en las formas institucionales de regulación que caracterizan el modelo de desarrollo argentino desde un enfoque teórico que busca descubrir las contradicciones y las potencialidades al interior de la estrategia adoptada. En este sentido, la propuesta teórica permite incorporar con rigurosidad elementos de naturaleza política, social y económica, arrojando una visión multidimensional del desarrollo e identificando aquellos elementos de ruptura y continuidad con el orden neoliberal.

Para dimensionar el verdadero alcance de la propuesta rupturista, el trabajo permitió dar cuenta de una cuestión fundamental que no suele plantearse en la bibliografía especializada: la estrategia de desarrollo adoptada a partir de 2003 no cuestiona la fundamentación del régimen de producción capitalista como ideología y razón del ordenamiento social, sino que busca refundarse a partir de una crítica consciente a su forma de regulación neoliberal, intentando conformar un nuevo modo de regulación del capitalismo que corrija las desigualdades sociales, los desequilibrios del mercado y dinamice la transformación de la estructura productiva, asegurando una equilibrada asignación de productos y servicios, como así también reasegurando las condiciones de acumulación y reproducción del capital.

Desde allí, la estrategia de desarrollo establecida en la posconvertibilidad encuentra límites propios al régimen de acumulación capitalista, que se fundan como los principales desafíos internos y en relación con el sistema internacional.

Bibliografía

Abeles, M., Lavarello, P. y Montagu, H. (2013). Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina. En Infante, R. y Gerstenfeld, P. (edit.). *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*. Santiago de

- Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT). 23-97.
- Agis, E.; Cañete, C.; y Panigo, D. (2010). El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina. Buenos Aires: CENDA; SID PROFOPE; CEIL-PIETTE.
- Aglietta, M. (1979). *Regulación y Crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Amico, F., Fiorito, A. y Zelada, A. (2012). Expansión económica y sector externo en la Argentina de los años 2000: balance y desafíos hacia el futuro. Documento de Trabajo 45. Buenos Aires: Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina (CEFID-AR).
- Araya, J. M. (2008). Estado, desarrollo y políticas científicas en América Latina. Encuentro Internacional: "Pensamiento y realidad: Ciencias sociales y relaciones internacionales de América Latina contemporánea". Tandil, 22-25 septiembre.
- Boyer, R. (2007). *Crisis y régimen de crecimiento: una introducción a la teoría de la regulación*. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila srl. CEIL-PIETTE CONICET.
- Boyer, R. y Seillard, Y. (1997). *Teoría de la regulación: estado de los conocimientos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Asociación Trabajo y Sociedad.
- CIFRA (2011). El nuevo patrón de crecimiento y su impacto sobre la distribución del ingreso. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA-CTA). Documento de Trabajo 9. Disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/>
- Colombo, S. (2011). *La inserción internacional de Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner. Un cambio de época*. Tandil: CEIPIL -UNCPBA.
- Duménil, G., y Lévy, D. (2007). *Crisis y Salida de la Crisis: Orden y Desorden Neoliberales*. Fondo de Cultura Económica.
- Freeman, C., & Pérez, C. (2003). Crisis estructurales de ajuste, ciclos económicos y comportamiento de la inversión. En Chesnais, F. y Neffa J. (comp). *Ciencia, tecnología y crecimiento económico*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE CONICET. 211-243.
- Manzanelli, P. y Schorr, M. (2013). La extranjerización de la industria argentina en la posconvertibilidad. Un análisis del poder económico sectorial. En Schorr, M. (Cord.). *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila. 55-82.
- Miotti, E. (2012). La Gran Crisis 2008: De la inestabilidad intrínseca a la globalización financiera. Entre Ríos: Conferencia Programa de Especialización en Desarrollo Industrial Sustentable y Tecnología.
- MTEySS (2011). *La complejidad del empleo, la protección social y las relaciones laborales*. Serie Estudios: Trabajo, ocupación y empleo. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (10).

- Neffa, J. C. (2006). Evolución Conceptual de la Teoría de la Regulación. En de la Garza Toledo, E. (Coord). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Iztapalapa México: Anthropos. Barcelona: Coedición División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Nochteff, H. (2002). ¿Existe una política de ciencia y tecnología en la Argentina? Un enfoque desde la economía política. *Desarrollo Económico*. 41 (164), 555-578.
- Rivas, D. y Stumpo, G. (2013). La industria manufacturera argentina 2003-2010. Reconstruyendo capacidades para enfrentar los desafíos del siglo XXI. En Stumpo, G., & Rivas, D. (Comp.) *La industria argentina frente a los nuevos desafíos y oportunidades del siglo XXI*. Santiago de Chile: Comisión Económica Para América Latina. 27-59
- Schorr, M. y Wainer, A. (2013). Inserción de la industria argentina en el mercado mundial: perfil de especialización según densidad tecnológica de los productos. En Schorr, M. (coord.) *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores. 117-144.

Análisis

Desempeño y perspectivas de la Inversión Extranjera Directa en la economía argentina en la posconvertibilidad

*Marina Dossi **
*Silvina Dal Pont***

El trabajo propone el análisis de la IED en la Argentina en la convertibilidad y la posconvertibilidad con la finalidad de encontrar continuidades y rupturas en las características del ingreso de capitales extranjeros a nuestro país. Se analiza la procedencia de los flujos de IED, en qué sectores de la economía se insertaron y sus componentes. Los ejes articuladores del trabajo serán los siguientes: 1) evaluar la cantidad y la calidad de los flujos de IED recibidos con la finalidad de analizar su influencia sobre el desarrollo productivo, económico, tecnológico y social de los países; 2) indagar las políticas públicas implementadas, su incentivo o desincentivo para la promoción de los flujos de IED ; 3) identificar los principales sectores receptores de IED y si existió permanencia o cambio de sectores en ambos periodos analizados.

Palabras Clave: Inversión extranjera directa - Convertibilidad-pos-convertibilidad - Procesos de desarrollo - Políticas públicas

* Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO), Magister en Ciencia Política, Cátedra de Economía General FAUBA/UBA, CONICET/IDAES/UNSAM. mdossi@agro.uba.ar

** Lic. en Economía y Administración Agraria (UBA), Cátedra de Economía General FAUBA dalpont@agro.uba.ar.

Performance and perspectives of Foreign Direct Investment in Argentine economy during post-convertibility

The work proposes the analysis of foreign direct investment (FDI) in Argentina during and after convertibility in order to find continuities and ruptures in the characteristics of foreign capital inflow in our country. We discuss the origin of FDI flows and sectors of the economy where they have been inserted and its components. The main central concepts of the work are as follows: 1) to evaluate the quantity and the quality of FDI flows received in order to analyze its influence on the productive, economic, technological and social development of the countries; 2) to investigate public policies implemented, its incentive or disincentive to the promotion of FDI flows; 3) to identify the main recipient sectors of FDI and if there was continuity or change of sectors in both analyzed periods.

Key Words: Foreign direct investment - Convertibility-post-convertibility - Development processes - Public policies

Fecha de recepción: agosto de 2014

Fecha de aceptación: diciembre de 2014

Introducción

La inversión extranjera directa (IED) es un fenómeno asociado con la empresa transnacional (ET), caracterizada por tener la propiedad o el control de instalaciones productivas en más de un país. Se han identificado diversas motivaciones asociadas con la búsqueda de una escala de acción global por parte de estas empresas, en las cuales se evidencia no sólo el beneficio de la internacionalización sino también los factores de atracción en las economías receptoras.

En la Argentina se pueden identificar tres grandes momentos de afluencia de capitales extranjeros: en primer lugar, durante la etapa agroexportadora (1880-1930), cuando las inversiones principalmente británicas y de otros países europeos llegaron para instalarse en la industria frigorífica y en la provisión de infraestructura. En segundo lugar, hacia fines de los años '50 y en la década de los '60 bajo el auge de la segunda etapa por sustitución de importaciones. Las principales inversiones de procedencia estadounidense se radicaron en el sector industrial. En tercer lugar, en los años '90, cuando la Argentina inició el proceso de reformas estructurales de corte neoliberal bajo los lineamientos del denominado Consenso de Washington y llevó adelante la apertura total de la economía, tanto comercial como financiera.

La profunda crisis del año 2001 implicó un quiebre en las pautas promercado que habían dado marco al significativo volumen de inversiones que ingresaron en la década previa. El presente trabajo propone un análisis de la IED en la Argentina en la posconvertibilidad con la finalidad de reflejar algunos aspectos relacionados con el cumplimiento de los objetivos de atracción del período previo, y encontrar continuidades y rupturas en las características del ingreso de capitales extranjeros en la actualidad.

Los ejes articuladores del trabajo serán los siguientes: 1) analizar el volumen y la procedencia de los flujos de IED durante la convertibilidad, en qué sectores de la economía se insertaron y cuáles fueron sus motivaciones; 2) evaluar la calidad de los flujos de IED recibidos con la finalidad de analizar su influencia sobre el desarrollo productivo, económico, tecnológico y social del país, 3) identificar los principales sectores receptores de IED durante la posconvertibilidad: si existió permanencia o cambio de sectores en ambos períodos analizados; 4) indagar sobre las perspectivas de ingreso de IED en el país: políticas públicas implementadas y su incentivo o desincentivo para la promoción de los flujos de IED, importancia de su afluencia, sectores estratégicos y factores de atracción del contexto regional.

1. Los flujos e ingresos de IED en el contexto neoliberal de los años '90

1.1. Motivos de su inserción en América latina

Estudios de la CEPAL (Mortimore *et al.*, 2001), analizaron la IED en América latina durante los años '90 sobre la base de una simplificación del enfoque de Dunning¹ y encontraron dos estrategias básicas de inserción de tales inversiones: la explotación de recursos naturales y el abastecimiento del mercado interno. En el sector industrial esto fue demostrado a partir de las fuertes inversiones en los subsectores automotriz y de alimentos, así como también en las industrias químicas y de maquinaria. Las inversiones en el sector servicios también fueron significativas pero estuvieron mayormente relacionadas con el proceso de privatización de las empresas estatales de la región como factor de atracción. La búsqueda de eficiencia como estrategia de inserción de la IED en la región sólo se encuadra en la maquila desarrollada en México y Costa Rica, mientras que la búsqueda de activos tecnológicos no ha tenido lugar en América latina.

Por otra parte, destacan que si bien la IED participó en forma significativa en las estructuras de comercio exterior, generando divisas para sostener las economías de la región, también mostró altos coeficientes de importación y una tendencia a vincularse con proveedores internacionales de equipos, lo cual indica la baja densidad de eslabonamientos productivos generados al interior de los países receptores. Sumado a ello, la importancia de las fusiones y adquisiciones (FyA) como medio de inserción de la IED implica que gran parte de las inversiones no se haya traducido en un aumento de la capacidad instalada (Chudnosky y López, 2001).

Estas discusiones animan los estudios sobre el real impacto de la IED

¹ En cuanto a los determinantes microeconómicos, existen explicaciones centradas sobre las características internas de la empresa y otras orientadas a la dinámica de rivalidad dentro de una industria. Con respecto a las primeras, Dunning (1988) analizó los determinantes microeconómicos de la IED y los consolidó en un marco unificado denominado OLI. Las siglas se refieren a las ventajas de propiedad (Ownership), de localización (Location) y de internalización (Internalization). Las ventajas de propiedad de las empresas transnacionales se relacionan con su capacidad de desarrollar economías de escala en el nivel de organización de la empresa y de explotar activos intangibles de su propiedad (técnicas de comercialización, marcas comerciales, tecnologías propias). Las ventajas de localización se relacionan con las características del país receptor en cuanto a infraestructura, cultura, clima de inversión, política arancelaria; y con ventajas relacionadas con el acceso a insumos o factores para su producción. Las ventajas de internalización se basan sobre la reducción de costos de transacción (controles de calidad) o el costo de oportunidad asociado con la no internalización (riesgo de apropiación de tecnologías).

en el progreso de las economías periféricas, bajo la consideración de que la empresa transnacional se encuentra generalmente en una situación más ventajosa en términos de acceso a tecnología y financiamiento respecto de las firmas locales. Frente a las políticas deliberadas de atracción de estos capitales, Hymer (1972) sostiene que la empresa transnacional es una institución privada cuyas perspectivas son parciales y representa sólo una solución imperfecta al problema de la cooperación internacional, creando más jerarquías que igualdades.

1.2. La IED en la Argentina durante la Convertibilidad

La economía argentina se ubicó entre los principales receptores de IED en el conjunto de los denominados países emergentes. Entre 1994-1999 ocupó el cuarto lugar en ese ranking detrás de China, Brasil y México. Los flujos en concepto de IED mostraron una tendencia creciente desde un promedio de 4.000 millones (1992-1995), a una media de 8.000 (1996-1998) hasta alcanzar el pico de 24.000 en 1999, monto obtenido como consecuencia de la venta de YPF.

En contraposición con períodos previos de la historia argentina, en la década que transcurrió entre 1992-2002, la industria manufacturera no fue el principal destino de los flujos de IED que se distribuyeron entre el sector servicios (40%), la industria petrolera (35%) y la industria manufacturera (22%). Al interior de la industria, se localizaron de la siguiente manera: alimentos, bebidas y tabaco (31% de la IED manufacturera), química, caucho y plástico (29%), complejo automotor y equipos de transporte (18%) (Schorr, 2005) (**cuadro 1**).

La principal afluencia de flujos de IED provino de España y se ubicó en actividades de servicios y en la industria petrolera. Siguieron en orden de relevancia las inversiones estadounidenses (que fueron declinando su participación al transcurrir la década), y en un tercer lugar se colocaron los flujos de inversión procedentes de Chile (1995-96), instalándose en el sector de electricidad y en el comercio minorista. Las inversiones francesas orientadas principalmente a los sectores comunicaciones, energía, automotriz, bancario y comercio minorista (Calvo Vismara, 2008), también tuvieron incidencia durante los '90, retirándose a principios de 2000.

A lo largo de la década de los '90 también se produjo la expansión de las empresas brasileñas en el país. En el período 1992-1996, Brasil invirtió 388 millones de dólares participando con un 2% sobre el total de poco más de 19.400 millones de dólares relevados de IED. En el ranking de inversores se ubicó por detrás de EUA, Chile, Gran Bretaña, Francia, España, Italia, Alemania, Canadá y México. De los 388 millones registrados por Brasil durante ese período, el 90% se realizó en la

Cuadro 1. IED en la Argentina según sectores de destino, 1992-2002. En porcentajes

	1992-94	1995-96	1997-98	1999-00	2001-02	1992-02
IED Total (millones de dólares)	10.859	12.557	16.451	34.406	2.951	77.226
Petróleo	18,4	11,8	8,6	59,7	67,1	35,5
Minería	0,1	6,5	0,5	0,2	5,1	1,5
Industria Manufacturera	30,3	39,5	27,1	10,0	21,9	21,7
Alimentos, bebidas y tabaco	16,0	9,5	3,7	4,9	-1,3	6,7
Textil y cueros	0,2	0,8	0,2	-0,2	-1,4	0,1
Papel	-0,4	3,9	2,6	0,3	-5,6	1,1
Químicos, caucho y plásticos	8,2	13,8	6,1	4,2	19,4	7,3
Cemento y cerámica	1,0	0,4	2,2	-0,1	-2,2	0,5
Acero y aluminio	1,4	0,4	4,0	0,2	26,0	2,2
Maquinaria y equipo	-1,2	1,4	1,3	0,9	-7,2	0,5
Equip. Automotriz y de transporte	5,1	9,3	7,0	-0,2	-5,6	3,4
Servicios	51,1	42,2	63,8	30,1	5,9	41,3
Agua, electricidad, gas	30,9	14,3	14,9	4,1	4,8	11,8
Comercio	4,3	6,7	5,2	2,3	8,0	4,1
Transporte y comunicaciones	2,4	6,2	6,7	13,3	-18,6	8,0
Bancos	7,1	10,0	25,1	3,3	13,5	9,9
Otros servicios	6,4	5,0	11,9	7,1	-1,7	7,4

Fuente: Bouzas y Chudnovsky (2004)

industria manufacturera; luego el sector de alimentos y bebidas, y finalmente el sector textil. El sector automotriz se ubica 3° en el ranking con un monto considerablemente menor pero con una gran cantidad de emprendimientos.

Entre los años 1996-2000 se registra una tendencia decreciente de las inversiones brasileñas en nuestro país, proceso que se vinculó con dos factores: por un lado, el aumento del riesgo argentino y la recesión que atravesaba el país; por otro, los atractivos que el propio Brasil generó a sus ahorristas e inversores. Este país no fue un inversor significativo en la economía argentina durante los '90, sin embargo, esta tendencia se revirtió a partir del año 2001 y continúa aún hoy vigente (Regolini e Ivars, 2010).

Se puede sostener de manera general que los flujos de IED que llegaron a la Argentina lo hicieron movidos por dos factores: por un lado, la

búsqueda de recursos, particularmente materias primas; por otro, la obtención de mercados, atraídos por la nula o baja competencia. La búsqueda de mercados es el factor de atracción para los sectores de electricidad, agua, gas, comercio, transporte, telecomunicaciones y minería, cemento y actividades financieras. La particularidad del sector automotriz, radica en que el mercado al cual apuntaban las empresas era el Mercosur. Por otra parte, también se buscó eficientizar la producción complementando la actividad nacional con la brasileña.

En el marco del establecimiento del Mercosur es importante señalar que éste no desempeñó un rol determinante en la expansión de los flujos de inversión brasileños hacia la Argentina, ya que estas inversiones no han tenido como objetivo promover la integración de las cadenas productivas de ambos países (hecho que debería haberse registrado de haber sido éste su motor). De modo contrario, la IED brasileña ha perseguido como objetivos los ya clásicos de buscar nuevos mercados y/o recursos naturales (Porta, 2007).

2. Algunos aspectos sobre el cumplimiento de los objetivos de la política de inserción

Uno de los principales argumentos de la política de promoción de la IED durante el período de la Convertibilidad consistía en que el ingreso masivo de esos capitales generaría una importante contribución al desarrollo económico. Esto último puede ponerse en cuestión a la luz de los resultados arrojados, ya que si bien estos flujos de IED contribuyeron en lo concerniente al ingreso de capitales y al crecimiento en ciertas ramas de la economía como servicios, actividades extractivas y manufacturas intensivas en recursos naturales, tuvieron un escaso aporte en la generación de *spillovers* tecnológicos, formación de recursos humanos, desarrollo de las ramas intensivas del conocimiento, con dinamismo en escala internacional o como rubros líderes en el desarrollo tecnológico.

La llegada de estos capitales en el marco de las reformas económicas de apertura comercial y de convertibilidad impulsaron una reducción de los aranceles a la importación y una constante apreciación de la moneda nacional que redujo el costo de los bienes de capital importado redundando en un incremento de esta vía de acceso a la tecnología y en el desmantelamiento de las actividades de investigación y desarrollo en el plano local.

Asimismo, durante el período 1992-2002, las fusiones y adquisiciones dominaron los flujos de IED con una participación del 45%. Este desti-

no da cuenta de que los flujos de IED no fomentaron la ampliación de la capacidad productiva de las economías sino que principalmente habilitaron un importante “pase de manos” de empresas que se vinculó estrechamente con las estrategias de los grupos económicos locales.² En este sentido, los flujos de IED no complementaron a la inversión local sino que la desplazaron con la contracara de una acumulación de activos financieros por parte de los residentes locales (Kulfas, 2001).

Este es el caso de los consorcios que adquirieron las empresas públicas privatizadas en los inicios de los '90, los cuales estaban compuestos por inversores extranjeros, grupos económicos locales y bancos con sede en el exterior. Esta modalidad de localización de IED se debió a que los no residentes debían acceder al paquete accionario de las empresas privatizadas con porcentajes del 10 al 50%. Con posterioridad, los bancos extranjeros y los grupos económicos locales vendieron sus participaciones accionarias a los socios extranjeros.

El comportamiento de los grupos locales se explica a partir de la valorización patrimonial que implicaba desprenderse de activos que habían sido adquiridos a precios subvaluados y cuyo valor actual se había acrecentado sobremanera debido a los abultados márgenes de rentabilidad. En efecto, las ganancias patrimoniales de las empresas privatizadas en ningún caso fueron inferiores al 20% anual acumulativo sobre el capital invertido, respondiendo básicamente a las falencias u omisiones en los marcos regulatorios (Basualdo, 2003).

La consecuencia fue el aumento de la participación de las firmas extranjeras en las ventas de las 1.000 firmas más grandes, pasando de un 39% en 1992 a 67% en 2000. Durante el mismo período se duplicó el número de firmas extranjeras entre las 1.000 mayores, pasando de 199 a 427. Esta transformación estructural de la economía no sólo implicaría un proceso de transferencia de capitales locales al exterior, sino que también consolidó el fuerte rasgo de extranjerización de la economía argentina.

En lo que respecta al impacto del *boom* de IED sobre el balance de pagos del país, entre 1991 y 2000 la cuenta capital del sector privado acumuló flujos positivos, siendo el principal mecanismo equilibrador de las cuentas externas durante la primera mitad de la década. La IED tuvo un importante rol en este período, al ser el principal componente del ingreso de fondos del sector privado: representó el 60% de los ingresos netos de la cuenta capital y financiera durante 1992-99 y en el mismo período conformó el 80% del déficit acumulado en la cuenta corriente.

² Sobre el accionar de los grupos económicos locales en la Convertibilidad véase: Gaggero (2008), Castellani y Gaggero (2012), Basualdo (2003).

Este volumen de divisas era vital para sostener el esquema de convertibilidad propuesto por el modelo neoliberal.

No obstante, la IED no significó sólo realizar aportes positivos a la cuenta financiera durante la década. El desempeño de las empresas extranjeras contribuyó a profundizar los déficits acumulados en la cuenta corriente de la balanza de pagos, especialmente de la balanza de servicios reales y rentas de la inversión. La relación entre remisión de utilidades y ganancias totales fue de 44% entre 1992 y 1994 y llegó a tomar un valor de 80% entre 1995 y 2000, alcanzando un máximo de 529% en 2001. Asimismo, si bien las empresas transnacionales instaladas en el país participaron en forma significativa en las estructuras de comercio exterior, siendo los principales motores de los aumentos en la exportación, también mostraron un peso importante en las importaciones de la región. El coeficiente de importación de estas empresas en la Argentina fue mayor al de las empresas nacionales y actuaron con un saldo comercial negativo.

En conclusión, si bien el aporte de la IED a la cuenta financiera es evidente, también lo es el hecho de que las firmas extranjeras que se instalaron en el país durante la década tendieron a profundizar déficits comerciales acumulados y generar importantes salidas de capitales por la vía de la remisión de utilidades. El impacto de estos capitales en el desempeño productivo de los sectores que presentaron significativos niveles de atracción de la IED se analiza mediante el abordaje de dos casos pertenecientes a la industria manufacturera: automotriz y lácteo.

2.1. El desempeño de la IED en el sector automotriz

Hacia principios de la década de los '90 la producción local de automóviles alcanzaba las 150 mil unidades anuales. El cambio en la situación macroeconómica y las nuevas regulaciones sectoriales modificaron el perfil de oferta, con una producción que alcanzó el récord de 458 mil unidades en 1998. A partir de este año, la producción cae sostenidamente hasta 2002 cuando la tendencia se revierte, y recién en 2006 la producción se acerca a los niveles de 1998 con 432.101 unidades producidas.

El complejo automotriz argentino está integrado por empresas terminales dedicadas al montaje, que son empresas de capital extranjero, y un segmento de empresas autopartistas, de variados tamaños y características, que pueden ser independientes o controladas por las terminales.

En los '90, se fijaron normas para facilitar la integración fabril con las matrices, o con las filiales en Brasil, que ampliaban las autorizaciones para importar —a cambio de que las filiales exporten—, además de modi-

ficar impuestos y cargas especiales. Por otro lado, se estableció una rebaja de impuestos internos, junto con un compromiso de precios aceptado en 1991 por las terminales, para estimular al sector que, a partir de entonces, se encontró con un mercado ávido de sus productos. Para atender la demanda, las empresas debieron modificar sus líneas fabriles y usar una mayor proporción de piezas importadas, que llegaron a representar la mitad del valor de cada unidad. Al mismo tiempo, y como parte de sus compromisos con el gobierno, impulsaron la producción de algunas piezas para exportar a otras filiales (especialmente a Brasil). En ese sentido, la rama se reorganiza en busca de mayor eficiencia con menor integración local (Schvarzer, 1998). Por lo tanto, los cambios en el modo de funcionamiento de las plantas redujeron su valor agregado mientras aumentaban las unidades vendidas.

El complejo en su conjunto que incluye la fabricación de vehículos automotores y la de partes, piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores representó en promedio en los años 2001-2005 el 5% de las exportaciones totales y el 5% aproximadamente del PIB del sector industrial. A partir del año 2003, el sector recobra un nuevo impulso a partir de inversiones recibidas en los últimos años en todas las terminales (principalmente Volkswagen, Toyota y Peugeot y en menor medida Ford y Daimler Chrysler) los aumentos en los niveles de producción y el intercambio comercial externo. Los primeros flujos de inversiones estuvieron orientados a reordenar los balances de las empresas, luego se destinaron principalmente al incremento de la capacidad de producción de las plantas ya instaladas, y en menor medida al lanzamiento de nuevos modelos.

A comienzos del período se registraron aportes en las empresas terminales destinados a cancelación de deuda. Para el período 2001-2005 se observaron capitalizaciones por un monto superior a los US\$ 1.000 millones, con una concentración de las cancelaciones de deuda de más del 60% del total en el año 2002. Durante los últimos años se ha producido un incremento sostenido de la producción del sector automotriz, aproximándose a los niveles récords de 1997-1998. Un desempeño similar se observa en las exportaciones, que fue acompañado por una mayor diversificación de los destinos de ventas. Mientras que para el año 2000 la dependencia de las ventas de unidades terminadas a Brasil era del 81%, en 2005 fue de 35,5%. Los destinos que mostraron mayor dinamismo fueron México y Chile con el 29% y 10% respectivamente. El desarrollo de estos últimos destinos está vinculado con acuerdos de libre comercio con la Argentina (Bezchinsky *et al.*, 2007).

En tanto que la producción nacional de vehículos terminados se destina en un 55% a la exportación, las unidades importadas constituyen el

59% de las ventas en el mercado interno. Del total importado, el 90% corresponde a unidades producidas en Brasil. A partir de 2003 el comercio fue deficitario, recuperándose recién en 2006 como consecuencia tanto del aumento de unidades exportadas como de su precio promedio mayor debido a la especialización en modelos más sofisticados. En cambio, en el caso de las importaciones, no se han modificado sustancialmente los precios denotando el mantenimiento en la calidad de las unidades compradas.

Se observa una cierta especialización en la producción de automóviles que apuntan a un mercado más sofisticado y de un mayor poder adquisitivo. Se puede observar que entre 2001 y 2006 la producción aumenta más de 142 mil unidades. La composición de este incremento es interesante, dado que triplica la producción de la *pick up* Toyota Hilux, casi se duplica la producción de Ford Ranger, aumenta cinco veces la producción de Grand Vitara, duplica la producción del furgón Sprinter y también se inicia la producción del Peugeot 307 y de la Toyota Hilux SW4 (modelo de mayor categoría que anteriores modelos de Hilux). Por otro lado, se dejan de producir entre otros modelos, el Volkswagen Gol, el Ford Escort y el Fiat Siena.

En el sector productor de autopartes, se anunciaron proyectos de inversión destinados al desarrollo de piezas locales con los objetivos de sustituir importaciones y comercializar en el exterior. Con un tipo de cambio que otorga mayores incentivos a direccionar la demanda hacia la industria nacional, y regulaciones que benefician el uso de partes locales, la demanda a este sector es creciente. Las autopartes dan cuenta de alrededor del 70% del costo de producción de un automóvil. Dado que el proceso de producción automotriz es crecientemente global, la red de proveedores directos está integrada por empresas vinculadas con las terminales o por empresas independientes con el tamaño suficiente para acompañar a las terminales en sus diferentes localizaciones.

En este sentido, las empresas autopartistas que son proveedoras de automotrices en escala internacional presentan algunas ventajas sobre los fabricantes locales. Esto se traduce en un proceso de creciente concentración y transnacionalización a través de adquisiciones, fusiones o nuevos ingresos de empresas extranjeras en el sector autopartista. Actualmente, las empresas autopartistas destinan el 60% de las ventas al mercado interno y dan cuenta del 15,7% de las ventas externas del sector industrial (AFAC). Las exportaciones de autopartes tienen como destino principalmente a Brasil (47%), a EUA (14%) y a México (6%), país con el que se espera aumentar el comercio por convenios. Por ejemplo, el "Régimen de Incentivo a la Competitividad de las Autopartes

Locales” suscriptos recientemente, y el resto de las exportaciones está distribuido en destinos atomizados. En cambio, las importaciones de componentes provienen principalmente de Brasil (35%).

2.2. El desempeño de la IED en el sector lácteo

En las ramas de alimentos y bebidas el ingreso de IED significó la instalación de una nueva dinámica tecnológica asociada con la oferta de productos de consumo masivo. Kosacoff y Porta (1998) recrean el marco conceptual de Dunning (op. cit) identificando que en la lógica de inserción en estas ramas no sólo está presente la disponibilidad de materia prima (ventajas de localización), sino también la posibilidad de hacer uso de sus propias capacidades en el desarrollo de productos y procesos que le permitan operar sobre demandas segmentadas (ventajas de propiedad). Estas capacidades residen en el acceso a tecnología de producto, campañas de *marketing*, disponibilidad de marcas reconocidas internacionalmente y en la capacidad financiera para absorber o desplazar a los competidores locales.

Las empresas transnacionales ingresaron en este sector comprando y/o participando del capital accionario de firmas ya establecidas, lo cual implica que esta IED está asociada con un bajo nivel de inversión en nueva capacidad productiva, tal como se replica en la mayoría de las ramas de la economía. Se destacan el *joint-venture* celebrado en 1995 entre Danone y Mastellone Hnos, la compra de La Vascongada y La Lactona por parte de Parmalat en 1992, la compra del 90% del capital accionario de Cabañas y Estancias Santa Rosa por la francesa Bongranin en 1990.

A partir del despliegue de sus capacidades endógenas, estas firmas contribuyeron al incremento en la oferta de productos lácteos durante la Convertibilidad. A las perspectivas de un consumo interno creciente se sumaba la proyección sobre el resto de los países del Mercosur, La reestructuración interna de las empresas tendió a ampliar el *mix* de productos y mejorar la calidad de la producción, incrementando la productividad y especialización del trabajo en el sector y generando fuertes impactos en el resto de los eslabones de la cadena.

La orientación exportadora estaría asociada con las oportunidades abiertas con la fijación de un alto arancel externo común (AEC) en la región, y la disminución de los subsidios en la Unión Europea hacia mediados de la década de los '90, junto con una transformación en las condiciones de competencia del país frente a los mercados mundiales (Gutman 1999; Gutman y Ríos 2010). Entre 1995 y 2000 el 75% del valor exportado por la industria estaba explicado por la venta de *commodities*: la leche en polvo entera y descremada arrojaban una partici-

pación del 65% mientras que los quesos de pasta semidura, una del 10%, teniendo como destino bajo el mismo porcentaje promedio (76%) a los países del Mercosur (MAGyP, 2014). Como resultado de ese desempeño, Kosacoff y Porta (*op. cit*) sostienen que el aporte de la IED a la generación de encadenamientos productivos y la inserción de la filial en redes dinámicas de comercio internacional de la casa matriz fue débil.

Por otra parte, Gutman (*op. cit*) focaliza el análisis en el impacto de la IED sobre la concentración del mercado en la industria láctea, considerando que su ingreso estuvo ligado con una política de desregulación sectorial. En efecto, en los años '90 se suprimieron las instituciones de concertación intersectorial de precios y comercio exterior que habían sido creados en la década de los '80, lo cual implicó que la fijación de precios se traslade a un sistema de concertación privado.

En un mercado donde existen productores atomizados y una industria concentrada, la desregulación transfirió poder regulatorio a los actores económicos con mayor poder de mercado y desató fuertes transformaciones estructurales en la morfología del mercado. En la producción primaria se produjo una consolidación de los tambos medianos y grandes, con una desaparición de los pequeños tambos con baja capacidad para adaptarse a las nuevas exigencias, mientras que en la industria se posicionaron las grandes empresas multiplanta y multiproducto con gran participación del capital extranjero. Siguiendo a Gutman (*op. cit*), eso generó un recrudescimiento de la competencia monopolística que, sumado a la consolidación del poder de compra en poderosas cadenas de venta minorista, terminó por configurar en la industria láctea un oligopolio de tipo bilateral.

La puja entre los industriales y la gran distribución minorista por el margen de ganancias terminó siendo reflejada en los precios de mercado de estos productos, implicando pérdidas para el productor primario y para la sociedad. En el período 1991-1996 el precio de los lácteos evolucionó por encima del precio pagado al productor, mientras que el IPC lácteo evolucionó por encima del IPC nivel general.

Esta situación se profundizará en la posconvertibilidad, a partir del incremento en el precio internacional de la leche en polvo, que en 2007 fue del orden del 150% interanual (USDA, 2014). Como resultado, el Estado debió recuperar el rol interventor en el mercado a partir de la fijación de precios internos al productor y la administración del comercio externo de leche por la vía del establecimiento de derechos de exportación y sistemas de autorización de los volúmenes exportados.

Pese a estas medidas que podrían significar embates al sistema de mercado, así como también el impacto que significó la expansión de la

soja sobre la actividad tambera, el sector lácteo argentino mantuvo en la posconvertibilidad su potencial de atracción de inversiones gracias a las oportunidades generadas en el ámbito internacional. En 2000 se produce una nueva oleada de IED obedeciendo a las oportunidades en los mercados internacionales, con precios en alza y las mayores demandas provenientes de China, Rusia, India y otros países emergentes. Entre las operaciones destacadas, Danone profundiza su control sobre el capital de Mastellone Hnos. comprando la marca de leche chocolatada y la línea de yogures. Sancor, lleva a cabo inversiones conjuntas con Arla en 2002 y genera un *joint-venture* con DairyPartners of America en 2004. La empresa chilena Santa Carolina compra La Suipachense, y Bongrain se expande a través de una fusión con Milkaut SA.

Si bien las estadísticas de exportación de 2012-2013 no registran un cambio significativo en la composición de las exportaciones, dado que la leche en polvo de bajo valor unitario continúa siendo el principal producto exportado en términos de cantidad y valor, se ha registrado una diversificación en el destino de las ventas, disminuyendo la participación relativa del MERCOSUR e incrementándose la de destinos de extrazona.

En este sentido, cabe destacar la mejora en la competitividad del sector que permite diversificar destinos, no sólo en respuesta al nuevo contexto de demanda mundial sino también frente a la caída de la demanda de Brasil. En efecto, el sector se enfrentó a la caída del consumo interno brasileño hacia fines de los años '90 y asiste a una continua merma en sus compras, como resultado del incremento en los niveles de producción interna a partir de la implementación de una política sectorial de sustitución de importaciones (López y Oliveiro, 2002).

La Argentina reorientó las exportaciones de productos lácteos principalmente hacia Venezuela desde 2003 y hacia otros destinos a partir de 2005. En 2012, el país registra entre sus primeros 10 destinos de exportación de acuerdo con la participación en el valor exportado total a países extrazona como Argelia, China, Rusia, Estados Unidos, México y Canadá, ubicándose Venezuela en el primer lugar, captando el 27,4% del valor exportado, secundado por Brasil que mantiene una participación del 21 por ciento.

3. El rol de la IED en la posconvertibilidad

Tras la crisis del año 2001, se produjo un fuerte quiebre en la economía argentina y debieron implementarse una serie de nuevas medidas económicas que repercutieron sobre el conjunto de la economía y

sobre el comportamiento de los flujos de IED. El fin de la Convertibilidad significó un cambio drástico en las condiciones locales que inciden en el funcionamiento y en las decisiones de inversión de las empresas transnacionales en el país.

Las medidas iniciales fueron llevadas a cabo en el marco de la ley de Emergencia Económica 25.561 (sancionada en enero de 2002) y tuvieron como objetivo paliar la grave situación de crisis económica y social. Esta ley estableció una reestructuración de las obligaciones originadas en los contratos de concesión de los servicios públicos privatizados. Entre los aspectos más destacados cabe mencionar mediante el artículo 8, la eliminación de la dolarización de las tarifas y el ajuste vía índice de precios internacionales. También se dispuso en el artículo 9 la renegociación de los contratos considerando el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y en la distribución del ingreso; la calidad de los servicios y los planes de inversión, el interés de los usuarios y la rentabilidad de las empresas.³

Posteriormente, y en función de lo mencionado, se establecieron medidas que buscaron modificar las condiciones del desempeño productivo de estas inversiones respondiendo no sólo al cambio de la pauta de crecimiento económico, sino también a la detección de graves incumplimientos en los términos de contratación o concesión con la cual se habían insertado los capitales extranjeros. En el caso de las empresas privatizadas, a lo largo de la década se impusieron nuevas exigencias y regulaciones en materia de inversión, se dieron por finalizadas concesiones y se efectuó la expropiación de YPF.

Por otra parte, se tomaron medidas que impactaron de manera generalizada para el capital extranjero. La administración del mercado de cambios, incluyendo mecanismos de aprobación de importaciones, los límites a la remisión de utilidades y las exigencias de reinversión, sumado a la injerencia del Estado en el Directorio de las empresas fueron las medidas más destacadas. En respuesta, luego de la devaluación de 2002 estas empresas abrieron 45 demandas contra el país ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) del Banco Mundial. Actualmente existen 23 demandas pendientes (CIADI, 2014).⁴

En el año 2001 disminuyeron los flujos de IED, tendencia que continuó en 2002. Según CEPAL (2003) esto se debió a tres razones principales: a) baja en la cantidad de adquisiciones y fusiones transfronterizas, b)

³ La ley se puede consultar en www.infoleg.gov.ar

⁴ Sobre los reclamos de las empresas y sus relaciones con el Estado se puede ver Azpiazu y Schorr (2003) y Peyrou (2005).

reducción en las cotizaciones bursátiles que disminuyeron el valor de dichas operaciones y 3) restricciones de acceso al financiamiento para las empresas transnacionales. Tras tres años de contracción, los flujos de IED comenzaron a recuperarse en el año 2004 por el impulso en el valor de las fusiones y adquisiciones. Los flujos de IED 2002-2005 se ubican por encima del 2% del producto, similares al promedio 1992-1998 y alcanzan más del 2,5% del producto en el período 2004-2005.

Se desliza de los datos que el contexto institucional poco propicio no impidió la afluencia de nuevos capitales, así como tampoco impidió que las IED que ingresaron en la década previa pudieran aprovechar las ventajas de la recuperación de la economía interna.

3.1. Rasgos del desempeño de la IED en el nuevo contexto económico

Una de las consecuencias del cambio ocurrido desde la crisis de la Convertibilidad es que el país pasó de recibir ahorro externo (déficit de cuenta corriente) en los años '90, a ahorrar en el exterior (superávit de cuenta corriente), a partir del año 2002. Similar comportamiento se replica en gran parte de las empresas: en los noventa predomina el aumento de activos *vis-à-vis* mayor endeudamiento externo. En los años recientes, se destaca en cambio la significativa reducción de la deuda externa de las empresas no financieras por alrededor de US\$ 20.000 millones entre fines de 2001 y fines de 2005.

El nivel de endeudamiento de las empresas de IED, medido por el coeficiente de pasivos / activos en el nivel agregado pasó del 51 % en 2001 al 67% en 2002. En el período 1995-98, en promedio, había sido de 45%. El impacto no fue igual para todas las empresas. Para poder comprender las respuestas de las empresas de IED a esta nueva situación, es conveniente hacer una discriminación básica. La depreciación de la moneda, con la consecuente baja de los costos de producción en dólares, y el aumento registrado en los precios externos de un grupo de *commodities*, por una parte, y la regulación de los precios de los servicios privatizados por el otro, reactualizó la importancia de la distinción entre aquellas empresas ligadas con el sector no transable y con el transable de la economía (Sacroisky, 2006).

El aumento del coeficiente de pasivos sobre activos, se verificó con más fuerza para las empresas del sector no transable, cuyo coeficiente pasó del 52% en 2001 al 81% en 2002. En el primer caso -que abarca principalmente a la gran mayoría de los productores de servicios-, el aumento del nivel de deuda en pesos y la caída de las ventas internas no pudieron ser compensadas con el aprovechamiento de las buenas condiciones para exportar. Las ventas de estas empresas cayeron

simultáneamente con el crecimiento de los servicios en pesos de sus deudas, agravándose aún más la situación del subgrupo de empresas de esta categoría, con precios sujetos a la regulación del Estado.

En tanto que para las empresas productoras de bienes transables, el mercado externo compensó en buena medida el deterioro sufrido por sus ventas internas. En este contexto, en muchos casos, los problemas financieros pudieron encuadrarse sólo como situaciones de caja o de liquidez. O sea, de descalce entre ingresos y obligaciones, no poniéndose en cuestión la viabilidad económica de la empresa.

En relación con la dinámica de los pasivos financieros, la característica general fue la estrategia de desendeudamiento. En muchos casos hubo cambios de accionistas relacionados con estas políticas, o en función de expectativas muy negativas sobre la evolución futura de la economía. Las políticas de desendeudamiento se llevaron a cabo a través de cancelaciones con fondos de las empresas o con aportes de los accionistas, y reestructuraciones de deuda.

En este sentido, los aportes de capital durante el período 2002–2005 constituyeron el componente más importante de IED, con montos anuales muy significativos, dedicándose principalmente a la cancelación. Las capitalizaciones de deuda fueron uno de los principales instrumentos para el reordenamiento de los pasivos de las empresas tras la devaluación y dieron cuenta de alrededor del 35% de la reducción de la deuda externa de las empresas no financieras entre fines de 2001 y fines de 2005.

Otro hecho para señalar es la celeridad con que, tras la crisis, se observó el inicio de un rápido proceso de recuperación de las utilidades de las empresas de IED, y el mayor dinamismo que a partir de 2004 se observó en los flujos destinados a ampliaciones y nuevos proyectos de inversión.

3.2. Sectores receptores de los flujos de IED en la posconvertibilidad

Entre los factores de atracción para la IED en el período poscrisis se destaca, por un lado, el crecimiento sostenido del país, y por otro, el tipo de cambio competitivo, esquema que favorece principalmente a aquellos con actividades orientadas a la exportación, cuya rentabilidad se vio mejorada por la reducción de los costos internos en dólares y por la posibilidad de morigerar la contracción de las ventas por los ingresos en la moneda estadounidense.

Aquellos sectores vinculados con la exportación de productos intensivos en el uso de recursos naturales, la actividad extractiva y ciertas

inversiones en agroalimentos han sido los primeros en mejorar tras la crisis. Por el lado de la industria, la actividad automotriz se vio también beneficiada por medidas específicas de incentivos (que venían generándose desde los años de la convertibilidad, cuando se erigió como una de las industrias protegidas frente al avance de la apertura).

Los sectores que muestran mayor dinamismo si se considera la llegada de flujos de IED en el período posconvertibilidad son: automotriz, minero, servicios transables, hotelería y petróleo. De cualquier modo, tomando específicamente el caso petrolero, se nota que si se comparan los períodos 1992-2001 y 2002-2004 la participación es prácticamente la misma (34% *vis a vis* 35%). De modo opuesto, se comporta la actividad minera que en los mismos períodos amplió su participación de un 1% a un 4 por ciento.

La incidencia de la industria manufacturera se duplicó en el período 2002-2004 por la expansión del rubro “metales comunes y elaboración de metales” (siderurgia y aluminio). Esta actividad se vio beneficiada tanto por la devaluación de la moneda local como por el aumento de la demanda china que impulsó el precio internacional de estas *commodities*.

La devaluación del año 2002 también modificó la procedencia de los flujos de la IED. Un informe de la CEPAL (2006), señala que la participación europea se redujo desde un 62% en 1992-2001 a un 14% en 2002-2004, hecho que es explicado por la reducción de la participación española (de un 39% a un 2%), francesa e inglesa. Estos dos últimos países pasaron de representar un 10% y un 2% de los flujos de inversión a desinvertir en el país (-9% y -11%). La inversión proveniente de Estados Unidos también se redujo, cayendo desde un 24% a un 12 por ciento.

Este proceso se debió a distintos motivos: por un lado, una mayor importancia de los países de América latina como origen de la IED y por otros países de América Central y el Caribe que pasaron de dar cuenta de un 1% a un 5% de los flujos, América del Sur, del 5% al 21% y otras regiones del 6% al 47%. Estos cambios en los flujos de inversión tras la devaluación argentina se vinculan con dos cuestiones: por un lado, que en contextos de alta incertidumbre las firmas regionales presentan una mayor propensión al riesgo y además disponen de mejor información para poder tomar decisiones. Además, el valor de los activos nacionales había perdido valor y esto facilitó el acceso de inversores para quienes los valores de las firmas antes de la devaluación les resultaban prohibitivos (UNCTAD, 2006).

Si se considera específicamente el caso de la IED brasileña, se puede señalar que los flujos provenientes de ese país fueron insignificantes

hasta principios de los '90, tendencia que se revirtió a partir del año 2001, tornándose en una tendencia muy dinámica y Brasil se convirtió en uno de los principales orígenes de la IED en la Argentina.

Esta afluencia de capitales extranjeros se vincula con la crisis acaecida en la Argentina en 2001, ya que en este contexto el valor de las empresas argentinas medido en dólares se redujo sensiblemente, otorgando buenas oportunidades a aquellas empresas en proceso de internacionalización. Como indicador de la fuerte expansión de las inversiones de las empresas brasileñas en el período 2002–2005, pueden consultarse las cifras estimadas por el CEP (Centro de Estudios para la Producción de la Secretaría de Industria, Comercio y PyMe). Estas muestran que los flujos de inversión directa de Brasil acumulados en el país entre 2002 y 2005, superaron los acumulados durante los 12 años anteriores (1990–2001). Por otra parte, la inversión extranjera brasileña en 2002–2005 se concentró sectorialmente mucho más. En dicho período, sólo tres sectores concentraron el total de los flujos de IED brasileños: alimentos y bebidas, materiales para la construcción y petróleo y gas.

Las principales inversiones realizadas a partir de 2001 comprendieron: la compra de la petrolera Pecom por parte de Petrobrás en 2002, la de la Cervecería Quilmes por parte de AmBev en 2002 y 2005, la de la cementera Loma Negra por parte de Camargo Correa en 2005 y la de la siderúrgica Acindar por parte de la compañía BelgoMineira. A esta lista cabe agregar la del frigorífico Swift Armour por parte de Friboi. Según un Documento de trabajo de la CEPAL (2007), el 91% de la IED de Brasil del período 2002–2005 (US\$ 3.492 millones) se concentró en 3 sectores, y si se incluye el metalúrgico (con inversiones por US\$ 125 millones), cuatro sectores representaron casi el 95% de la IED de Brasil. Mientras que el otro 5% (US\$ 206 millones), se distribuyó entre los siguientes sectores: automotriz y autopartes, comercio, comunicaciones, derivados de petróleo y gas, editoriales e imprentas, energía eléctrica, fabricación de productos de caucho, maquinaria y equipo, minería, otros servicios, petroquímica, químicos, textiles y prendas de vestir, y transporte.

Según Sacroisky (2006), la importancia de Brasil a partir de 2001 se dio por la compra de empresas ya existentes y no por la creación de nuevos emprendimientos productivos. La circulación de flujos inversa no se registró ya que las empresas argentinas no generaron flujos importantes de IED hacia Brasil, con la sola exclusión del caso de ARCOR.⁵

⁵ Sobre la estrategia de expansión de Arcor se puede consultar Baudino (2010).

4. Perspectivas actuales de la IED para el país

A diferencia del período de la convertibilidad, en esta etapa el superávit de la balanza comercial ha sido una herramienta fundamental para financiar el proceso económico. Esto permitió revertir el esquema de financiamiento a través de la cuenta capital, mediante la venta de activos, toma de deuda e IED que financiaban una cuenta comercial negativa. No obstante, el impulso del proceso de industrialización se tradujo en un incremento de las importaciones reflejado en tres sectores fuertemente demandantes: energía, sector automotriz y bienes de capital, sumado a la incidencia de la industria ensambladora de productos electrónicos de Tierra del Fuego.

Sin incluir en el análisis los años 2002 y 2003, cuando la crisis económica implicó una caída de las importaciones como de todos los componentes de la demanda agregada, las importaciones en la posconvertibilidad crecieron a una tasa anual de 15%. Pasaron de un total de 22.445 millones de dólares en 2004 a 68.507 millones en 2012, con un promedio de 47.317 millones de dólares. En el período de la convertibilidad (1991-2001), las importaciones habían crecido a una tasa de 9,4%, con un promedio de importaciones de 21.667 millones de dólares.

Combustibles y Lubricantes es el rubro que más creció en el período 2004-2012, mostrando una tasa del 32%. Otros rubros con alta tasa de crecimiento en el valor importado son vehículos automotores y las piezas y accesorios de bienes de capital, que arrojaron tasas del 21 y 19% respectivamente (**cuadro 2**).

Cuadro 2. Argentina: evolución de las importaciones por usos económicos en la convertibilidad y la posconvertibilidad. En millones de dólares y porcentajes

Usos	1991	2001	Tasa de Crecimiento Anual 1991-2002	2004	2012	Tasa de Crecimiento Anual 2004-2012
Bienes de capital	1.435	4.181	11,3	5.331	11.810	10,5
Bienes intermedios	3.419	7.343	7,9	8.632	19.994	11,1
Combustibles y lubricantes	452	841	6,4	1.003	9.267	32,0
Piezas y accesorios para bienes de capital	1.237	3.407	10,7	3.622	14.461	18,9
Bienes de consumo	1.514	3.998	10,2	2.501	7.292	14,3
Vehículos automotores de pasajeros	202	535	10,2	1.197	5.384	20,7
Resto	16	15	-0,6	158	301	8,3
Total	8.275	20.320	9,4	22.445	68.508	15,0

Fuente: Elaborado sobre datos del INDEC.

El avance del desendeudamiento, a través del cual se pagaron aproximadamente 43 millones de dólares a los organismos internacionales (BID, FMI y Banco Mundial), implicó una profundización de la situación financiera vinculada con las reservas. La restricción externa evidencia dos problemas que convergen: uno estructural, relacionado con la necesidad de profundizar el proceso de sustitución de importaciones, y otro financiero, ligado con la necesidad de incrementar los medios de cambio para sostener el modelo de crecimiento sin que la restricción externa impacte sobre los precios y el salario.

En términos de respuesta de política, se destaca la promulgación en mayo de 2012 de la ley 26.741 mediante la cual se declara de Interés Público Nacional el logro del autoabastecimiento de hidrocarburos y se expropia el 51% del patrimonio de YPF que se encontraba en manos de la empresa española Repsol. La reestatización de YPF significó recuperar la administración de un recurso estratégico para la economía nacional, considerando que el incremento de la energía requerida por el sector industrial combinado con la tendencia declinante de la producción de hidrocarburos, produjo un gran déficit energético que fue deteriorando los saldos de la balanza de pagos.

De acuerdo con el último informe de Resultados publicado por YPF, el año 2013 cerró con aumento de Ingresos del 34%, de Utilidad Operativa del 52%, de Producción del 1,7% y de Reservas Probadas del 11%. El crecimiento de la producción marca el sendero de recuperación de la empresa, luego de la caída del 6,5% de la producción de crudo durante el último año de la administración de Repsol. Asimismo, durante el año 2013 se perforaron más de 100 pozos con objetivos de formaciones no convencionales, cuya producción promedio alcanzó 15,1 Kbped en el último trimestre. Como corolario de este desempeño, la inversión anual en bienes de uso tuvo un incremento del 81,1% respecto de 2012, alcanzando los 29.848 millones de pesos (YPF S.A, 2014).

En febrero de 2014, la Argentina signó un Convenio Solución Amigable y Avenimiento de la Expropiación con Repsol para el pago del 51% de las acciones de YPF. La compensación valuada en US\$ 5.000 millones se cancelarán mediante tres tipos de bonos cuyos vencimientos operan en forma escalonada hasta un plazo de 20 años. La letra del convenio obliga a la firma española a desistir del derecho y de todas las acciones y reclamos extrajudiciales, judiciales y/o arbitrales. Esta condición es clave para dar por concluido el proceso de expropiación y que la empresa estatizada pueda atraer nuevos capitales.

Respecto al ingreso de nuevos capitales, se analizan a continuación el desempeño actual de la región en dicha materia, así como también los proyectos de inversión para la Argentina. En términos generales, se

visualiza una continuidad en los sectores de destinos de la IED actual que requiere ser convalidado con las prioridades sectoriales de cada país a fin de que efectivamente su aporte contribuya al progreso de estas economías.

4.1. Niveles actuales de IED en América latina

La IED recibida por América latina y el Caribe presenta una trayectoria de crecimiento sostenido desde 2010. Según la CEPAL (2013), en el año 2012 el crecimiento fue del 5,7% respecto al del año anterior, alcanzando así un nuevo récord histórico de 174.546 millones de dólares. Estos datos difieren de la situación avizorada en el contexto internacional, donde los flujos mundiales de IED mostraron una contracción del 13% como consecuencia de las crisis económicas en la Unión Europea y la incertidumbre respecto del futuro crecimiento de Estados Unidos.

Ese contexto podría explicar un posible desvío de fondos hacia Latinoamérica, pero la mayor atracción sigue siendo el prolongado ciclo de precios elevados de *commodities* y las economías internas de los países de la región que dan cuenta de varios años de crecimiento sostenido y ofrecen oportunidades de negocio para el desarrollo de servicios (telecomunicaciones, comercio y servicios financieros).

En lo que respecta al origen de la IED registrada en 2012, Estados Unidos y los países de la Unión Europea continúan siendo los principales inversores en América latina, aunque también se registra un notable incremento en las inversiones realizadas por empresas de países latinoamericanos. Éstas originaron el 14% del total de la IED captada por la región, proviniendo mayormente de Brasil, Chile, Colombia y México; aunque dos de las mayores fusiones registradas en 2012 fueron llevadas a cabo por el grupo argentino Techint en Brasil. Esta empresa adquirió el 15% del paquete accionario de la acería Usiminas y el 56% de siderúrgica Confab, ambas de capitales brasileños. Las operaciones fueron realizadas por un valor de 3.390 millones de dólares.

La composición sectorial de la IED captada por América latina y el Caribe continúa reforzando los patrones de especialización vigentes. Los sectores basados sobre los recursos naturales mantuvieron la misma participación que durante el período 2007-2011, cercana al 26%. Esta característica de la IED se profundiza en el caso de los países de América del Sur, sin incluir Brasil, donde el porcentaje dirigido hacia estas actividades llegó en 2012 al 51% mientras que en los cinco años anteriores había sido de un 44% en promedio. Las manufacturas y los servicios captaron el 12% y el 37%, respectivamente. En Brasil, el sector manufacturero concentra el 38% de la IED recibida en 2012, pese a

que esta proporción se redujo respecto del promedio del último quinquenio (Chudnovsky y López, 2007).

Estas condiciones continúan representando una debilidad para las economías latinoamericanas, debido a que estas industrias generan menores niveles de encadenamientos productivos internos y disminuye su impacto en la creación de empleos de calidad. De acuerdo con el informe de la CEPAL, las actividades intensivas en recursos naturales generan dos puestos por cada millón de dólares de inversión, mientras que en las actividades de comercio y de construcción se crean siete puestos por cada millón de dólares de inversión, y en el caso de la industria manufacturera y los servicios el guarismo es de tres puestos. En este sentido, la CEPAL alerta sobre la necesidad de poner en marcha procesos que permitan conducir la IED hacia destinos que posibiliten mejorar la matriz productiva de los países, desarrollando actividades con un mayor contenido de valor agregado y conocimiento.

4.2. La IED en la Argentina hoy

En 2012, la Argentina se posicionó como uno de los países con mayor crecimiento de los flujos de IED junto con Perú, Chile y Colombia, mientras que Brasil continúa siendo el principal receptor explicando el 38% del total ingresado en la región. En la Argentina las inversiones alcanzaron un valor de 12.551 millones de dólares, lo cual implicó un crecimiento del 27% respecto del año previo (**cuadro 3**).

Si bien los aportes de capital disminuyeron un 9% hasta alcanzar los 3.358 millones de dólares, la reinversión de utilidades creció un 161% respecto del año anterior como resultado de la política nacional aplicada en 2011 para restringir el envío de utilidades al exterior, lo cual implicó que por ese concepto se registren inversiones por 7.984 millones de dólares mientras que el promedio anual en el período 2005-2011

Cuadro 3. Argentina: Ingresos de inversión extranjera directa, 2007-2012. En millones de dólares y porcentajes

	2007	2008	2009	2010	2011	2012
IED Argentina	6.473	9.726	4.017	7.848	9.882	12.551
Variación Interanual	16,9	50,3	-58,7	95,4	25,9	27,0
Participación en IED Total América del Sur	9,0	10,4	7,1	8,5	7,7	8,7
Participación en IED Total América latina	5,6	7,0	4,8	6,3	6,0	7,2

Fuente: Elaborado sobre datos de la CEPAL 2013

Cuadro 4. Argentina: ingresos de inversión extranjera directa por componentes, 2005-2012. En millones de dólares

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Aportes de capital	4.590	2.166	2.578	4.552	2.133	2.176	4.223	3.354
Préstamos entre compañías	-481	263	1.846	4.777	-1.010	2.607	2.600	1.214
Reinversión de Utilidades	1.156	3.108	2.050	396	2.894	2.273	3.059	7.984

Fuente: Elaborado sobre datos de la CEPAL 2013

se ubicaba en torno de los 2.100 millones de dólares (**cuadro 4**).

En efecto, el ciclo económico expansivo de la región y el elevado precio de las materias primas de exportación son factores que favorecen altas tasas de rentabilidad de esas inversiones. Los beneficios que las empresas transnacionales obtienen de sus operaciones en América latina y el Caribe se incrementaron 5,5 veces en 9 años, pasando de 20.425 millones de dólares en 2002 a 113.067 millones en 2011. Asimismo, en promedio estas empresas repatrián el 54% de estas rentas, lo cual tiende a neutralizar el efecto positivo que produce el ingreso de la inversión extranjera directa sobre la balanza de pagos. Durante los últimos años los egresos registrados como renta de IED alcanzaron casi el mismo nivel (92%) que los ingresos como flujos de IED.

En la Argentina, ese efecto se potencia por la importancia que revisten los recursos naturales como destinos de la inversión. Éstas representan casi el 50% de los capitales ingresados en 2011, con una tasa de crecimiento anual del 13,7% en el período 2005-2011 (**cuadro 6**). El ingreso de IED se encuentra contrarrestado con el egreso de rentas para la mayor parte del período 2002-2010 (**cuadro 5**). Este desempeño se revirtió como consecuencia de las regulaciones y acuerdos establecidos por el Gobierno nacional en 2012 para limitar los giros de utilidades y dividendos. Hacia finales de 2013, se asistió a una flexibilización de esa medida que implicaría un notable incremento de los egresos respecto a 2012, pero de todas maneras no se recuperarían los pagos efectuados los años previos que habían alcanzado los 4.000 millones de dólares (BCRA, 2014).

Las adquisiciones y los proyectos de inversión anunciados en el país corresponden a los sectores tradicionales de IED. Las adquisiciones

Cuadro 5. Argentina: ingresos de capital y egresos de rentas de IED, 1990-2011. En millones de dólares

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Ingreso IED	2.149	1.652	4.125	5.265	5.537	6.473	9.726	4.017	7.055	8.671
Egresos de Renta de IED	854	1.626	3.712	5.456	7.112	7.283	7.902	8.360	8.530	8.956
Saldo	1.295	26	413	-191	-1.575	-810	1.824	-4.343	-1.475	-285

Fuente: Elaborado sobre datos de la CEPAL 2013

más importantes de 2012 fueron cambios de propiedad de filiales de empresas transnacionales del sector financiero: Industrial & Commercial Bank of China (ICBC) adquirió el 80% de Standard Bank Argentina, mientras que la compañía australiana QBE Insurance Group adquirió la empresa de seguros del grupo británico HSBC.

El grupo chino Chongqing Grain Group adquirió tierras destinadas a la producción sojera y en febrero de 2014 completó la adquisición del 51% de las acciones del *trader* holandés Nidera. Actualmente, busca adquirir el brazo de agronegocios de Noble Group, uno de los principales exportadores de granos del país. Las estrategias de inversión que está llevando a cabo China parecen convalidar la hipótesis de Bolinaga (2013), mediante la cual se alerta sobre la composición sectorial del comercio entre la región y ese país, la cual estaría evidenciando la reedición de la dicotomía centro-periferia. Así también en los proyectos de inversión de la estatal COFCO se observa cómo buscan integrar todas

Cuadro 6. Argentina: Ingresos de inversión extranjera directa por sector de destino, 2005-2011. En millones de dólares y porcentajes

	Manufacturas		Recursos Naturales		Servicios	
2005	1.766	26,2	2.092	42,8	2.890	31,0
2006	2.536	33,9	1.894	40,7	3.041	25,4
2007	2.470	30,8	2.251	41,0	3.286	28,1
2008	840	7,8	3.382	60,7	6.528	31,5
2009		25,2	1.870	12,1	360	62,7
2010	3.155	29,9	2.248	48,8	5.152	21,3
2011	1.082	9,8	4.517	49,4	5.477	40,8

Fuente: Elaborado sobre datos de la CEPAL 2013

sus actividades en la cadena de valor, con miras a optimizar la exportación global de materias primas.

5. Conclusiones

En el transcurso de los años '90, América latina y el Caribe consiguieron atraer un gran volumen de inversiones mediante la aplicación de políticas basadas sobre la apertura de la economía, la liberalización comercial y financiera, la desregulación de los mercados y la privatización de empresas estatales. Estas medidas permitieron atraer fundamentalmente inversiones destinadas a la búsqueda de mercados y de recursos naturales. Este tipo de inversiones se caracterizan por crear enclaves con escasa integración en las economías locales, ostentan cierta independencia de las condiciones macroeconómicas internas y no producen “derrames” hacia el interior de los países receptores. Por lo tanto, la región tuvo poco éxito en lograr la llegada de inversiones orientadas a la búsqueda de eficiencia y, sobre todo, a la búsqueda de activos estratégicos y tecnológicos vinculados con la globalización de las actividades de las empresas transnacionales.

Esto se produjo porque fundamentalmente la IED se presentó bajo la forma del “cambio de manos”. Si bien se realizaron ampliaciones de la capacidad productiva lo que se evidenció fue que los ingresos se tradujeron en adquisiciones de activos externos por parte de residentes locales en lugar de reinvertirlos en otras actividades productivas en el seno de la economía local. Además, la mayor parte de las utilidades de las empresas transnacionales fue remitida a los países de origen contribuyendo a explicar la falta de dinamismo de los flujos de IED para generar crecimiento y desarrollo genuino.

Pese a ello y en vistas del volumen de IED recibido en los últimos 20 años, se puede señalar que el ingreso de estos capitales es importante para la economía argentina en términos de inversión y flujo de divisas. Sin embargo, en las políticas de atracción de los flujos de IED no debe primar como criterio la maximización de dichos flujos. Estos deben ser incentivados de forma selectiva y no horizontal y estar sustentados sobre una estrategia nacional de planeamiento de la política industrial, de inserción de la Argentina en los mercados internacionales, y en la generación de *spillovers* tecnológicos.

En la posconvertibilidad se destaca la recuperación de los aportes para nuevos proyectos a partir de 2004. En los años 2004-2005 y 2006 los flujos de IED superaron a los recibidos en la década de los '90 y, esto pone en evidencia que los flujos de IED no han perdido relevancia en el nuevo modelo de crecimiento. Cabe resaltar la evolución en algu-

nos sectores, tanto tradicionales receptores de IED (agro, automotriz, hotelería) como “nuevos” (servicios transables, minería), que a partir de las condiciones macroeconómicas favorables muestran nuevos horizontes para la inversión extranjera.

No obstante, en ese dinamismo se evidencia que la orientación de los flujos de IED hacia las actividades que utilizan de forma intensiva la explotación de recursos naturales se mantuvo constante, mientras que la industria manufacturera duplicó su participación en perjuicio de infraestructura y otros servicios. En este sentido, es prioritario fomentar inversiones en I+D por parte de las empresas transnacionales y fortalecer los vínculos con las empresas locales en la provisión de insumos, así como también que el Estado enfrente los desafíos de política pública en áreas como la regulación ambiental o la formación de recursos humanos calificados.

En términos de balance de divisas y restricción externa, cabe considerar que la IED no es una respuesta financiera sino que debe ser una respuesta a las condiciones estructurales que generan esa problemática. En efecto, los flujos de IED representan un ingreso de divisas pero la renta de IED es un egreso. Además, las actividades de las empresas transnacionales en la economía también generan un saldo (positivo o negativo) en la balanza comercial dependiendo del coeficiente de importaciones de sus productos y de su inserción exportadora. En este sentido, la nueva IED requiere de un direccionamiento específico a los sectores más demandantes de divisas y que complementen la matriz industrial.

Por último, en lo que respecta a la influencia de la IED en el fortalecimiento y/o profundización de la integración regional, lo que parece claro es que prácticamente en ninguno de los casos destacados aparece una lógica vinculada con la profundización del Mercosur. Así, en un contexto de crecimiento en la región, en los últimos años el proceso de integración no ha avanzado, sino que parece haber retrocedido: no sólo la Argentina ha perdido participación en las importaciones brasileñas; las empresas brasileñas como inversores en el país no buscan generar esquemas de complementación regional, sino que responden casi exclusivamente a la lógica de la obtención de cuotas de mercado o de explotación de recursos naturales. Esto abre un campo de acción posible para la política pública, que hasta el momento no se ha explorado. Podría pensarse que es posible coordinar con el gobierno de Brasil un conjunto de incentivos para que la internacionalización de las empresas de ese país genere mayor complementación regional.

En esta línea, la profundización de las políticas de incentivo a las actividades de I+D, tanto para las empresas transnacionales como para las

empresas de capital nacional es determinante. Promover que las empresas transnacionales radiquen en sus filiales en el Mercosur actividades de mayor contenido estratégico para ellas mismas y les adjudiquen responsabilidades, por ejemplo, en materia de desarrollo de “productos globales” que puedan ser exportados a todo el mundo. Asimismo, lograr mayor articulación con las empresas locales, generando derrames verticales en un esquema que tenga a dichas empresas como proveedoras.

Frente a esto, una intensificación del MERCOSUR y el acceso a nuevos mecanismos de financiamiento regional son aspectos a considerar por la política pública. En este sentido, el fortalecimiento del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), creado en 1989, podría constituir un aporte importante a la provisión de un bien público regional y global como lo es la estabilidad financiera. El FLAR fue creado en el año 1989 y está integrado por Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. La ampliación hacia un mayor número de países, incluyendo así a la Argentina, Brasil, Chile, México y Paraguay; permitiría reforzar sus fondos y proveer un instrumento de financiamiento contracíclico para enfrentar los efectos de *shocks* externos. No constituye una solución al problema de restricción externa, como tampoco parece serlo el ingreso de IED, pero contribuiría a densificar el entramado de instrumentos financieros disponibles dentro de una estructura de cooperación financiera en varios niveles que responda a principios de subsidiariedad.

Bibliografía

- Azpiazu, D.; Schorr, M. (2003) *Crónica de una sumisión anunciada. La renegociación con las empresas privatizadas bajo la administración Duhalde*, Siglo XXI Editores/FLACSO, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2003) Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década del noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera, **Realidad Económica** 200 (IADE), Buenos Aires.
- Baudino, V. (2010) “Burguesía nacional y competitividad internacional: el caso Arcor”, *Documentos de Jóvenes Investigadores*, 20, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Argentina, pp. 1-58.
- BCRA (2014) Evolución del Mercado Único y Libre de Cambios y el Balance Cambiario. Cuarto Trimestre y Año 2013. Link: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/estadistica/InformeIVTrimestre2013.pdf>
- Bezchinsky, G. et al. (2007) Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad, CEPAL, Documento de Proyecto.

- Bolinaga, L. (2013) ¿Cooperación Sur-Sur o reprimarización productiva? Análisis del comercio entre China y América Latina a principios del siglo XXI". Colección ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África), Documento 1, XIV Congreso Internacional de ALADAA, Cecilia Onaha, C. y L. Rodriguez de la Vega (comp.), Agosto de 2013. Link: http://www.aladaa.com.ar/coleccionaladaa/ALADAA_XIV_Congreso_Internacional_2013-1.pdf
- Bouzas, R. y Chudnovsky, D. (2004) "Foreign direct investment and sustainable development: The recent argentine experience". Documento de Trabajo 47, Departamento de Administración-Universidad de San Andrés.
- Calvo Vismara, J.P. (2008) *Evolución de la Inversión Extranjera Directa en Argentina. Una comparación entre la década del '90 y el período post-crisis*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Castellani, A. y Gaggero, A. (2012) "La retirada heterogénea. Estrategias y desempeños de los grupos económicos nacionales en la Argentina de los años noventa", Revista *Apuntes*, Universidad del Pacífico, Lima.
- CEPAL (2003) "Panorama regional" (Capítulo I), en *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2002*, Unidad de Inversiones y Estrategias Empresarias, ONU.
- CEPAL (2006) "Panorama regional" (Capítulo I), en *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2005*, Unidad de Inversiones y Estrategias Empresarias, ONU.
- CEPAL (2013) *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe. Año 2012*. Link: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/49845/LaInversionExtranjeraD2012.pdf>
- Chudnovsky, D. y López, A. (2001); "La inversión extranjera directa en el Mercosur. Un análisis comparativo", en Chudnovsky, Daniel (coord.); *El boom de inversión extranjera directa en el Mercosur*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.
- Chudnovsky, D. y Lopez, A. (2007) *Inversión extranjera directa y desarrollo: la experiencia del Mercosur*, *Revista de la CEPAL* 92, agosto.
- CIADI (2014) Listado de Casos Pendientes en la página web. Link: <https://icsid.worldbank.org/ICSID/FrontServlet>.
- Dunning, J. H. (1988) «The Eclectic Paradigm of International Production: A Restatement and Some Possible Extensions», *Journal of International Business Studies*, 19. Citado en: Graham., E.; "Los determinantes de la inversión extranjera directa: teorías alternativas y evidencia internacional", en *Moneda y Crédito*, 194, España, 1992.
- Gaggero, A. (2008) "Fui un industrial durante muchos años Fui industrial durante muchos años... Los Grupos Económicos Nacionales y el proceso de extranjerización del empresariado argentino durante la década de los noventa", *Papeles de trabajo*, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios

Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, 3, Buenos Aires, junio.

- Gutman, G. (1999) "Desregulación, apertura comercial y reestructuración industrial. La industria láctea en Argentina en la década de los noventa", en Azpiazu, D. (comp.); *La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo; la industria láctea, farmacéutica y automotriz*, Grupo Editorial Norma/FLACSO, Buenos Aires.
- Gutman, G. y Ríos, P. (2010) Estudio Sectorial. Informe Final de Proyecto: Sector lácteo de Argentina. Proyecto: Políticas regionales de Innovación en el MERCOSUR: obstáculos y oportunidades Argentina-Uruguay. Número de Proyecto IDRC: 104958. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (Redes) - Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR). Centro Redes. Link de acceso: <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/45333/1/131799.pdf>
- Hymer, S. (1972) "La corporación multinacional y la ley del desarrollo desigual", en Hymer, S.; *Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*, Ediciones Periferia, Buenos Aires.
- Kosacoff, B. y Porta, F. (1998) Apertura y estrategias de las empresas transnacionales en la industria argentina. En Kosacoff, B. (ed.) *Estrategias empresariales en tiempos de cambio: el desempeño industrial frente a nuevas incertidumbres*. Universidad Nacional de Quilmes y CEPAL. ISBN: 9789879173268.
- Kulfas, M. (2001) "El impacto del proceso de fusiones y adquisiciones en la Argentina sobre el mapa de grandes empresas. Factores determinantes y transformaciones en el universo de las grandes empresas de capital local", CEPAL-Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Ley de Emergencia Económica y Reforma Cambiaria 25561, disponible en www.infoleg.gov.ar
- López G. y Oliverio, G. (2002) "El sector Agropecuario y Agroindustrial en Argentina". Fundación Producir. Buenos Aires.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2014) Estadísticas de la Subsecretaría de Lechería. Sitio web: http://64.76.123.202/site/_subsecretaria_de_lecheria/lecheria/index.php
- Mortimore, M.; Vergara, S. y Katz, J. (2001) "La competitividad internacional y el desarrollo nacional: implicancias para la política de Inversión extranjera Directa (IED) en América Latina", CEPAL, Santiago de Chile.
- Peyrou, A. (2005) "Argentina. Los tratados bilaterales de protección y promoción de inversiones (TBI) y el CIADI", Documento presentado en el Seminario "El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario", Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2 al 5 de agosto.
- Porta, F. (2007) La integración sudamericana en perspectiva. Problemas y dilemas. UNCTAD. Centro REDES. Buenos Aires, julio.

-
- Regolini, M., Ivars, D. (2010) Tendencias recientes de la IED en Brasil y Argentina, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, septiembre.
- Sacroisky, A. (2006) "La inversión extranjera directa en la pos-convertibilidad. Principales tendencias en un nuevo patrón de crecimiento", *Documento de Trabajo 12*, CEFIDAR, octubre.
- Schvarzer, J. (1998) La industria argentina en la tormenta de los 90, *Nueva Sociedad* 158, noviembre-diciembre, pp.139-159.
- Schorr, M. (2005) *Industria y Nación*, EditoriaEdhasa, Buenos Aires, Argentina.
- USDA (2014) Agricultural Market Service. Sitio web: www.ams.usda.gov
- UNCTAD (2006) World investment Report 2006: FDI from developing and Transitions Economies: Implications for development, United Nations, Nueva York.
- YPF S. A. (2014) Resultados Consolidados Año 2013 y 4T 2013. Link: <http://www.ypf.com/InversoresAccionistas/InfoEconomicoFinanciera/YPF%20Nota%20de%20Analistas/Nota%20de%20resultados%20a%C3%B1o%202013%20y%204T%202013.pdf>

La industria del *software* y servicios informáticos en la Argentina

Yusef Hageg*

El presente trabajo pretende exponer y analizar datos cuantitativos referidos al perfil sectorial y a la dinámica evolutiva de la industria del *software* en la Argentina para el período 2002-2012, con la intención de considerar una inserción internacional de nuestra economía, alejada de las tradicionales ventajas comparativas de nuestro país. Para ello se hará una tipología de las empresas del sector y se presentarán datos referidos a la evolución del volumen total de ventas; principales actividades de las empresas; principales clientes; niveles de exportación y destinos; características de la mano de obra empleada y fuentes de financiamiento.

Palabras clave: *Software* - Industria - Inserción internacional - Desarrollo económico

* Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). Maestrando en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). yusef.hageg@gmail.com

Software and IT services industry in Argentina

This paper aims to expose and analyze quantitative data referred to the sectorial profile and the evolutionary dynamics of the software industry in the Argentina throughout the period 2002-2012, in order to consider an international insertion of our economy, distant from the traditional comparative advantages of our country. For this purpose, a typology of the companies will be done and information referred to the evolution of the total volume of sales will be presented; principal activities of the companies; principal clients; levels of exportation and destinations; characteristics of the workforce that is used and sources of financing.

Key words: *Software* - Industry - International insertion - Economic development

Fecha de recepción: noviembre de 2014

Fecha de aceptación: marzo de 2015

Introducción

Las transformaciones en el sistema económico global que se vienen produciendo desde la década de los '70 del siglo pasado, constan de tres aristas fundamentales: concentración del capital; fragmentación de los procesos productivos y centralidad del conocimiento y la innovación como motores del desarrollo.

En cualquier caso, lo que resulta pertinente destacar a los fines de este escrito son las modificaciones acaecidas en la economía global respecto de la centralidad del conocimiento y la innovación como herramienta central de valorización del capital. Esto es, un pasaje del "capitalismo industrial" al "capitalismo cognitivo" (Vercellone, 2011).

En el capitalismo industrial, el conocimiento científico estaba fuertemente direccionado hacia el perfeccionamiento de la maquinaria siendo el capital fijo el baluarte del progreso y de la productividad. Esto generaba la separación del factor subjetivo en dos vertientes: el saber social objetivado en el capital fijo y la fuerza de trabajo como complemento de la mecanización fabril. En definitiva, la característica principal del capitalismo industrial es la separación entre las tareas de concepción y las de ejecución. En tanto las primeras se basaban sobre la creatividad y la capacidad intelectual del ser humano, las segundas le quitaban a éste toda su potencialidad creativa y su capacidad de cooperación.

Luego de la crisis del modo fordista de producción comienzan a aparecer, de la mano de numerosos avances en las TICs, otras formas de valorización donde el conocimiento humano juega un rol esencial. Más aún, el capitalismo cognitivo se presenta como un régimen de innovación permanente, donde *"la fuente principal de la competitividad no se encontraría más en las tecnologías incorporadas en el capital fijo, sino en las competencias de una fuerza de trabajo capaz de gestionar una dinámica de cambio continuo y de innovar sin pausa saberes sujetos a rápida obsolescencia"* (Vercellone, 2011: 46). El papel de la innovación es tan central que la principal amenaza para cualquier empresa innovadora no es ya la presencia de posibles imitadores sino la existencia de innovadores rivales.

De lo antedicho resulta que en un contexto en el que la innovación de las industrias basadas sobre el conocimiento se presenta como la "llave" del progreso y que muchos países desarrollados buscan reducir costos tercerizando la producción de bienes y servicios en países periféricos, la industria del *software* y de servicios informáticos (en adelante, SSI) -entre otras- se presenta como una "ventana de oportunidad" para la inserción de nuestra economía en el mercado internacio-

nal, lejos de las tradicionales ventajas comparativas ligadas con el sector primario.

En el presente trabajo, se procura presentar y analizar aquellos datos cuantitativos referidos a la caracterización del sector de SSI, para poder delimitar el perfil sectorial y la dinámica evolutiva entre 2002 y 2012. Se comenzará haciendo una tipología de las empresas del sector para luego presentar datos referidos a la evolución del volumen total de ventas a lo largo del período bajo análisis; principales actividades de las empresas; principales clientes; niveles de exportación y destinos; cantidades y competencias de la mano de obra empleada; y fuentes de financiamiento.

I. Tipos de empresas del sector de SSI

Analizar al sector de SSI implica enfrentarse a un problema metodológico: la carencia de información certera acerca de la cantidad de unidades productivas y de trabajadores empleados en el sector. Esta dificultad se debe a los altos niveles de tercerización así como a la heterogeneidad y la informalidad de numerosas empresas (en particular, las más pequeñas). Existe un gran número de micro y pequeñas empresas no registradas que funcionan de forma informal en el país. En consecuencia, se reconoce que esta limitación empírica no permite dimensionar la totalidad de sus procesos productivos.

Asimismo, se presenta otra dificultad que raramente es mencionada en las investigaciones sobre este sector industrial: no existe una tipologización exhaustiva de los distintos procesos productivos de *software* en nuestro país. En este sentido, el trabajo de Zukerfeld *et al.* (2011) se presenta como el más acertado esfuerzo para subsanar esa ausencia. Allí, se propone una diferenciación entre el *software* de producción no laboral y el de producción laboral.

El primero refiere a la producción de *software* libre en redes colaborativas; el segundo está compuesto por diversas producciones, que se pueden dividir en dos grandes subgrupos: por un lado, aquellas efectuadas en el marco de un proceso no mercantil y, por otro, aquellas de carácter mercantil. Dentro del primer subgrupo se encuentran todas las producciones de organismos no empresariales, es decir, la producción estatal, la producción académica -de investigación o de gestión- y la producción en ONGs. Dentro del segundo subgrupo se hallan las producciones mercantiles de otros bienes y servicios -el *software* "in house"¹- y las producciones mercantiles de *software* por parte de

¹ Este concepto refiere a aquellas producciones creadas por firmas cuyos ingresos proceden de la venta de bienes y servicios distintos al *software* y los servicios informáticos.

empresas dedicadas a la implementación y al soporte técnico de SSI.

Es esta última categoría de producciones mercantiles por empresas dedicadas exclusivamente a ello, la que se considerará como relevante a los fines del trabajo. Dicha categoría debe ser desagregada, para una mejor sistematización, según el tamaño de la empresa productora de SSI. Para ello, se utilizará una combinación de criterios tomando en cuenta la división de empresas propuesta por la Cámara de Empresas de *Software* y Servicios Informáticos (en adelante, CESSI) y por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo de la Nación (en adelante, OEDE). De este modo, pueden identificarse cuatro tipos de empresas productoras de SSI: micro, pequeñas, medianas y grandes.

A continuación se esbozan los rasgos distintivos de cada tipo, siguiendo a Zukerfeld (2011) y los informes semestrales de la CESSI (2002-2012).

- Microempresas

Son aquellas que cuentan con menos de cinco integrantes, muchas de las cuales han sido creadas luego del fin de la convertibilidad a raíz de la independización de ciertos trabajadores de unidades productivas de mayor envergadura. Esto se produjo, en la mayoría de los casos, por una búsqueda de mayor autonomía y en función de la demanda creciente existente. Es decir, no han sido inversiones “de riesgo” ya que suele tratarse de empleados que decidieron agruparse manteniendo contacto con los clientes de aquellas empresas que abandonaron.

Cabe aclarar que buena parte de estos microemprendimientos fueron posibles gracias a las facilidades que otorga el sector, al no requerir de costos de inversión elevados. Igualmente, estas microempresas no suelen tener trabajadores registrados ya que suelen conformarse por socios, sumado a algún trabajador auxiliar cuyos servicios son contratados de forma eventual.

- Pequeñas y medianas empresas

Las empresas Pymes del sector comprenden a un grupo muy numeroso y heterogéneo de firmas de capital nacional o mixto, dedicadas al desarrollo de productos de *software* y de servicios informáticos, tanto para el mercado interno como para el externo. En este artículo se consideran pequeñas empresas aquellas que emplean entre cinco y veinte personas, en tanto que las medianas son las que emplean más de veinte y menos de cien trabajadores.

Por lo general, estas empresas han nacido luego del fin de la conver-

tibilidad, de forma similar a las microempresas, habiendo logrado crecer lo suficiente como para tener un plantel de empleados fijos de mayor tamaño.

- Grandes empresas

Se considera como grandes empresas de SSI a aquellas que emplean a más de cien personas. Dentro de este grupo se encuentra un número reducido de firmas multinacionales, las cuales se instalaron en el país en la década de los '80 y los '90. Se caracterizan por trabajar con procesos de *software* complejos mediante una alta división del trabajo y una fuerte burocratización de su estructura. Sus mayores ingresos suelen provenir de la exportación de *software* a medida para clientes extranjeros. Igualmente, muchas de ellas proveen servicios de consultoría y de telefonía, entre otros. Las decisiones de este tipo de empresas suelen emanar de sus casas matrices.

Asimismo, dentro de este grupo de grandes empresas encontramos a unas pocas de capitales nacionales que suelen proveer servicios de consultoría o "outsourcing"² para grandes clientes privados o para el Estado.

Es menester destacar que, si bien la mayor parte de las empresas del sector son Pymes y microempresas, las grandes empresas son las que concentran la mayor parte de las ventas en el país y al exterior, en tanto son las que más impulsan el crecimiento sostenido de la industria de SSI en nuestro país.

II. Evolución de las ventas, orientación de la producción y principales clientes

La gran mayoría de las Pymes y microempresas surgieron o tomaron importancia luego del año 2002. Esto ocurrió por dos razones: por un lado, la decisión gubernamental de considerar al sector productor de SSI como un sector industrial estratégico para el país, acompañada por las consecuentes políticas públicas planteadas en el Foro del año 2003 e implementadas desde 2004. Por otro lado, la salida de la convertibilidad con la devaluación del peso en enero de 2002, permitió reactivar al conjunto de una economía en recesión desde finales del decenio de 1990. Así, la política del tipo de cambio alto y competitivo en términos internacionales, fue clave para el crecimiento del PIB, la recuperación del empleo y la inserción exportadora, en un contexto de crecimiento constante en la demanda de materias primas.

² El *outsourcing* es la subcontratación y delegación de una tarea en particular a otra empresa especializada.

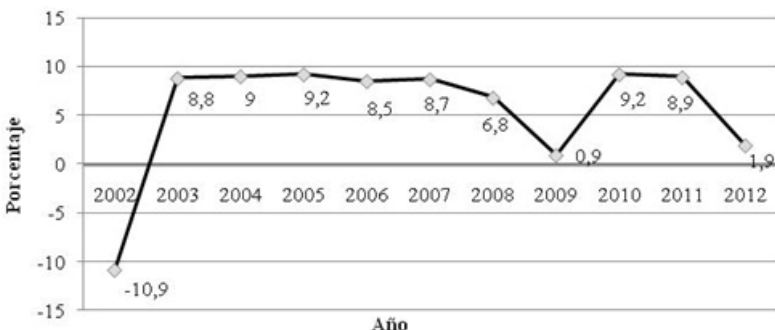
Como se puede observar en el **gráfico 1**, el PIB no dejó de crecer desde 2003 hasta 2012 a un promedio de 7,1% anual, siendo los años 2005 y 2010 los de mayor crecimiento (9,2%), en tanto que el año 2009 ha sido el de menor crecimiento a causa de la crisis internacional estallada en 2008.

Acorde con la situación mundial, la economía argentina -que venía creciendo a “tasas chinas” desde 2002- tuvo un magro crecimiento en el año 2009. La inversión bruta fija cayó un 10,2% respecto de 2008 pero se recuperó en 2010, alcanzando un crecimiento de 21,2%. Esta situación recesiva afectó, principalmente, a aquellos sectores productores de bienes, cuyo PIB decreció -3,5% en 2009. Por su parte el sector servicios creció en el mismo porcentaje, lo que permitió compensar el impacto que la crisis internacional tuvo sobre los sectores productores de bienes. En el año 2010, los productores de bienes y servicios reactivaron considerablemente su PIB, registrando un crecimiento de 10,6% y de 8%, respectivamente.

En este marco económico, la industria de SSI también se ha visto profundamente favorecida por el tipo de cambio alto ya que le dio al sector un elemento esencial de competitividad: la disponibilidad de mano de obra calificada a muy bajo costo en términos internacionales. Esto resulta clave en un sector intensivo en mano de obra calificada donde el principal costo de producción son los salarios. En consecuencia, se observa que la mayor parte de las Pymes y microempresas surgieron o tomaron importancia luego de 2002, beneficiadas por la política del “dólar alto”.

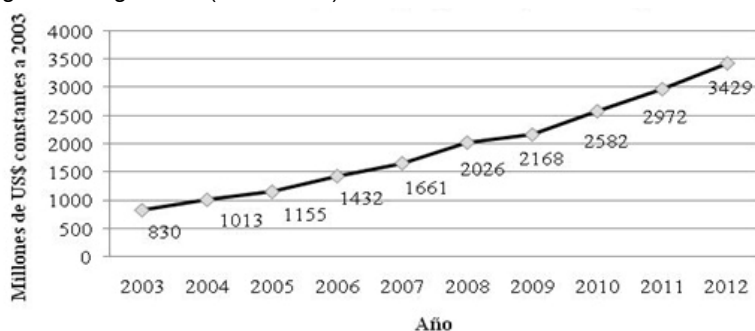
En el **gráfico 2** se presenta la evolución interanual de las ventas totales (en US\$ constantes de 2003) del sector de SSI en nuestro país. Así,

Gráfico 1. Variación interanual del PIB en porcentaje (2002-2012). Millones de pesos constantes a 1993



Fuente: Elaboración propia sobre información de INDEC.

Gráfico 2. Evolución interanual de ventas totales del sector SSI en la Argentina según año (2002-2013)



Fuente: Elaboración propia sobre datos del OPSSI.

se puede apreciar un promedio de crecimiento de 17 puntos porcentuales, muy por arriba del promedio de crecimiento del PIB del conjunto de la economía nacional.

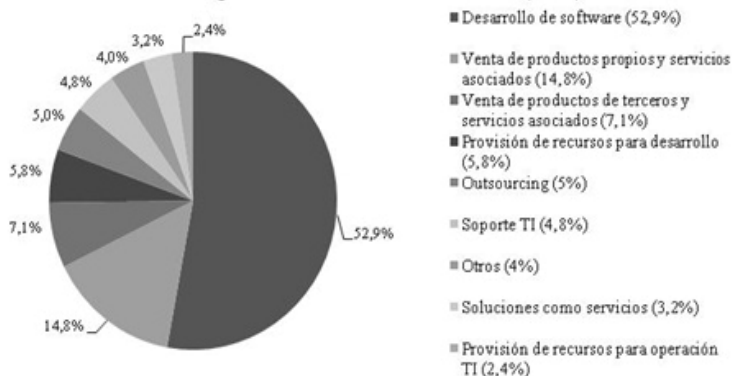
Las ventas totales no han dejado de aumentar desde el año 2003, más allá de que el impacto de la crisis se haya hecho sentir en el año 2009: de un crecimiento del orden del 21,9% en el año 2008 se pasó a un débil incremento de las ventas en 2009 (7%). En sintonía con el resto de la economía argentina, el sector de SSI se recuperó en el año 2010, alcanzando un crecimiento del 19% respecto del año previo.

Sin embargo se observa que el promedio de crecimiento para los primeros cinco años analizados es más elevado que el promedio del segundo bloque de años (19,5% contra 14%). En gran medida, esto sucedió porque, a partir del año 2007, los salarios del conjunto de la economía comienzan a recuperar los niveles de 2001, lo que tensa la puja distributiva (Pinazo, 2012).

A la par de la evolución de las ventas, resulta relevante analizar el tipo de bienes y servicios producidos por el sector de SSI así como sus principales clientes.

Respecto de la especialización productiva, el **gráfico 3** muestra que -al año 2012- más de la mitad de las ventas de las empresas del sector han provenido del desarrollo de *software* (52,9%). Muy distantes de dicha actividad, se encuentran la venta de productos propios y servicios asociados (14,8%) y la venta de productos de terceros y productos asociados (7,1%). Con un nivel bajo de participación, están la provisión de recursos para el desarrollo (5,8%), los servicios de *outsourcing* (5%) y el soporte técnico (4,8%), entre otros de menor envergadura.

Gráfico 3. Participación porcentual de las actividades del sector de SSI en la Argentina sobre el total de las ventas (2012)

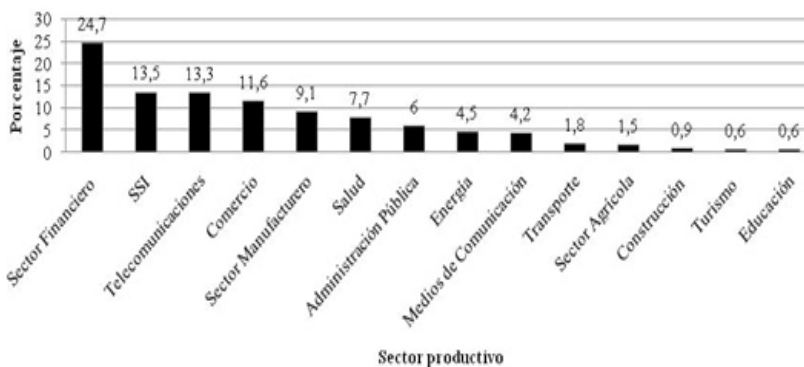


Fuente: Elaboración propia sobre información del OPSSI.

Vale aclarar que, si bien se ha decidido tomar 2012 como referencia de la distribución productiva del sector por ser el dato más actualizado, esta distribución no presenta alteraciones si se consideran las cifras desde 2002, primer año del período bajo análisis. Es decir, la fuerte concentración productiva abocada al desarrollo de *software* ha sido una característica sostenida a lo largo de toda la década analizada.

Tal como permite apreciar el **gráfico 4**, estos productos y servicios producidos por el sector tienen como principales clientes -al año 2012- a los sectores de servicios financieros (24,7%). Más alejados se encuentran

Gráfico 4. Principales clientes por sector productivo de las empresas de SSI en la Argentina, según participación porcentual en el total de ventas (2012)



Fuente: Elaboración propia sobre información del OPSSI.

el propio sector de SSI (13,5%), las empresas de telecomunicaciones (13,3%), el sector de comercio (11,6%), la industria manufacturera (9,1%), el sector de salud (7,7%) y la administración pública (6%), entre otros.

III. Evolución y principales destinos de las exportaciones de SSI argentino

En el Foro de competitividad de SSI realizado en 2003 ya se planteaba la importancia de que la Argentina se insertara en el mercado mundial como exportadora de bienes y servicios relacionados con el *software*. Allí, se explicaba que el contexto internacional era muy favorable ya que existía una alta demanda mundial, en tanto el contexto nacional también lo era, debido a la competitividad generada por la devaluación de 2002. Asimismo, en dicho Foro se hacía hincapié en la ausencia de países latinoamericanos consolidados en el sector.

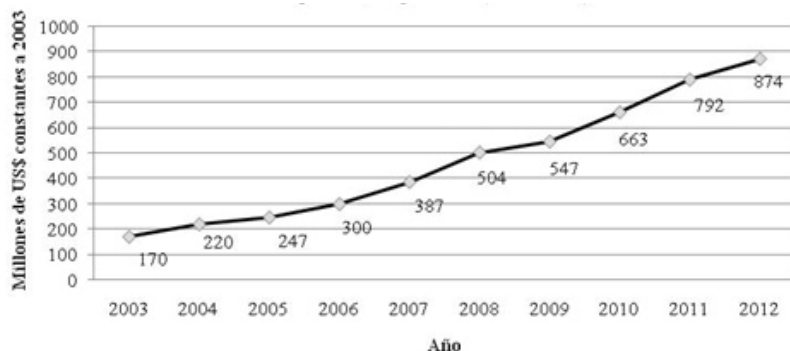
La relevancia de una inserción exportadora de nuestro país en ese sector está dada por tratarse de una actividad de trabajo calificado intensivo que demanda poca inversión en lo inmediato³ y que puede generar un efecto derrame en el conjunto de la economía por su carácter transversal. Las exportaciones de productos y servicios con un alto valor agregado basado sobre el conocimiento se presentan como una opción para la entrada de divisas, lejos de la histórica inserción de nuestro país sobre las ventajas comparativas tradicionales.

El objetivo ideal planteado en el Foro del año 2003, procuraba una articulación tripartita entre el Estado, el sector privado y la universidad para generar una plataforma de aprendizaje local que sirviera de base para la actividad exportadora. Dicho objetivo no ha podido ser llevado a cabo con éxito por la falta de articulación entre esos tres actores centrales para la construcción de un sector muy intensivo en conocimiento. Sin embargo, las exportaciones no han dejado de crecer desde el año 2003.

En este sentido, el **gráfico 5** da cuenta de este constante crecimiento mostrando un aumento promedio de 21,2% entre los años 2004 y 2012. Los años 2004 y 2008 han sido los de mayor crecimiento (29,4% y 30,2%, respectivamente), en tanto que el año 2009 sólo registró un aumento del 8,5% por el impacto que tuvo la crisis internacional en el conjunto de la economía.

³ Claro está que se requiere de un buen nivel de calificación de la mano de obra, lo que supone una fuerte inversión estatal y empresarial, a largo plazo, en educación y en I+D.

Gráfico 5. Evolución interanual de las exportaciones del sector de SSI en la Argentina, según año (2003-2013)



Fuente: Elaboración propia sobre información del OPSSI.

Si bien el perfil exportador nacional permanece muy concentrado en *commodities* agrarias (con la soja y sus derivados como principales actores) y en manufacturas de bajo contenido tecnológico, las exportaciones de SSI -aunque aún marginales en el nivel macro⁴- han venido mostrando un desempeño muy favorable y sostenido a lo largo de estos años.

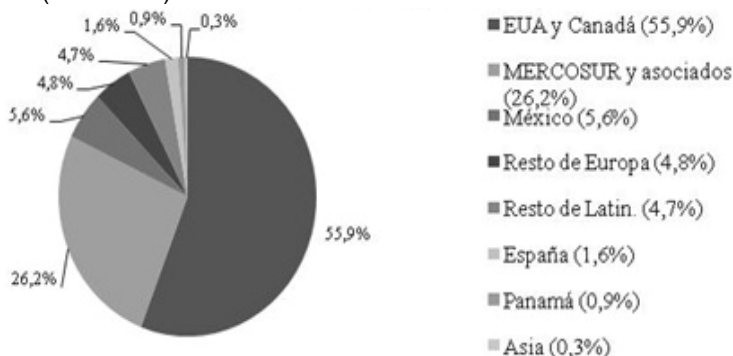
Resulta interesante observar que la devaluación del año 2002 ha tenido un impacto significativo en la capacidad exportadora de las Pymes. Según datos de la CESSI, el 76% de las empresas Pymes de SSI comenzó su actividad exportadora luego de 2002, en tanto que el 19,2% lo hizo en el período 1996-2001 y solo el 4,1% lo hacía desde antes de 1995. Este dato se torna más elocuente si se observa esta variable según el tamaño de las firmas. Así, el 86% de las pequeñas empresas comenzó a exportar en la posconvertibilidad.

Al desglosar los ingresos provenientes desde el exterior del último año bajo análisis (2012), se divisa que buena parte de ellos se deben a la exportación de actividades ligadas con el desarrollo de *software* (58,8%) y la venta de productos propios y servicios asociados (19,4%), en tanto que las actividades de soporte técnico, capacitación y *outsourcing* -entre otras- se limitan al mercado interno teniendo una participación ínfima en las exportaciones del sector.

Estas actividades suelen tener como clientes a empresas de *software*

⁴ Al año 2012, las exportaciones del sector representaban poco más del 3% del total de exportaciones del país.

Gráfico 6. Principales destinos de las exportaciones del sector de SSI argentino según porcentaje de participación sobre el total de ingresos desde el exterior (2011-2012)



Fuente: Elaboración propia sobre información del OPSSI.

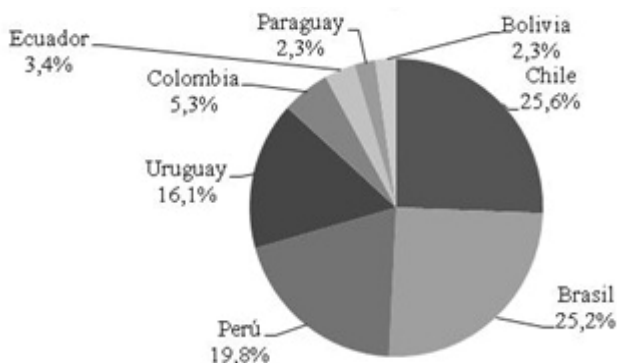
y servicios informáticos del extranjero (26,1% sobre el total de 2011 y 2012) así como al sector financiero (18,1%), al comercio (11,7%) y a las telecomunicaciones (11,5%) entre otras de menor relevancia estadística.

El mercado global de SSI está fuertemente concentrado en los países desarrollados, siendo Estados Unidos (en adelante, EUA) el principal productor e importador del mundo. Es decir, EUA se presenta como el consumidor más grande (y el más abierto) al comercio global de SSI. En concordancia, el **gráfico 6** muestra que las exportaciones argentinas del sector tienen como principal destino EUA y Canadá, que representan el 55,9% del total de ingresos del exterior al año 2012. Por detrás, le siguen los países del MERCOSUR y asociados (26,2%) y México (5,6%), entre otros.

Esta distribución no ha sido siempre así ya que, al finalizar la convertibilidad, era el mercado hispanoamericano el principal destino de las pocas exportaciones que se efectuaban por aquel entonces. Esta mutación que ha permitido otorgarle un mayor protagonismo al mercado de EUA y Canadá es importante porque el mercado hispanoamericano es muy pequeño para considerar una estrategia de desarrollo sostenido para el sector, sobre la base de la exportación de bienes y servicios con alto valor agregado.

Ciertamente, esta distribución de las exportaciones del sector no guarda relación con las exportaciones agrarias ni del resto de la industria manufacturera las que tienen en Brasil, China y Chile sus principales destinos. Más aún, resulta sugestivo observar el desglose por países del

Gráfico 7. Participación porcentual desglosada de los países del Mercosur y países asociados en las exportaciones del sector de SSI argentino (2011-2012)



Fuente: Elaboración propia sobre información de OPSSI.

MERCOSUR y asociados (promedio 2011-2012) que se presenta en el **gráfico 7**. Así, entendiendo que el 26,2% del total del **gráfico 6** se convierte en el 100% del **gráfico 7**, se observa la preeminencia de Chile (25,6%), de Brasil (25,2%) y, en menor medida, de Perú (19,8%) y de Uruguay (16,1%).

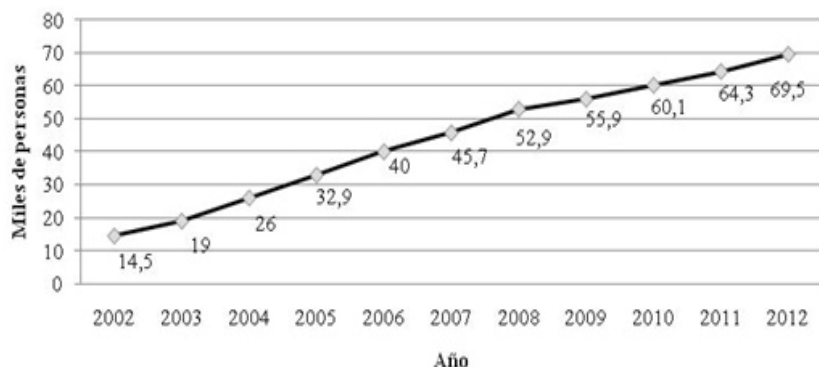
IV. Evolución del empleo y características de la mano de obra

El sector de SSI presenta características muy peculiares que lo diferencian del resto de los sectores industriales. Es de trabajo intensivo altamente calificado, motivo por el cual sus salarios son mucho más elevados que el promedio de la economía nacional.

Asimismo, depende mucho de la articulación entre el Estado, el sector privado y la universidad. Esto sucede porque, al ser un sector tan intensivo en conocimiento calificado, requiere de una buena base educativa de porciones importantes de la población para poder crecer satisfactoriamente.

En paralelo, al ser una industria tecnológica en donde la competencia se basa, principalmente, sobre las capacidades de innovación, se requiere del fomento de una cultura emprendedora, la cual debe romper con la idea de que la investigación y la academia aparecen desligadas de la producción y de la planificación conjunta del sector público y privado. Los procesos de trabajo, si bien difieren según el tipo de empre-

Gráfico 8. Cantidad de mano de obra empleada en el sector de SSI en la Argentina, según año (2002-2012)



Fuente: Elaboración propia sobre la información de OPSSI.

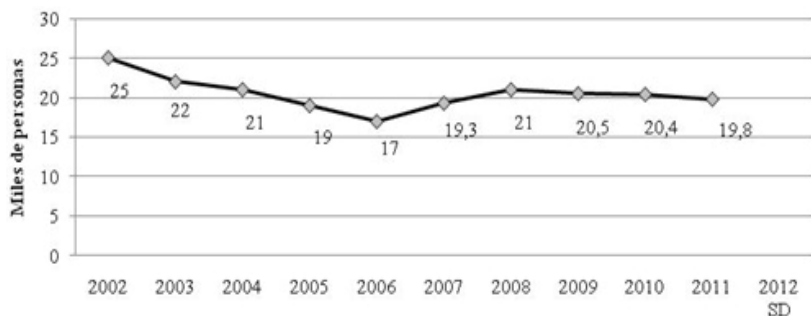
sa, suelen seguir otra lógica de aquella hegemónica. Es decir, no se controla tanto el proceso de trabajo y ciertas formalidades sino que se suele trabajar por objetivos o proyectos, motivo por el cual los tiempos de trabajo se vuelven -en muchos casos- difusos (Vercellone, 2011).

A lo largo del período bajo análisis, se vislumbra un crecimiento sostenido de la cantidad de mano de obra empleada en el sector de SSI. El promedio de crecimiento para el período 2002-2012 ha sido de 17%, muy por encima del crecimiento general del empleo en el país. Sin embargo, este incremento no ha sido homogéneo a lo largo de dichos años. Hasta el año 2009, el empleo en el sector crecía a un ritmo promedio de 23,7% anual. A partir de ese año, el crecimiento decaería, manteniendo un promedio de 6,7% anual.

Probablemente, el estancamiento general de la economía a causa de la crisis internacional sea el factor principal de la baja en el ritmo de crecimiento. No obstante, es importante considerar una problemática propia de este sector: la escasez de recursos humanos calificados para ocupar los puestos de trabajo ofrecidos.

Esta particularidad sectorial genera dos cuestiones: por un lado, la limitación que significa no contar con los trabajadores suficientes para expandir o comenzar una iniciativa privada. Por otro, la tensión que se genera en el nivel salarial por el exceso de oferta de puestos de trabajo. Esta situación que beneficia a los trabajadores del sector, puede comprometer -en ciertos casos- la rentabilidad empresarial, lo que muchas veces repercute en la inversión y, consecuentemente, en los niveles de crecimiento.

Gráfico 9. Nuevos inscriptos en carreras informáticas de universidades públicas y privadas según año (2002-2012)



Fuente: Elaboración propia sobre información de la Secretaría de Políticas Universitarias.

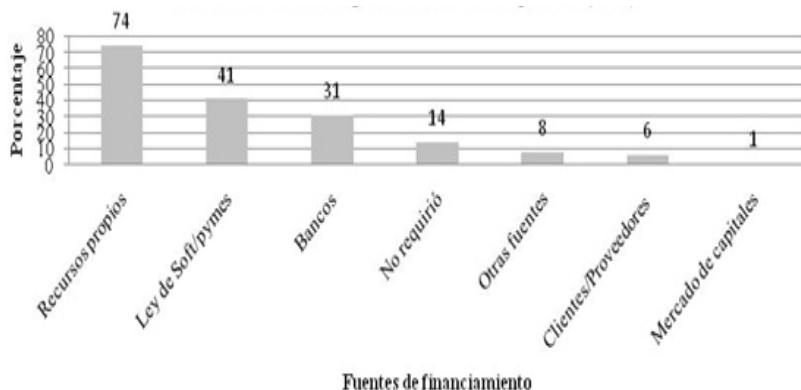
En esta línea, en las encuestas semestrales que realiza la CESSI a empresarios del sector⁵ siempre han surgido estas dos problemáticas -la escasez de recursos humanos y la pérdida de rentabilidad por aumento de costos salariales- como las principales limitantes para un desarrollo sectorial más importante.

Respecto de la falta de oferta de mano de obra calificada, la evolución de nuevos inscriptos en carreras informáticas que presenta el **gráfico 9** da cuenta de una problemática más estructural. La tendencia respecto de los primeros años de la posconvertibilidad -e incluso de la década de los '90- es decreciente o, en el mejor de los casos, de estancamiento. De los 25 mil inscriptos a comienzos de 2002 se ha descendido sistemáticamente hasta los 17 mil del año 2006 (el más bajo de la serie) para luego repuntar un poco y estancarse en un promedio de 20 mil (2007-2011). Sumado a esto, la deserción de estos ingresantes es muy alta porque los jóvenes estudiantes disponen de ofertas de trabajo muy tentadoras desde los primeros años de la carrera, motivo por el cual muchos de ellos no se interesan en finalizarla.

En este sentido, se han elaborado varias estrategias, a través de políticas públicas educativas, para subsanar este problema. Sin embargo, no han tenido el efecto esperado, fundamentalmente, porque los montos de las becas no son suficientes para competir con los buenos salarios que paga el sector demandante de estudiantes de informática.

⁵ Se hace referencia a la Encuesta de coyuntura sobre la situación y evolución del sector de SSI en la Argentina.

Gráfico 10. Distribución porcentual de fuentes de financiamiento de empresas de SSI en la Argentina (2012)



Nota: El total no da 100% porque existen empresas que recurren a varias fuentes en simultáneo.

Fuente: Elaboración propia sobre la información de OPSSI.

V. Las fuentes de financiamiento

El financiamiento de las empresas de SSI también ha sido presentado por los empresarios encuestados por la CESSI, como uno de los grandes limitantes a la expansión productiva. Este es un problema general en la industria del *software* debido a las características de su producción. Es decir, al ser productos intangibles, con un valor altamente variable y difícil de prever, las empresas de SSI suelen verse frente a la dificultad de la falta de financiamiento.

Ante este panorama, el Estado -a través del Ministerio de Industria de la Nación- ha procurado intervenir con la ley 25.922 y con los programas FONSOFT, FONTAR y FONCyT⁶. La intención fundamental de estas políticas públicas de carácter industrial es la de fomentar la inversión en I+D y alentar el emprendedorismo de los jóvenes graduados.

Más allá de estas intenciones, los datos aportados por el **gráfico 10** son contundentes: el 74% de las empresas se financia con recursos propios. El 41% recibe fondos derivados de algún programa enmarcado en la ley 25.922 o en alguna ley para el fomento de Pymes. Recién en tercer lugar encontramos al financiamiento bancario.

En la lógica capitalista, la inversión empresarial con recursos propios

⁶ Para una descripción de estos programas, véase Hageg (2014).

(ya sea por reinversión de utilidades o por los aportes de los socios) demanda altos niveles de rentabilidad que son diezmos por los altos costos de producción derivados, esencialmente, de salarios crecientes en un contexto de escasez de mano de obra. Por ello, la intervención del Estado a través del financiamiento y de la articulación entre la investigación y la producción deviene fundamental para el desarrollo del sector.

Reflexiones finales

El análisis presentado en este escrito permite dar cuenta de un sector industrial en constante crecimiento, tanto en el nivel de las ventas totales como de las exportaciones y de la mano de obra empleada. Si bien el impacto de la crisis internacional se ha hecho sentir en el año 2009, no ha impedido que el sector continúe en su sendero de crecimiento. El nuevo escenario económico planteado por la devaluación de 2002 ha sido ideal para el crecimiento de un sector muy intensivo en mano de obra calificada, que requiere de una baja inversión inicial.

A diferencia de otros sectores de la industria, el de SSI no ha encontrado su “cuello de botella” en la dificultad para sostener económicamente la importación de bienes de capital. Sin embargo, el sector de SSI ha encontrado su propio “cuello” en las dificultades para financiar sus proyectos y para sostener una estructura de costos que tiene a los altos salarios de los informáticos como principal obstáculo. Es en este contexto donde la intervención estatal deviene fundamental para articular con los centros de investigación y para planificar en el mediano plazo, priorizando a aquellas iniciativas que se consideren estratégicas.

En este sentido, la inclusión de la cadena de valor del SSI en el Plan Estratégico Industrial 2020 es la continuidad de dicha saludable planificación económica. Asimismo, da cuenta de la comprensión de que el desarrollo del sector de SSI no sólo representa una mejoría transversal a otros sectores (por la optimización de los tiempos de producción) sino que puede generar eslabonamientos “hacia adelante” en el caso del *software* embebido en bienes intermedios y de capital. Por ello, la inserción del sector en el nivel global no debe guiarse por la prestación de servicios a costa de la superexplotación de la mano de obra (a la manera del “modelo de SSI indio”) sino que debe estar ligada con el desarrollo de una cadena de valor local.

Bibliografía

- Anuarios de la Secretaría de Políticas Universitarias (2000-2011), disponible en <http://portales.educacion.gov.ar/spu/investigacion-y-estadisticas/anuarios/>
- Borrello, J. *et al.* (eds.) (2006) *La informática en la Argentina: desafíos a la especialización y a la competitividad*, UNGS - Prometeo, Buenos Aires.
- Hageg, Yusef (2014) “La Industria del *Software* y Servicios Informáticos en Argentina: una aproximación a las políticas públicas destinadas al sector (2002-2012)”, ponencia presentada en las VII Jornadas de Economía Crítica, La Plata.
- Levín, Pablo (1997) *El capital tecnológico*, Editorial Catálogos, Buenos Aires.
- Montes Cató, Juan (coord.) (2010) *El trabajo en el capitalismo informacional. Los trabajadores de la industria del software*, Poder y Trabajo Editores, Buenos Aires.
- OPSSI (2005-2012), Reportes Semestrales, disponible en <http://www.cessi.org.ar/opssi-reportes-949/index.html>
- Pinazo, Germán (2012) “El retorno del capitalismo nacional como alternativa histórica. Algunos elementos para el debate y una breve digresión sobre el caso argentino”. En *Revista Periferias* 20, páginas 69 en adelante, FISYP.
- Plan Estratégico de SSI (2004-2014), disponible en <http://www.cessi.org.ar/plan-estrategico>
- Schorr, Martín (2005) *Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Vercellone, Carlo (2004) “Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo” en Rodríguez, Emanuel y Sánchez, Raúl (comps.) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Vercellone, Carlo (2011) *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*, Prometeo, Buenos Aires.
- Zuckerfeld, Mariano *et al.* (2011) “Los procesos productivos de *software* en la Ciudad de Buenos Aires: una tipología exhaustiva”, ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Problemática agraria

Cuarta Jornada Debate

Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Ing. Agr. Horacio Giberti”

Segunda Mesa

Agricultura familiar: política pública y desarrollo nacional

Con el regreso de la democracia a nuestro país, los pequeños productores campesinos y familiares fueron recuperando sus organizaciones o creando nuevas, hasta alcanzar una significativa representatividad. Varios programas públicos se ocuparon, con diferentes enfoques, de este sector social agrario. Desde 2006, bajo la denominación de agricultura familiar, alcanzaron expresión en el Estado, hasta llegar actualmente a la existencia de una Secretaría específica en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. La cuestión de sus problemáticas y de las políticas públicas a ellas referidas es un asunto de gran importancia para dicho sector, pero también, para la consideración de los principales problemas económicos, sociales y ambientales en el ámbito agropecuario de la Argentina.

Palabras clave: Agricultura familiar – Políticas públicas – Desarrollo nacional – Ley de Agricultura familiar

Ley de Agricultura Familiar: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=5977>

* La jornada se llevó a cabo el 22 de octubre de 2014, organizada por la Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Ing. Agr. Horacio Giberti” de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, el Instituto de Geografía y el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA, auspiciada por el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

Fourth Conference Debate Open Professorship of Agrarian Studies

"Agronomist Horacio Giberti"

Second Round-Table

Family Agriculture: public policy and national development

Upon the return of democracy to our country, small-scale peasant and family producers began to regain their organizations or create new ones, up until the point of reaching a significant representativity. Several public programs took care, with different approaches, of this social agrarian sector. Since 2006, under the name of family agriculture, they were materialized within the State, getting to the current existence of a specific Secretary at the Agriculture, Cattle and Fishing Ministry. The matter of its problems and the public policies which addressed them is an issue of great importance to said sector, but it also is such for the consideration of the main economic, social and environmental problems in the agrarian sector of Argentina.

Keywords: Family agriculture - Public policies - National development - Family Agriculture Law

Fecha de recepción: octubre de 2014

Fecha de aceptación: octubre de 2014

Introducción

Pedro Tsakoumagkos

Msc en Ciencias Sociales en Estudios Agrarios- FLACSO, Prof. Facultad de Filosofía y Letras UBA y Departamento de Ciencias Sociales U.N. de Luján, Prof. en la Maestría Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales U.N. del Comahue y en la Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales del Instituto de Geografía, FFyL. UBA.

Buenas tardes a todos. Damos comienzo a esta segunda etapa de la Jornada. Tal como fue sugerido en varias de las exposiciones de la Mesa sobre “Semillas: política pública y desarrollo nacional” de esta mañana, hay varios puntos en común con lo que se tratará en el tema de Agricultura Familiar que abordaremos.

Todos estamos esperando con interés, por supuesto, las exposiciones programadas, pero tengo que hacer previamente, una breve presentación del tema central de esta mesa.

A diferencia de lo que hemos escuchado en la mesa sobre Semillas, en lo referido al desconocimiento público de las propuestas legislativas a ese respecto; hay en nuestro caso un proyecto de ley que tiene estado parlamentario acerca de la promoción de la agricultura familiar. Seguramente nuestros expositores explicarán en qué estado se encuentra¹. Por ello, con relación a la pregunta de Juan Carlos Amigo, se trata de un proyecto específico, de un proyecto de ley referido a la agricultura familiar en particular.

Se han utilizado otros términos para referirse a esta clase de agricultores: campesinos, chacareros, colonos, pequeños productores. En algunos de los documentos se usan indistintamente estas denominaciones, que no son términos teóricos sino empíricos, que se emplearon en diferentes momentos, a fin de delimitar un subconjunto del ámbito agropecuario o rural con una modalidad específica. Al respecto consideramos que la ley debería proponer una delimitación que sea capaz de dar cuenta de la heterogeneidad de sujetos sociales que están involucrados en esos términos, en nuestro imaginario o en los conocimientos que tenemos. Por lo tanto, esperamos que no avale ciertas simplificaciones que han existido y que han tomado muy diferentes formas. Es una oportunidad para que se reconozca a ese sector con sus reales características.

Por otra parte, uno podría aspirar también a que un proyecto de ese tipo garantice la institucionalización de políticas específicas. Aunque se

¹ La ley de reparación histórica de la agricultura familiar fue sancionada el 17/12/2014.

trata de sectores en los que hay políticas públicas generales, requieren un tratamiento diferencial que permita superar estas simplificaciones que muchos de ustedes habrán advertido: “Este sector tiene que ser objeto de una política social” o “tiene que ser atendido por el Ministerio de Desarrollo Social”. Una buena parte de las discusiones y de los debates en los que han intervenido especialistas con capacidad de decisión sobre políticas agropecuarias ha consistido en esto. La idea es que debería quedar instalado que el tema requiere políticas agropecuarias y, al mismo tiempo, que esas políticas deberían ser diferenciadas.

En ese sentido, uno podría aspirar además, a que se haga una jerarquización de las problemáticas de este sector y de sus sujetos sociales que permita, en pocos trazos, contemplar en sus decisiones sus problemas más graves, que no son únicamente los coyunturales, sino también, y sobre todo, los estructurales.

Por último, otra aspiración pertinente, es que la ley permita que vayamos más allá de las formas de intervención, que son ineludibles y fundamentales, y quedemos en condiciones de abordar las cuestiones de contenido que están en juego.

De manera que, para redondear esta breve presentación, la idea de delimitar el sector al que se refiere y atender al lugar que este sector, este sujeto social agropecuario, tiene en la sociedad, en el Estado y en la realidad rural; alude -por así decir- a las dos caras de una misma moneda; la de la identificación y caracterización del sujeto social agropecuario en cuestión y, la de los fines y medios que promuevan las políticas agropecuarias diferenciales que le son propias. Dicho esto, es bueno que pasemos a escuchar a los panelistas.

Mario Lattuada

Lic. en Antropología Social, Dr. en Humanidades y Artes,
Investigador Principal del CONICET, dedicado a temas relacionados
con políticas agrarias, organizaciones y desarrollo rural

Buenas tardes, voy a hablar sobre este proyecto de ley de agricultura campesina o familiar, que está dentro de un proceso de institucionalización de la agricultura familiar y dentro de ese proceso forma parte de otras iniciativas que se han dado desde la recuperación de la democra-

cia en materia de desarrollo rural, programas que han respondido a objetivos diferentes pero que fueron convergiendo en una mirada que daba importancia a la agricultura familiar. Junto a este proceso se fue dando una organización en este sector que era casi invisible, visto desde la política nacional agropecuaria.

Cuando me refiero a la recuperación y consolidación de la democracia, no sólo destaco que haya elecciones libres y periódicas y que no existan gobiernos de facto, sino a la participación de la población. Pero la participación es más fácil para quienes tienen recursos económicos, y este sector carecía de tales recursos. Cuando la democracia se hace más participativa y más inclusiva, requiere que estos sectores sean incorporados y organizados a la vida democrática y a la toma de decisiones de las políticas públicas y del control de esas políticas. De alguna manera, se va incorporando a estos sectores menos privilegiados a dichos procesos de conflicto y negociación, lo cual requiere una participación activa del Estado en la circulación de la información y en la construcción de espacios de discusión e intercambio.

Efectivamente, el Estado nacional, sobre todo a partir de 2002-2003, ha trabajado en la incorporación de la problemática para ayudar a fortalecer a las organizaciones que fueron apareciendo, algunas antes y otras después, y la sociedad civil, especialmente en los años '90; con el cambio de las reglas de juego, ha generado nuevos mecanismos de representación sectorial. En los últimos años se da la convergencia entre lo gremial y lo económico, con la formación de la Mesa de Enlace de las grandes organizaciones, pero también fueron surgiendo formas organizativas que no entraban en estos planteos, especialmente en los sectores de la pequeña agricultura. Por otro lado han existido diferentes programas de desarrollo rural que fomentaban la creación de grupos para el trabajo común, especialmente en el acceso al crédito, pero otros trabajaron más en el aspecto social que implica la agricultura familiar. Estos programas se fueron consolidando en el período 2004-2006, lo cual permitió tomar conciencia de la existencia de un sector con características propias.

Por otro lado, desde el ámbito académico fueron creciendo los estudios que permitieron ir definiendo mejor esas características: se calcula que son unas 200.000 explotaciones, que tienen alrededor de un 50% de los trabajadores de todo el sector rural y un 19% del valor agregado de todo el sector agrícola. Por eso se revela su importancia dentro de la economía y ya no se lo ve solamente desde un enfoque regional. Se trata, pues, de un universo heterogéneo.

El Estado, desde el INTA, empieza a dar respuestas técnicas a las necesidades del sector, cuyos integrantes generalmente no pueden

acceder a la tecnología. Se crean a partir de 2004-2005 en cuatro o cinco regiones del país los centros de apoyo a la agricultura familiar, para generar estos desarrollos tecnológicos. Paralelamente hay otros elementos que van adquiriendo importancia, con espacios de discusión de la problemática como el que hoy nos convoca, y en 2008 se da un paso muy grande con la creación de la Subsecretaría de la Agricultura Familiar, en pleno conflicto agropecuario. Por primera vez la problemática del sector se ve considerada en forma acorde con su importancia: incluso más adelante adquiere el rango de secretaría, en un proceso de maduración progresiva.

El otro ítem importante en la institucionalización de la problemática es la convergencia de las distintas organizaciones en el CONAF (Consejo Nacional de la Agricultura Familiar), del cual algunas se resistían a participar, porque la veían como una iniciativa impulsada desde el Estado nacional. Independientemente de los resultados que se hayan conseguido, es otro dato significativo, que muestra la maduración y la toma de conciencia de los integrantes de este sector.

Ello conduce a lo que estamos viendo en 2014, este anteproyecto de ley de agricultura familiar. Como ustedes ven, es un proceso de maduración sostenida, que no se dio de un día para el otro, sino que tuvo una cantidad de etapas de crecimiento que permitieron una nueva instancia de representación de los intereses sectoriales, diferente de la de las organizaciones existentes (SRA, CRA, CONINAGRO, Federación Agraria Argentina). Por otro lado, empiezan a aparecer organizaciones vinculadas con las cadenas de valor, especialmente en producciones como la soja, con la articulación entre productores y empresas, proveedores de insumos y de tecnología, que no delegan su representación en las instituciones tradicionales (AACREA, AAPRESID). También se forman movimientos sociales con una estructura jurídica más informal.

Estas características de ruptura del modelo tradicional de representación sectorial nos llevan a un momento de transición como el que estamos viviendo. Cuando se habla, en este proyecto de ley, de “reparación histórica”, debe entenderse que no se trata de una reparación asistencialista sino del reconocimiento efectivo de un sector. En segundo lugar, es muy importante que la estrategia de fortalecimiento del sector le permita insertarse eficazmente en la dinámica productiva.

Muchas veces se habla de esta forma de agricultura como algo alternativo al modelo agroexportador. Es un modelo alternativo desde la mirada del productor, pero la Argentina tiene un modelo doble, porque no va a dejar de existir el modelo agroexportador ni el modelo de la agricultura familiar va a ser competitivo con el agroexportador. Lo ideal sería que muchas de estas personas articularan con el modelo agroexporta-

dor, con las fortalezas de negociación que puedan tener en el mercado.

Otra cuestión que nos preocupa es la de la soberanía alimentaria local, que es una cuestión de limitación interna (un ejemplo serían las frutillas de Coronda, si en otra región decidieran no introducirlas), en la medida en que deben intercambiarse con otras producciones, porque la agricultura familiar es un mundo bastante heterogéneo. En la medida en que el producto sea más fresco o más barato está muy bien, pero no hay que crear fronteras artificiales en ese sentido, sino, por lo contrario, procurar que todos crezcan al mismo tiempo y trasciendan el espectro de la producción local. Mi preocupación por estos dos modelos es que se los presente como confrontativos y que esto haga que la agricultura familiar quede encerrada en una producción que tiene que ser sólo local y agroecológica, sin poder participar en ningún momento de un negocio que puede crecer en el nivel nacional e incluso internacional, en la medida en que se vaya incorporando a otras cadenas de negocio.

A los anteproyectos presentados les faltan, en mi opinión, algunas cuestiones. Deberían tener alguna propuesta concreta de financiamiento de la ley. Con esto quiero decir que si queremos aspirar a que la agricultura familiar pase a ser un tema clave de la agenda pública y de la tarea del Estado, debemos tener una propuesta concreta de financiamiento (por ejemplo, el 0,5% de las exportaciones agropecuarias argentinas para constituir un fondo). Si no, nos quedamos, como siempre, con que el financiamiento de la agricultura familiar dependa del mayor o menor flujo de fondos internacionales que puedan venir para los programas de desarrollo, con los condicionamientos que esto tiene (por ejemplo, la duración de los programas, que suele ser de cuatro años). Los proyectos pudieron llegar a ser exitosos, pero hasta que no viene el próximo programa no reciben otro respaldo y tarde o temprano se caen. Me parece que es un tema clave como para consolidar el anteproyecto de ley proponer, discutir y negociar una cuota de financiamiento del Estado argentino, definida por el Congreso de la Nación, que asegure recursos de forma permanente y no atados al financiamiento externo.

Oswaldo Chiaramonte

Subsecretario de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

Agradezco la invitación a participar de esta Jornada. Cuando se recuperó la democracia, como decía Mario Lattuada, hubo programas dirigidos a este sector de la agricultura familiar, pero con un contenido básicamente asistencialista y una intervención en el territorio muy atada a la situación histórica de cada provincia. En la mía, que es el Chaco, ha sido muy distinta de la que se dio en la provincia de Buenos Aires, y de alguna manera esto sigue ocurriendo. El Programa Social Agropecuario que se lanzó durante la presidencia de Néstor Kirchner sigue siendo para nosotros válido, pero en aquel momento en que el país “estaba en el infierno”, estos programas coadyuvaron a ese proceso de recuperación de la economía. Cuando asume Cristina, ya se había “salido del infierno” y estaban en vigencia políticas de crecimiento y de desarrollo que permitían visualizar a la Argentina de otra manera, se pudo empezar a discutir el problema de la renta. Yo recuerdo su primer discurso en el que establecía la necesidad de políticas de Estado en ese sentido, y una medida que se toma es la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, que luego se transforma en Secretaría.

En el proceso de lucha con la Mesa de Enlace surgen en distintos lugares del país una serie de debates. Yo recuerdo que en el Norte hicimos una reunión con varias agrupaciones y algunos compañeros que provenían de distintos sectores, respecto de cuál era la participación que tenían los pequeños productores campesinos y de la agricultura familiar en esa lucha entre el Gobierno y la Mesa de Enlace. La verdad era que no tenían ninguna participación. Había 250.000 familias que habían quedado afuera de esta discusión, independientemente de la valoración que hagamos sobre los términos de la disputa.

Ahí se empezó a discutir seriamente la necesidad de crear lo que algún compañero denominó “la quinta pata” de esa mesa en la que no estaba representada, y se empezó a generar la idea de la institucionalización de un nuevo sector gremial y jurídico con representación válida en todos los debates de la vida política y económica de la Argentina. Surgió en ese momento la necesidad de avanzar en ese proceso de consolidación de esa herramienta y más tarde se constituyó la FONAF

(Federación de organizaciones nucleadas de la agricultura familiar). También hubo un proceso simétrico de convergencia entre las necesidades que se veían desde el Estado y las que planteaban las organizaciones.

Celebramos que hace poco la FONAF haya tenido un primer proceso de renovación democrática de autoridades, donde se presentó su primer balance y se vio la necesidad de una representación efectiva del sector. En realidad, esperamos que este proceso de institucionalización que planteamos se corone con la sanción del proyecto de ley de Agricultura Familiar*, que es algo mucho más complejo porque, a nuestro juicio, las políticas principales del sector se desarrollan en los territorios con incidencia superlativa de los Estados provinciales. En términos generales, la posesión de la tierra y su otorgamiento a los campesinos es arbitrio de los Estados provinciales y no de la Nación. Los mercados hacia donde queremos incursionar también tienen una fuerte rai-gambre territorial y una incidencia muy grande en términos provinciales y municipales.

Este proceso de institucionalización en el territorio es disímil. El Chaco es la primera provincia que sancionó una ley de Agricultura Familiar y la creación de un instituto. Luego la siguieron Río Negro y Salta, pero el resto ni siquiera tiene una Dirección de Agricultura Familiar, con lo cual el desarrollo de acciones en el territorio también va a ser disímil. Las actividades que podamos desarrollar en el territorio respecto de estas políticas van a estar, por lo tanto, condicionadas por lo que pasa en cada una de las provincias y municipios, de manera que me parece que el proceso de avance que hubo en esta década, que es bueno, muestra lo lejos que estamos del modelo ideal al que aspiramos para este sector social, porque pretendemos que también sea un sector económico y político.

En mi provincia tuvimos, a fines de los '60 y principios de los '70, las Ligas Agrarias, que se caracterizaban por ser un sector económicamente fuerte, con una participación importante en la producción algodonera, ya que llegaban a un 70% de la producción. La forma de lucha que tenían las Ligas Agrarias era el paro. Cuando paraban los productores algodoneros, paraba la región. En mi oficina tengo una foto de una movilización que se hizo en Sáenz Peña, donde por determinadas circunstancias históricas que se dan en nuestro país el entonces presidente Lanusse participó de ella, y se veía al presidente de las Ligas Agrarias, Osvaldo Lovey, cuando hablaba al público, y detrás de él Lanusse tomaba nota de lo que decía. Es una foto muy simbólica, que

* <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=5977>

tiene que ver con la relación de fuerzas que había en ese momento, incluso con una dictadura militar, porque era un sector económicamente fuerte. La realidad es que hoy, si la agricultura familiar desarrolla un proceso de lucha en ese mismo sentido, no llega a tener la misma repercusión, porque no tenemos esa participación económica y porque el Estado, durante casi cuarenta años, abandonó al sector.

La Argentina tiene hoy un 7 o un 8% de población rural, cuando la media en América latina llega al 20%. Podemos ver que en los conurbanos de las grandes ciudades, si averiguamos la historia de los famosos “ni-ni”, seguramente son hijos o nietos de campesinos, en un proceso de éxodo de la tierra, y esta es la deuda pendiente que hoy tiene el Estado. Nosotros creemos que este sector, efectivamente, debería seguir avanzando en la próxima década, como dicen los compañeros de la FONAF, en la consolidación de políticas de Estado, y esto significa unificar todas las acciones en la misma dirección, tanto las que dependen de la Nación como las que dependen de las provincias, y además afianzar la idea de que este sector tiene un destino económico y no simplemente de ser receptor de políticas asistencialistas. Incluso se llegó a decir que la Secretaría debía pasar al área de Desarrollo Social. Creemos que el avance logrado se revela en que esto ya no se discute, y las perspectivas de crecimiento y de dignificación de la agricultura familiar siguen siendo buenas.

Como explicó el compañero, este proyecto de ley no tiene estado parlamentario, sino que ha ingresado en la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados, y estimamos que en la primera semana de noviembre va a tener un tratamiento en conjunto con la Comisión de Presupuesto y Hacienda luego de una reunión del bloque del Frente para la Victoria para explicar este proyecto, que tuvo un consenso político importante después de su presentación, a partir de la creación, el 8 de septiembre, del Consejo Nacional de la Agricultura Familiar, en el ámbito del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, donde participa la Secretaría de Agricultura Familiar, la AUCAR, el INTA y el SENASA, por el Estado, y las organizaciones de la agricultura familiar. Dijimos que ese era el ámbito donde debíamos consensuar un proyecto de ley común, porque los compañeros habían hecho una presentación, había también un proyecto presentado por un diputado de Corrientes y desde la Secretaría queríamos hacer también nuestra contribución. Se llegó así a consensuar un proyecto de ley, que es el que hoy está en la Cámara de Diputados, y como fruto de ese consenso político se le incorporaron dos o tres elementos que me parece que son importantes. Por un lado, como se señaló, el tema del financiamiento, donde hubo discusiones con algunos compañeros del Poder Ejecutivo, pero en defi-

nitiva sintetizamos una propuesta política de financiamiento, que en la letra de la ley queda como una asignación de 1.500 millones de pesos y la modificación de la ley de emergencia en el tope de 500 millones anuales.

Otro elemento importante es la posibilidad de que las organizaciones hagan su aporte en un proyecto de esta envergadura, lo cual puede ser la coronación de un proceso de institucionalización del sector, que requiere, a nuestro juicio, otro elemento, que es traducir en una política común estas necesidades que se ven desde el sector. Nosotros necesitamos el acompañamiento del Estado en términos de generar un mercado que tenga que ver con el abastecimiento local. Cuando fuimos a la Cámara de Diputados a discutir el proyecto de ley con los diputados, uno que había sido intendente recordaba que durante la crisis de 2001-2002 los camiones con productos alimenticios prácticamente no llegaban a la Patagonia. La soberanía alimentaria implica que esta ley pueda servir a los argentinos en términos inmediatos, no solamente territoriales sino de alcance efectivo y soberano.

En el Chaco, el 80% de los productos frescos, tanto carnes como verduras y frutas, no se produce allí. Nosotros comemos merluza de Mar del Plata, lo cual es absurdo no solo en términos de los costos de transporte, sino en lo que significa el afianzamiento de esa soberanía. Otro tanto sucede con la leche, como consecuencia del sistema de producción y distribución que tenemos en el país. En algún momento nos juntamos con el secretario, Emilio Pérsico, y la gente de La Serenísima, y pudimos ver las consecuencias de los costos de este tránsito en todo el país. En el organigrama de La Serenísima es tan importante la estructura de producción como la de logística. No digo que este sistema de producción sea antagonico, pero debe ser complementario al de las grandes producciones y tener su lugar mediante la intervención estatal para que la agricultura familiar tenga la misma cabida en términos de producción y de distribución. Para eso requerimos que el Estado vaya avanzando, a partir de la institucionalización lograda, en un proceso de protección de la agricultura familiar, estableciendo protocolos productivos específicos para que la agricultura familiar esté llamada a producir y comercializar determinados productos. Esto no es nuevo, no es "la producción de los pobres", Europa tiene este tipo de protocolos y de políticas de protección del sector.

Por eso creemos que esta década va a sentar las bases de un paradigma distinto respecto de lo que se planteó, sobre todo en los '80 y en los '90, en cuanto al destino de este sector social. Creemos que esas condiciones están y que estamos en el camino correcto en términos de la voluntad política de la mayoría de los sectores. Lo contrario signifi-

caría asistir a la desaparición de la agricultura familiar si se da un retroceso en estas políticas. Hay un serio proceso de éxodo de las comunidades rurales, que se vio sobre todo en los '90. Si nosotros no incorporamos una inversión desde el Estado y una conciencia social, junto con modelos que garanticen un futuro, vamos a estar en problemas, de manera que me parece que es importantísimo el debate acerca de esto, y repito que estamos en las mejores condiciones para avanzar, pero también creo que no tenemos que olvidarnos de lo que pasó y que la política es la única forma que tenemos de resolverlo y de continuar el avance que hemos emprendido en estos años. Muchas gracias.

Verónica Maldonado

Representante del Movimiento Campesino
de Santiago del Estero MOCASE en el MNCI - Vía Campesina.

Gracias a las compañeras y compañeros por la invitación a exponer la problemática de nuestro movimiento y de sus luchas. Nosotros, como Movimiento Campesino de Santiago del Estero, tenemos una historia que se remonta a su fundación el 4 de agosto de 1990. En aquellos años intentamos organizarnos para luchar por nuestras tierras y más adelante surgió el problema de la soja, que hace que vayamos dando saltos organizativos mayores. Así fuimos formando distintas secretarías de trabajo, y nos fuimos nucleando con organizaciones existentes en otras provincias, interactuando con el Estado para hacer saber nuestra problemática y nuestra realidad, que a veces parece parte de nuestra historia pero es lo que vivimos en el presente. Estamos atravesando un año muy importante para nosotros, en el marco del juicio por el asesinato de nuestro compañero Cristian Ferreyra, pero se sigue repitiendo la amenaza permanente por parte de intereses que responden a un modelo de agricultura que no es el nuestro, el modelo agroexportador y empresarial.

Para nosotros este modelo no es compatible con el nuestro, el de la agricultura campesina o familiar, y no nos alegra decirlo. Desde antes de que existiera una ley de protección de los bosques nativos hemos parado las topadoras, para que no siguieran destruyendo esos montes, con toda su diversidad biológica y su valor cultural asociado. En la medida en que estamos organizados podemos enfrentar todo esto, y en la medida en que el campesinado no ha podido organizarse se han pro-

ducido desalojos, lo cual, como se decía antes, ha significado el engrosamiento de los barrios marginales de las grandes ciudades.

La expulsión de los habitantes de las áreas rurales de las provincias tiene que ver con algo que hay que fortalecer, que es la capacidad que tenemos para producir alimentos. Este año ha sido también importante para nosotros, porque en el nivel internacional se ha declarado el Año Internacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, por parte de la FAO. Esto también tiene que ver con lo que las organizaciones nos venimos dando como estrategia de vinculación política regional e internacional, con la conformación de un movimiento latinoamericano de organizaciones campesinas, y se han dado pasos en el diálogo con otros movimientos similares en el resto del mundo.

Si nosotros queremos resolver el problema del hambre y la desigualdad, debemos considerar la importancia de la producción rural. Muchos compañeros del Movimiento están participando de lo que fue la Subsecretaría y luego la Secretaría. La problemática de la tierra sigue siendo importante en términos de acceso y de regularización de la tenencia, porque lo concreto es que en la medida en que sigue habiendo empresarios que obtienen falsos títulos de propiedad para desarrollar los modelos agropecuarios que ya conocemos, es difícil seguir mejorando nuestro sistema de producción. Tenemos que seguir poniendo el cuerpo para parar topadoras y desarrollar una estrategia de resistencia, porque no somos un movimiento armado, y tenemos que usar también la cabeza para militar, porque se libera la zona en términos policiales y jurídicos en las distintas provincias donde se produce este conflicto. Sigue siendo un gran desafío para nosotros en Santiago del Estero, porque como decíamos antes de entrar aquí, venimos hace muy poco de una intervención federal y de cincuenta años de juarismo, y otro tanto sucede en otras provincias. Cuando hablamos de la Argentina profunda hablamos de mucha diversidad pero de problemas comunes.

Cuando hace unos años se produjo el conflicto por las retenciones móviles vivimos situaciones de profunda injusticia, como el derrame de leche como forma de protesta, y era muy difícil de entender y de justificar cuando en tantos lugares faltan los alimentos. Pero algo positivo fue que se empezó a revalorizar el rol del campesinado como productor de alimentos. Nosotros decidimos seguir fortaleciéndonos en la soberanía alimentaria como derecho que tenemos como pueblo a definir las políticas y dejar de ser objeto de las políticas. Eso es algo que fuimos construyendo y seguimos construyendo; no es algo que vaya a terminar en nuestros días ni mucho menos. La tarea es muy grande y eso nos entusiasma.

Creemos entonces que la problemática de la tierra es muy importante y sensible y que para que se fortalezca el campesinado será fundamental empezar a esbozar las herramientas jurídicas que permitan hacer frente a los grupos paramilitares. Cuando hacemos la denuncia terminamos detenidos, aunque parezca mentira, pero son las cosas que suceden. Sigue la prepotencia y la corrupción en este aspecto, aunque desde el Gobierno nacional haya señales positivas frente a nuestras luchas. Pero como movimiento tenemos que seguir dando la pelea para poder construir estas herramientas jurídicas que nos protejan. No hablamos solamente de las tierras productivas sino del territorio, porque nos referimos a las comunidades. Por eso el término “agricultura familiar” no termina de incluirnos en nuestra particularidad social y cultural, porque lo campesino implica otra mirada de la vida.

Nosotros hablamos, por lo tanto, de tierra y de territorio, y de problemáticas como la del agua. En muchas provincias ha habido durante décadas abandono de chacras por la falta de agua, y la solución a este problema depende de la infraestructura y del financiamiento que permita desarrollar las estrategias pertinentes para tener un bien absolutamente necesario para la producción de alimentos.

Nuestro sistema productivo es diverso. Nosotros no hablamos de lo agrícola o de lo ganadero, sino que en cualquier comunidad hay vacas, ovejas y cabras, está la huerta y la chacra y también el monte, con toda su riqueza y diversidad, que provee alimento, reparo, madera para la casa y para leña. En ese ambiente complejo de producción hay un nivel altísimo de eficiencia. Cualquiera que estudie la producción en esos términos sabe que no hay nada como la sinergia entre las especies para lograr una eficiencia mayor. No es casual esta diversidad de nuestro sistema, que nos permite una alimentación variada, atendiendo los ciclos biológicos y las estacionalidades de las diversas especies. En cambio, podemos preguntarnos por la “eficiencia” de la producción en gran escala, que inclusive, después tiene que ser distribuida a miles de kilómetros.

Nuestro sistema de producción es complejo y agroecológico, y nos hemos ido desarrollando en términos de valor agregado. Como organización hemos desarrollado fábricas de dulces y de conservas, carnicerías sociales, aserraderos, queserías, etc., distintos emprendimientos que nos permiten darle valor a esa cadena de distribución del ingreso. Creemos que tenemos mucha más capacidad todavía, pero hay que seguir construyéndola. Lo concreto es que la experiencia que estamos logrando es la prueba de que eso es posible, que no es algo mágico. Podemos ponerle más rigor científico para trabajar aún más con las universidades y seguir dando valor a nuestro sistema de producción, que

no es marginal ni mucho menos, sino que somos los proveedores de alimentos en el ámbito local.

Cuando tuvimos los cortes de rutas y cuando aumentó el precio de la carne, ninguna carnicería de ninguno de los pueblos en los que estamos podía equiparar los precios que nosotros teníamos, y esto tiene que ver con nuestro rol social, que es garantizar alimentos sanos, frescos y a un precio accesible. Para nosotros los alimentos no son una mercancía sino un derecho. Por eso trabajamos también en ese sentido. Hay mucho más por hacer, pero queremos seguir poniendo nuestra voz en estos espacios, haciendo saber que es posible, que hay experiencias enriquecedoras y con muchísimo potencial, pero es necesario que se visibilicen más. Tenemos herramientas que venimos utilizando y que son fundamentales a la hora de pensar en el largo plazo. Los invitamos a animarse a conocer la experiencia del Movimiento en cada una de las provincias, desde el alero del rancho, sabiendo que cada uno de nosotros tiene una habilidad para aportar y para seguir construyendo un proyecto de inclusión, no solo para nosotros sino para las generaciones futuras. Me gustaría que mi compañero Ramón les comente brevemente en qué etapa del juicio por el crimen de Cristian Ferreyra estamos.

Ramón Ferreyra

Integrante del MOCASE en el MNCl Vía Campesina.

Soy integrante del Movimiento Nacional Campesino Indígena y quiero hablarles de la problemática territorial en Santiago del Estero. El 16 de noviembre de 2011 se produjo el asesinato de Cristian Ferreyra. Ese mismo día se detuvo al autor material y al autor intelectual del hecho, después de todo un procedimiento de presionar a la policía. Posteriormente el 10 de octubre de 2012 asesinaron a Miguel Galván. Más recientemente un grupo paramilitar sacó a un compañero de su casa y después tuvimos que activar las denuncias. No hemos podido recuperar ese territorio. También hubo disparos a compañeros.

Después de tres años del asesinato de Cristian se va a hacer un juicio oral y público en el pueblo cercano de donde vivía, Monte Quemado, en el norte de Santiago del Estero. Ahí vamos a estar como movimiento, no solamente provincial sino nacional, compartiendo el espacio con otras organizaciones amigas. Estamos trabajando en una agenda que vamos a tratar de cerrar. Hago la invitación a todo el que quiera ir durante el mes del juicio, que empieza el 4 de noviembre y termina el 1ro. de diciembre (ver <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=6016>).

También estuvo presente el Sr. Miguel Fernández, presidente de la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF)

Preguntas y comentarios

Pedro Tsakoumagkos: Vamos a dar lugar a las preguntas y comentarios.

P.: Al principio se caracterizaba a la política de apoyo a la agricultura familiar como asistencialista, pero lo que queremos es una política de desarrollo y de crecimiento con vida digna. Esto implica desarrollar en todo el territorio nacional una serie de políticas agroecológicas y de programas y planes concebidos desde las tipologías o segmentos de diferenciación, en términos de la heterogeneidad que tiene la agricultura familiar. Hay productores descapitalizados, medianos, que me parece que tienen que entrar dentro de este segmento, y hay un retroceso importante del sector en términos productivos, de manera que lo que nosotros tenemos que hacer, más allá de las tipologías, es atender esas zonas agroecológicas específicas y establecer programas de desarrollo productivo que tengan que ver con esta realidad.

Daniel Slutzky: *Después de tres años del crimen de Ferreyra es una buena noticia que se siga el juicio. En Tucumán tuvimos el caso de Chocobar, del cual ya pasaron cinco años y recién ahora va a juicio. Esto tiene que ver con el otro tema que podemos analizar: qué está pasando en el conjunto de la economía, más allá de los programas que se están aplicando, que se sigue expulsando población de pequeños productores. No podemos sólo decir que el modelo de desarrollo capital-intensivo, sojero o lo que sea es el gran problema si no añadimos algo más, porque ¿qué está pasando en Salta? Están pintando de nuevo -creo que todos lo saben- zonas del territorio que eran consideradas imposibles de desmontar, zonas rojas, de color amarillo o verde. Los tractores están actuando, como en Santiago del Estero. Me parece que hay que decir las cosas completas. No es sólo un tema de grandes empresarios, sino que están avalados por autoridades públicas. Ahí tenemos un problema bastante fuerte.*

El compañero aclaró que hay que fortalecer la pequeña agricultura

familiar para que no desaparezca, y estoy de acuerdo. Se habló mucho aquí de los organismos públicos y de las cadenas agroindustriales, del famoso agregado de valor a la pequeña producción. En síntesis, lo que quiero decir es que el problema de la pequeña producción familiar no se lo puede analizar en sí sino en el conjunto de la economía agraria en el desarrollo del capitalismo en el país.

Raúl Fiorentino: Felicito a la expositora por su relato de los problemas de la tierra en Santiago del Estero y quiero hacerle una pregunta al profesor Chiaramonte. Un tema que me preocupa mucho es el del desarrollo de los mercados para la agricultura familiar. Se mencionó hoy la importancia del abastecimiento de los mercados locales, lo cual, ciertamente, genera un efecto social muy positivo. Hay productores, sin embargo, que tienen producciones relevantes y dificultades para colocarlas, sea por las características de los mercados o por las interferencias provocadas por las normas de calidad vigentes.

Se ha hablado mucho del agregado de valor, pero eso necesita ser complementado con el acceso a los mercados en alguna medida no próximos. En tal sentido, hay experiencias muy interesantes en la Argentina que convendría evaluar, como el caso de los tomateros de Las Heras, en la provincia de Mendoza, donde se han armado grupos muy interesantes de mujeres. Gracias a Dios, las mujeres nos mandan y lideran, y lo hacen bien. Hay otra experiencia similar en las tejedurías de la región de la meseta, en Chubut, que cuenta con el apoyo del Estado.

Me da la impresión de que el tema comercial está subsumido. La colocación de la producción de la agricultura familiar en mercados un poco alejados tiene otros ejemplos en el país, como en Corrientes, pero hay muchas trabas en las relaciones de poder. Por otro lado, ¿cuáles son los instrumentos para afianzar la calidad de las producciones? Ese es un aspecto que debería ser un poco más apuntalado. Pero es mi opinión, y quizá me equivoque. Por eso me interesa escuchar a Chiaramonte para entender si esto forma parte de una etapa posterior.

Osvaldo Chiaramonte: Es cierto lo que dice en cuanto a la comercialización. Nosotros vinculamos la comercialización con un aspecto fundamental: la producción sistemática de determinados productos. Para eso es importante establecer protocolos específicos que no tienen por qué ser los del SENASA. Otro aspecto fundamental es el volumen de las producciones, que suele ser una limitación. El sistema productivo culmina cuando se vende o se consume lo que se produjo, y en ese senti-

do, los pingües negocios los hicieron siempre los acopiadores, porque no hubo intervención del Estado. Esto es parte de lo que está pendiente por parte del Estado en ese sentido: establecer nuevos protocolos, nuevas formas y nuevos instrumentos que permitan proteger a la agricultura familiar, estableciendo además sistemas productivos acordes con esa situación.

En términos generales, estamos convencidos de que los sistemas productivos que aplica hoy la agricultura familiar están perimidos. Nosotros necesitamos otros sistemas productivos, en general asociados, justamente por el tema del volumen que se requiere, y que esa producción pueda estar incorporada al mercado próximo, para decirlo de alguna manera. El lunes firmamos un convenio con la municipalidad de San Martín, en la provincia del Chaco, un municipio de alrededor de 50.000 habitantes, donde incorporamos distintos sujetos públicos y de organizaciones en función de responder a un desafío que para nosotros es muy importante: con el intendente, con el SENASA, con el INTA y las organizaciones firmamos un convenio para generar abastecimiento local en un municipio de 50.000 habitantes. ¿Qué implica esto? Que en ese municipio se consume una determinada cantidad de carne, de pollos, de huevos, de hortalizas, etc. Probablemente nosotros no estemos en condiciones de abastecer eso en su totalidad en una primera etapa, y tanto el Estado provincial como el municipio deberán comprometerse en no gravar impositivamente la producción que viene de afuera, pero a la vez dar ventajas comparativas a la producción de adentro, incentivando a que el que comercializa lo haga con la producción de adentro, generando un nexo directo entre el que produce y el que consume.

Ahí existe una asociación de consumidores que también va a intervenir directamente en este convenio, y la idea es generar estos espacios que garanticen efectivamente que el tema de la comercialización no sea un cuello de botella. Personalmente creo que eso no existe, pero sí creo que existe un gran déficit por nuestra parte de lograr producción permanente con una organización que nos permita llegar directamente a los consumidores. Este es el problema que tenemos. No es que no exista un mercado: existe, y vaya si existe. Lo importante es que la intervención del Estado esté orientada en ese sentido, y allí sí se requieren estructuras que den respuestas.

Susana Soverna: Trabajo en la Secretaría de la Agricultura Familiar y pertenezco a la Cátedra Giberti. En la presentación de Verónica da la impresión de que los campesinos, con sus sistemas productivos, están

en condiciones de abastecer de alimentos a la población. No discriminó si local o más allá de lo local. En cambio, Osvaldo pone énfasis en la falta de alimentos, y ahí hay un tema de organizaciones: una es la postura de la Secretaría y otra la de las organizaciones.

La otra postura diferente que noto en la mesa está alrededor del abastecimiento local. Mario insistió en que veía una limitación; incluso habló de fronteras a la circulación de la producción. En cambio, la postura de la Secretaría estaría más orientada a fortalecer los mercados locales. No sé si pueden debatir más entre ustedes o decirnos algo más al respecto. Cuando Mario Lattuada hizo la presentación dijo que el insistir mucho en el desarrollo de los mercados locales estaría siendo funcional, como frontera, a la circulación de la producción.

Mario Lattuada: En cuanto a la comercialización de la pequeña producción, los que peinamos canas recordaremos lo que en los años '80 se definió como el "poder de compra del Estado". El Estado, aún hoy, tiene un poder de compra importante: hay escuelas públicas, hay planes para combatir el hambre, de tal manera que existe un nicho interesante. Quisiera recordar algo que no conozco mucho, pero pude leer algunos trabajos, de lo que es "Fame Cero" en Brasil, que une la producción primaria de los pequeños agricultores con los consumidores. Creo que es un caso que hay que estudiar, no para repetirlo exactamente, porque se está actuando sobre sectores a los que se quiere incorporar y no aislar: la pequeña producción y la gente que tiene hambre. Pese a que somos hermanos y existe el MERCOSUR, tenemos bastante desinformación y sería interesante analizar esa experiencia, que incluyó a varios millones de personas.

Marcos Filardi: La pregunta que se hizo tiene que ver con lo que trabajamos en la Cátedra de Soberanía Alimentaria de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la UBA con relación al tema de las compras públicas. Hoy mencionaba los informes del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, y el último informe destaca la importancia del sistema de compras públicas para favorecer un mercado a la producción agroecológica. Con relación a la segunda pregunta, la producción de la agricultura campesina, familiar e indígena provee el 70% de los alimentos que consume la humanidad. En la Argentina ese porcentaje es sensiblemente inferior, pero tendríamos que ver dónde estamos parados.

Por último, en el anteproyecto de ley de Semillas hay un borrador que hace alguna modificación al que estuvo circulando en 2012, donde tienen un papel protagónico los productores de la agricultura familiar.

Carlos León: Tengo que agregar una pregunta que me surgió de las intervenciones de Mario y de Susana sobre la producción local. La agricultura familiar no es solamente la del productor de la Puna sino en general la del pequeño productor que está enfrentado a intereses poderosos, como los del *pool* sojero. Me parece muy bien estimular a los pequeños productores de zonas relegadas, pero podemos, al mismo tiempo, estar favoreciendo la concentración de las cadenas de valor que existen en otras producciones.

Sobre la intervención de la compañera del MOCASE, se ve la importancia de tener en cuenta en este proyecto las condiciones del acceso a la tierra.

Verónica Maldonado: Vamos por partes. Por un lado, tenemos legislación nacional y provincial en la que nos hemos involucrado activamente, pero hay provincias donde la democracia es todavía débil y las estructuras son corruptas, y ahí la cosa cambia. Una cosa es esa ley nacional y otra lo que termina pasando en cada una de las provincias. En el caso de la ley nacional de Protección de Bosques Nativos, tenemos provincias donde hay importantes zonas que no han sido categorizadas, lo cual hemos denunciado. Sabemos también que hay tensiones dentro de cada uno de los espacios de poder, pero no somos ingenuos en el sentido de que sabemos que en algún punto, si está escrito en la ley que las organizaciones deben participar en el proceso de confección de la categorización, a la hora de ver lo que quedó, resulta que no tiene nada que ver lo que trabajamos y recomendamos respecto a lo que terminó quedando. La verdad es que el trabajo es muy arduo y que en medio de todo esto y de lo que supimos construir en esos términos, esto no alcanza. Nosotros seguimos garantizando las acciones directas en los territorios, porque una cosa es lo legal y otra es lo legítimo. En esos términos nos seguimos manejando. Eso es para completar algunas cuestiones que se plantearon.

En relación con nuestra capacidad de producción de alimentos, no damos abasto. La demanda nos supera claramente. Lo que decimos es que tenemos experiencias locales en las que podríamos apoyarnos para seguir fortaleciendo el rol del sector. No estamos dando abasto, pero sabemos que hay capacidad, que están la potencialidad y el conocimiento, y que falta construir muchas cosas que se irán logrando hacia adelante. En el medio de todo esto, no nos podemos desesperar, que sería lo peor que podemos hacer, así que en ese sentido el movimiento se multiplica y se sigue fortaleciendo. Para nosotros, lo importante es

mantener la acción directa en los territorios, que es insustituible más allá de las batallas que vayamos ganando. No podemos dejar eso de lado, porque más allá de lo que digan las leyes, luego se terminan aplicando e interpretando, y las interpretaciones locales han hecho muchísimo daño. No podemos descansar en la legalidad que vayamos logrando, pero nuestra lucha como organizaciones va más allá.

En relación con nuestro papel como productores de alimentos en el ámbito local y en nuestro país, en algunas regiones tenemos mejores registros, pero Santiago del Estero es una de las provincias más ruralizadas del país, con un 40% de la población en esa situación, de la cual un 80% es campesina indígena. Sabemos que hay muchísimo por mejorar, que hay bastante diversidad según las regiones en nuestro país, y por eso se necesita atender a esa diversidad e incluirnos a la hora de pensar y de poner en funcionamiento las políticas. Estamos seguros de que lo vamos a ir logrando.

Mario Lattuada: Susana tiene siempre instinto para descubrir esas pequeñas diferencias que evidencian grietas importantes. Efectivamente, creo que son dos miradas diferentes, pero me quiero concentrar en la cuestión de los mercados locales. Es difícil, en un universo tan heterogéneo como el de la agricultura familiar, pasar a cuestiones que dependen de visiones conceptuales sobre los hechos concretos que se han enumerado aquí, pero voy a hacer un esfuerzo por argumentar estas posturas que marcan una disidencia con otras de la mesa.

Mi visión es que si la agricultura familiar va a ser reconocida como un actor económico, no hay que ver la foto sino la película. Por lo tanto, estamos apostando al crecimiento de la agricultura familiar, y ese crecimiento va a ser en tanto actor económico, y por eso no puede ser que la agricultura familiar quede constreñida al mercado local, a las compras locales y a una cuestión agroecológica sin articularse con los desarrollos tecnológicos de los mercados que trascienden. Desde el punto de vista conceptual, si uno los constriñe a eso y a que los bosques no se pueden tocar porque encierran una diversidad, si no damos a esa agricultura familiar la posibilidad de mejorar su vida con el acceso a los recursos que tiene, me parece que la tendencia va a seguir siendo declinante en cuanto al descenso porcentual de la población rural en áreas dispersas. No hay futuro si no se modifica este aspecto.

Esto no quiere decir que coyunturalmente y en determinadas zonas no se deba actuar en la compra local y en la generación de producción de autoconsumo para garantizar la soberanía alimentaria. Mi concepción

de la soberanía alimentaria es quizá diferente de la que se tiene aquí; yo creo que la soberanía alimentaria no pasa en la Argentina por la producción de los alimentos sino por la distribución de los recursos y de la riqueza. El acceso se puede tener, porque no estamos en zonas de África donde no se puede producir alimentos. Aquí hay alimentos como para satisfacer la necesidad de una población cuarenta o cincuenta veces mayor que la nuestra; por lo tanto, el problema son los recursos económicos para acceder a ellos en forma permanente, más allá de lo asistencial o de los planes que puedan trazarse. Me parece que el primer punto es instalar la agricultura familiar como actor económico en proyección.

Algo que dijo Raúl y que me parece importante marcar; él lo dijo con mucha suavidad pero que en realidad es más profundo, se refiere a los programas que se han desarrollado durante los últimos treinta años. Dentro de los programas que estudié están los programas FIDA y también los del ICA-INTA, junto con estas nuevas experiencias de organizaciones económicas, ferias, etc., y me cuesta encontrar aquellas que hayan sido exitosas desde la comercialización y el agregado de valor. Las ferias francas, que han sido exitosas y son un modelo replicable, han encontrado un techo, como lo reconoce la gente de Oberá, que ha sido la promotora de la primera que se estableció. Tienen que buscar alternativas de otros mercados para la comercialización y la generación de otro tipo de negocios. En muchos casos, las ferias francas que he visto son más una actividad social que económica, donde la gente se encuentra y se siente reconocida porque tiene un lugar en la comunidad, pero van poco más allá en la generación de una actividad económica.

Vuelvo a decir que me gustaría profundizar en lo que la compañera nos expuso sobre la experiencia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, porque ahí se ven algunos resultados en materia económica, pero he visto decenas de casos donde las experiencias no se han consolidado, y en otros se han logrado resultados parciales y después han caído. A mi juicio, el gran déficit que ha habido en las políticas públicas en la Argentina es que la mirada y el centro están corridos desde lo económico-comercial, ya no desde lo económico-productivo, con el agregado de valor y la integración en las cadenas. Ese es un foco que no tiene la prioridad que debería tener, porque, retomando lo que dijo el compañero, las Ligas Agrarias fueron políticamente fuertes en la medida en que sus organizaciones económicas también lo fueron. Me parece que nosotros estamos descuidando este aspecto de la construcción de organizaciones económicas suficientemente sólidas que den lugar al sostenimiento de organizaciones gremiales que sean

reivindicativas en el largo plazo, de manera tal que si surgen gobiernos que no son tan favorables a estos reclamos puedan resistir los cambios en el escenario político y económico. Me parece que ese es un tema no menor que deberíamos considerar tanto en las políticas públicas como en los programas de desarrollo, porque se insiste en los grupos y en las organizaciones, pero hay muy poco trabajo en los aspectos comerciales y de construcción de agregado de valor.

Oswaldo Chiaramonte: No tengo la menor idea de cuál es la participación de la agricultura familiar en términos de abastecimiento de mercados locales. No me refiero al dato estadístico de los investigadores -lo digo con todo respeto-, sino al que se obtiene en la realidad del territorio. Honestamente, creo que estamos en el 20%, pero la materia prima del dulce que fabrica Arcor se la compra a los pequeños productores. El dulce de batata que uno compra tiene más zapallo que batata, y el zapallo lo produce la agricultura familiar. El que abastece es Arcor, y la agricultura familiar no tiene participación en esa comercialización. Mi visión es desde el Estado, y la preocupación que tenemos desde el Estado es que los compañeros de la agricultura familiar que viven en el territorio tengan una vida digna, independientemente de las cuestiones propias de su organización, y sin temor a equivocarme digo que la financiación estatal de los programas de desarrollo que se llevan adelante en Brasil va en un 70% a la soja. Lo que ha logrado Brasil es que no haya *pooles* de siembra. Es un sistema, o un modelo, adecuado a esa situación de Brasil. Nosotros estamos -esta es la discusión que tenemos con las organizaciones, incluso las que tenemos dentro del Estado- en un modelo de transición.

¿A qué modelo vamos, en términos de producción de alimentos? Nosotros pretendemos garantizar la soberanía alimentaria desde esta perspectiva, y no que la gente solo tenga acceso en el supermercado de la esquina a determinados productos en determinadas situaciones políticas. Cuando se habla de desabastecimiento y de inflación, en términos de precios, salarios y tarifas, también cuenta el tema de la producción y que tengamos capacidad para alternativas a esa producción. Creo que es mucho más complejo.

Por último, y rápidamente, también se planteó el tema de la tierra. Nosotros tenemos un país federal, donde las autonomías provinciales determinan las políticas locales. Por eso hablé también del nivel de institucionalización de los Estados provinciales respecto de esta problemática. No alcanza con el Estado nacional. Una reforma constitucional de ninguna manera puede romper pactos federales preexistentes. Costaría mucho que pase eso en nuestro país. Lo que sí puede hacer

el Estado nacional es instar a los Estados provinciales a participar de la Comisión de Diálogo por la Tierra (no recuerdo bien el nombre), pero es una instancia que nos parecía fundamental para que dejen de matar a los compañeros en el territorio. La Comisión alcanzaba para eso, nada más, y para integrar a los Estados provinciales en esta complejidad. Surgió justamente por el tema de Santiago del Estero y de Salta. Son medidas que impulsa el Gobierno en este período de transición.

Comparto plenamente con que nosotros necesitamos definir claramente un sistema productivo que incorpore como actor principal a la agricultura familiar y que este sistema productivo garantice vida digna para los compañeros.

Verónica Maldonado: Yo quiero agregar que otro tema fundamental es el del control de la semilla y de la diversidad genética, así como también lo es el territorio. Nosotros no hablamos de una única genética sino de una diversidad adaptada a cada una de nuestras regiones, rica en términos adaptativos, insustituible, y que en la medida en que exista una ley de semillas que avance sobre los niveles de privatización va a hacer que las transnacionales acumulen cada vez más y haya cada vez más pobres y más hambre. Para nosotros la ecuación es así de simple y de sencilla, absolutamente lineal. No podemos permitir que avancen leyes que privatizan aún más el control de las semillas.

En relación con el tema de la investigación hay que tener cuidado, porque se está avanzando en el nivel global con lecturas de que la agroecología y la ganadería campesina del pequeño productor son responsables de la emisión de los gases de efecto invernadero. Esto tiene que ver con el rol de los investigadores, de la ciencia y la tecnología. Sabemos que hay compañeros que pueden aportar muchísimo a nuestros procesos y los invitamos a investigar en relación con esa integralidad, porque si seguimos simplificando los procesos científicos para dar respuestas a no sé qué, terminamos en realidad dando instrumentos a los que sabemos que van a hacer que se concentre todo cada vez más. Cuidado con el tema de los nuevos posicionamientos. Algunos ya están totalmente desterrados: por ejemplo las empresas multinacionales decían "las semillas transgénicas son seguras, que los genes modificados genéticamente no se liberan al ambiente, que el paquete tecnológico y los agrotóxicos son seguros", ya se sabe que han fracasado, que ninguna de las teorías y los conceptos que usaron las transnacionales para introducir el paquete tecnológico han sido reales sino falsas, porque han permitido que se empobrezca y se enferme cada vez más al pueblo. Quería poner sobre la mesa estas cuestiones, porque nosotros las estamos debatiendo también como organización.

P.: Un breve comentario sobre lo que dijo Chiaramonte acerca de las normas especiales para la comercialización de la producción campesina: hay que involucrar un poco más a SENASA en el desarrollo de estas normas. Me alegra mucho que haya surgido el tema. Hace unos años tuve la oportunidad de participar de la génesis de un grupo que se formó en SENASA para la agricultura campesina, que coordinaba una chica que se llama Violeta, cuyo apellido no recuerdo. Esto no tomó suficiente impulso como para generar normas que atendieran a cada una de esas producciones. Me parece que todo esto debería ser revalorizado.

El segundo comentario que quiero hacer es que me parece que ha quedado un poco atrasada en la Argentina la posibilidad de una política más sólida de titulación de tierras. La compañera de Santiago del Estero mencionó que esto puede provenir del hecho de que existen fuerzas políticas antagónicas. Esta es una lucha que hay que dar en todos los frentes y en todas las provincias para regularizar estos procesos que alguna vez arrancaron y luego fueron confrontados por el poder.

El tercer comentario, muy rápido, es que cuando hablamos de la comercialización de la producción campesina podemos caer en una posición simplista. Ayudar a que los campesinos comercialicen es destruir obstáculos. Si uno mira los trabajos que aquí se mencionan sobre cadenas y agregados de valor, el de Cattáneo es muy bueno, "Criterios para la comercialización de productos agropecuarios en pequeña escala". Siempre la idea es ayudar a solucionar problemas y raramente se presenta una visión estratégica, de desarrollo de negocios para los pequeños productores campesinos. En las recorridas que me tocó hacer en esta problemática percibí en muchos casos que las comunidades tienen más ideas para desarrollar negocios que las que estaban impulsando los propios asistentes del sector público. Creo que es una postura que habría que revertir. El desarrollo de nuevos negocios para los pequeños campesinos es extremadamente importante, porque los casos en los que se lo ha logrado han sido exitosos. Desde luego, la prioridad es solucionar el problema del hambre, pero para el segmento que está un poco más capitalizado, el contar con trabajos y asesoramiento para cambiar las estrategias de comercialización es algo en lo que todavía estamos en deuda, desde los proyectos de desarrollo rural de los '80 hasta hoy.

Verónica Maldonado: Hay mucho por seguir compartiendo, dialogando y valorizando. Hay mucho conocimiento en el mundo campesino e indígena, muchas experiencias, y desde que existimos como organización

estamos absolutamente convencidos de que el haber sido una organización abierta e interactuar con distintas universidades de nuestro país y de otros países y todo tipo de instituciones y de experiencias, con estudiantes de todas partes que vienen a conocer lo que hacemos en el Movimiento, nos enriquece a todos. A los que están pensando su lugar desde la ciencia y la tecnología les permite, después de haber pasado por una experiencia de convivencia y de conocimiento de la lucha desde las comunidades de base, pararse desde otro lugar. Para nosotros esa experiencia directa es insustituible. Podemos hablar mucho en relación con todo eso, pero hay que seguir construyendo esa trama social que se fue destruyendo durante tantas décadas. No existe para nosotros otra cosa que la esperanza, la organización y la convicción de que fuimos capaces de lograr muchas cosas en esta lucha y vamos a seguir haciéndolo, así que la organización nos contiene en relación con muchísimos aspectos, nos da herramientas, esperanza y mística para seguir adelante en un contexto muy complejo. Esta es la certeza que tenemos y queremos compartirla acá.

Síntesis y cierre

Carlos León y Pedro Tsakoumagkos

Carlos León: quiero ser muy breve para este momento del cierre de la Cuarta Jornada Debate. Quería comentar solamente que la mesa redonda de esta mañana, sobre “Políticas Públicas y Semillas” fue muy buena, por la solidez de las distintas presentaciones y por el amplio espectro abarcativo de los disertantes. Dijimos al comienzo de la mesa que para la Cátedra Giberti el tema de semillas es trascendente y además complejo, porque tiene abordajes diversos y todos ellos de importancia. Esta es la razón por la cual quisimos invitar al panel a especialistas que pudieran exponer el tema desde distintas ópticas, y me parece que fue muy exitoso.

Marcos Filardi hizo un planteo que al principio parecía alejado de la problemática de las semillas, dado que el abordaje se iniciaba con el tema de los derechos humanos. Mi temor era que no hubiese una suficiente base conceptual para la comprensión de la relación entre derechos humanos y “semillas”. Sin embargo, la información aportada por Filardi, como por ejemplo la proveniente de los relatores especiales de las Naciones Unidas, despertó mucho interés y atención, porque directamente está significando que existen Organismos Internacionales que están alertando, respecto del peligro de las leyes de semillas en discusión en varios países y su incidencia en el encarecimiento de los alimentos y en la pérdida de soberanía alimentaria. Fue un abordaje muy interesante, que brinda un marco conceptual a tener en cuenta de manera permanente.

La presentación de Valeria Arza desde el punto de vista económico, como especialista en economía de la innovación, fue muy bueno y también enriquece el abordaje de la temática de “semillas”. Valeria expuso el análisis del seguimiento de casi doce años de existencia y desarrollo de las variedades transgénicas en algodón y en qué medida la empresa comercializadora ha contribuido o no al desarrollo científico-tecnológico. Se han mencionado los problemas en el aprovechamiento del germoplasma existente y en el distanciamiento por parte de los organismos públicos que venían desarrollando la genética en el algodón. Fue muy interesante la presentación realizada, para tener en cuenta en el análisis de la relación de propiedad intelectual y desarrollo científico tecnológico y muy rica la información cuantitativa ofrecida.

El aporte que hizo Vanesa Lowenstein en su presentación también fue muy importante. Demostró un conocimiento profundo de toda la base y/o estructura legal en torno de la ley de semillas. Surgió claramente lo que veníamos analizando en reuniones anteriores, en cuanto a que la mayor y casi única preocupación que se observa en los “borradores” que circulan sobre la ley de semillas, ya sea el revisado por INASE, o el modificado por los diputados de la Federación Agraria, es el reforzamiento de la protección sobre la propiedad intelectual de grandes empresas que desarrollan la genética.

Esta mañana, decíamos, que debería ser una oportunidad, luego de más de cuarenta años de vigencia de la actual ley de semillas, y al momento de pensar en su modificación, que prevaleciera un objetivo superior en la nueva ley, en cuanto a incluir elementos fundamentales de una política pública en materia de genética agrícola y de semillas. Tenemos una gran riqueza en nuestras instituciones científico-tecnológicas, en el INTA, en el CONICET, en las universidades, y podríamos tener autonomía en materia de desarrollo genético. La transgénesis, no es hoy un desafío más complejo que lo que fue hace varias décadas el desarrollo de los híbridos en los granos.

Al respecto, fue de mucho interés la información aportada por Valeria Arza y Vanesa Lowenstein en cuanto a las experiencias de otros países como Brasil e India y el desarrollo de variedades transgénicas provenientes de las instituciones públicas de Ciencia y Tecnología.

En la medida en que no podamos consolidar una política de desarrollo científico tecnológico en relación con la genética agrícola por parte de nuestras instituciones, no vamos a poder oponer fortalezas ni resistencia al avance y la presión de las transnacionales. Hoy lo decíamos un poco a nivel de chiste, pero es real la pregunta: si podemos colocar un satélite de comunicaciones o patentar una vacuna contra un cáncer de pulmón, ¿cómo no vamos a poder desarrollar genética propia desde nuestras instituciones públicas de Ciencia y Tecnología?

Fue también muy importante el aporte de la presentación de Isaías Ghío, presidente de FECOFE y de la cooperativa de Camilo Aldao, porque es la visión de cómo sienten los agricultores familiares que participan en las cadenas de producción y comercialización de la región pampeana, el impacto que va a tener sobre ellos la ley de semillas. Un aspecto muy interesante de la exposición de Isaías, fue el planteo de que toda la organización de las cooperativas, tanto de FECOFE como de otras, permitió hacer una presentación legal ante la Comisión de Defensa de la Competencia con el objeto de frenar la política de contratos privados en la venta de transgénicos, que se opone a la legislación existente.

Por otro lado y relacionando las dos mesas redondas de esta Jornada, surgieron también elementos importantes para el análisis del impacto negativo que tendría la ley de semillas -de acuerdo con los borradores que se conocen- sobre la agricultura familiar, por distintos efectos. Si realmente la agricultura familiar participa tan poco del valor de la producción agrícola total, en un porcentaje menor al 20%, habría que exceptuarla en su totalidad de las restricciones al “uso propio” que se mencionan en dichos borradores y del pago de cualquier regalía.

El otro tema que es muy serio y debería verse con toda su trascendencia y que quedó claro a través de las presentaciones, es que el borrador de la nueva ley de semillas plantea las regalías como si fueran patentes de invención, es decir que se extienden a lo largo de toda la cadena.

Específicamente para el tema de agricultura familiar, esta ley de semillas no hace un distingo entre especies exóticas y especies nativas, en un momento en el cual hay un interés muy grande por algunas especies nativas, como es el caso de la quinoa.

Finalmente, considero que todas las exposiciones tanto las de la mañana como las de la tarde fueron muy interesantes y que ambos temas, el de “ley de semillas” y el de “agricultura familiar” tienen una fuerte vinculación, que es necesario tener en cuenta al momento de pensar en los temas de propiedad intelectual, en el derecho al uso propio de la semilla, en la participación activa de los organismos públicos de Ciencia y Tecnología en el desarrollo de la genética, en temas de soberanía alimentaria, entre otros.

Pedro Tsakoumagkos: Creo que también la mesa de la tarde ha sido muy enriquecedora. Hemos tenido la perspectiva de un investigador, la de un funcionario del Poder Ejecutivo y la de las organizaciones de los productores. Si a ello le sumamos el momento de las preguntas y el diálogo posterior, ha sido, en verdad, una instancia muy sustantiva y diversa de la temática propuesta. No siempre sucede esto. A veces nos vamos con las preguntas “en la cabeza” -por así decir- y nos quedamos pensando en las diferencias de opinión que podemos tener sobre algunos puntos en particular o sobre todo el planteo. Esto no ha ocurrido hoy. Así pues, me parece que ello permite tener un panorama más profundo de la cuestión de la que se trata. Quizá no de todos los contenidos precisos de la ley, como es obvio. Sin embargo, tenemos el anteproyecto de ley, puede leérselo y contrastárselo con todo lo que hemos intercambiado hoy.

Respecto del proyecto de ley, me gustaría decir algunas cosas que, creo, son importantes y, además, han aparecido en la dinámica de las ponencias y las preguntas y respuestas.

Por una parte, no cabe duda de que una ley dirigida a la agricultura familiar es algo fundamental. Pone en cuestión -más allá de una decisión tomada desde el Poder Ejecutivo de crear una Subsecretaría y luego una Secretaría de Agricultura Familiar o, incluso, la decisión de involucrar toda la cuestión agraria en el nivel de Ministerio- la posibilidad de discutir este asunto en el Congreso, con lo que implica en cuanto al involucramiento de la visión de los diferentes partidos políticos y de la sociedad en general. Es importante, precisamente, lo que conlleva como planteamiento de la agricultura familiar como una "cuestión" nacional que amerita un tratamiento legislativo específico.

Algo también importante es que la cuestión de la agricultura familiar, o como la llamemos, no quede confinada en lo que suele llamarse, no sin cierto equívoco, "lo social". En el ámbito académico y profesional y en el del Estado hay una dicotomía entre los que se dedican al mundo empresarial agropecuario y los que parece que nos dedicamos a otra cosa, que somos "enviados" al Ministerio de Desarrollo Social. Osvaldo dice que eso está zanjado y me alegro por ello, pero me parece que en las mentes, en la manera de enfocar la situación por parte de muchas personas, sigue estando vigente esa suerte de dicotomía y por ello es un debate que difícilmente podamos abandonar.

Hablando de dicotomías, me parece que el dualismo campesino vs. agronegocios tan frecuentado recientemente, no es el único que ha existido o existe. Todos sabemos que la historia de los estudios agrarios en América latina está atravesada por estos dualismos, no solamente el de lo tradicional y lo moderno, latifundio vs. minifundio, sino los que plantea el neoliberalismo, incluidos vs. excluidos. No quiere decir que no haya campesinos y que no haya agronegocios, sino que en la realidad agropecuaria nacional hay mucho más.

De hecho, si uno lee el texto de la ley y va anotando todos los nombres y todas las denominaciones que aparecen, no se habla únicamente de campesinos, sino de chacareros, colonos e incluso empresas rurales. No me parece mal que tales referencias aparezcan; porque -se delimita como se delimitare a este subconjunto de los sujetos sociales dentro de lo agrario y/o lo rural- si uno no da cuenta de que dentro de dicho subconjunto hay un significativo grado de heterogeneidad, está auto-mutilándose en su capacidad para actuar sobre esta realidad.

La propia ley toma la definición de "agricultura familiar" que está en el documento inicial. Cuando se operacionaliza esta definición, uno



Ferias francas

encuentra que -como ocurrió en el diálogo a medida que íbamos planteando diferentes posiciones, y en esto no puedo menos que coincidir con Daniel cuando señala que los procesos experimentados por la agricultura familiar están insertos en el desarrollo del capitalismo agropecuario en la Argentina- que no se trata de un agente homogéneo, como pretende el neoliberalismo; enfoque para el cual los productores agropecuarios son agentes portadores todos de una racionalidad única y, por lo contrario, todos los demás agentes hallables en la realidad sectorial están, sencillamente, “afuera”, excluidos.

Si hay algo que ha sido planteado como característico o específico del capitalismo agropecuario es que está integrado por una diversidad de formas sociales, y que ello, no tiene que ver únicamente con las relaciones sociales internas en cada tipo de unidad productiva, sino también, con el lugar que ocupan en las cadenas de valor. Esto concierne a todos los productores de este subconjunto, campesinos o no: todos están en alguna cadena de valor, produzcan lo que produjeren, expresando así otra dimensión de la heterogeneidad aludida.

Más aún, algunas de estas producciones, incluso se exportan. Recuerdo, para mencionar un ejemplo habitualmente visualizado como “marginal”, que una vez hicimos una jornada con un colega chileno que había trabajado en el Banco Mundial y en la FAO, de la cual participaron productores caprinos de Neuquén dedicados, principalmente, a la obtención de mohair, un producto casi totalmente exportado. La única observación que hizo, en implícita comparación con otros campesinos latinoamericanos, fue: “Estos campesinos que exportan!”. Se entiende que no exportan directamente. Otro tanto ocurre en el caso de la miel, ejemplo también de una producción integrada con altos porcentajes de pequeños apicultores informales; la Argentina, tercer productor mundial, destina el 95% a la exportación.

Los productores caprinos (para carne) -usualmente asociados con imágenes de pobreza y exclusión- también, naturalmente, están dentro de una cadena. No hace mucho un productor definía a los eslabones posprimarios en duros términos, en alusión a las asimetrías, de las que hablaba Raúl, frecuentes con variaciones de tipo y grado en muchas cadenas.

Vayan estos pocos ejemplos, “extremos” en algunos sentidos, a modo de ilustración de las heterogeneidades a las que me referí precedentemente. Son conocidas y no cabe, por brevedad, ampliarlas; pero muestran creo la diversidad característica de estos sujetos sociales agrarios y de sus posiciones relativas.

Por lo que he podido entender, el anteproyecto de ley está atravesado, en efecto, por una necesidad de dar cuenta tanto de los sectores

campesinos como de los otros sectores integrantes de la agricultura familiar.

Por caso, cuando habla de tierras, se refiere a una diversidad de sujetos sociales, aunque, por supuesto, ponga sólo lo que -dadas las jurisdicciones provinciales involucradas- una ley nacional puede poner. Esta mañana Carlos León recordaba que hubo en este país una ley de colonización -no una reforma agraria, que nunca se dio, ni en la época de esplendor de las reformas agrarias en América latina- y, cabe decir, el proyecto de ley incluye una variedad de políticas actualmente demandadas sobre tierras.

El tema del agua apareció, no casualmente, en la exposición de un sanjuanino, el presidente de la FONAF. Lo planteó con mucha fuerza porque no se trata sólo de una cuestión de derechos o cánones de riego con el agua superficial, sino de considerar los casos de valles, donde no sobra el agua precisamente, donde predominan pequeñas o medianas unidades agrícolas; pero, en la que, no pocas veces, inversores de gran escala, la obtienen de perforaciones y con ella producen para la exportación de alto valor. Pero ocurre que el agua es toda la misma, tanto superficial como subterránea. En las provincias como Catamarca, La Rioja, San Juan o San Luis, con los diferimientos, que han tenido un impacto enorme, utilizan agua subterránea. En esos contextos, las políticas diferenciales son más necesarias que nunca.

El acceso a los recursos -tanto la tierra como el agua- tiene que ver dramáticamente con estos problemas.

La cuestión de la regularización dominial, en primer lugar, tiene que ver con los poseedores en tierras privadas, que como dicen los abogados, son los primeros que pueden usucapir, lo cual significa que deberían tener acceso a formas baratas y sencillas de mensurar y de acceder a los tribunales para obtener el título. Los conflictos que se dan en torno de estos asuntos, se generan porque hay gente que compra los títulos, es decir, tienen las escrituras que han comprado "en algún lugar". A partir de ese punto, ejercen la violencia para desplazar o expulsar a los legítimos poseedores. No digo ¡naturalmente! que tienen derecho a ejercer la violencia, sino que me refiero al modo como queda planteado el conflicto. Aunque diferente, en segundo lugar, existe también el problema de los ocupantes de tierras fiscales. Agreguemos que la Argentina es un país federal y existen por tanto las autonomías provinciales; estamos frente a una problemática para la cual hay que buscar formas adecuadas de resolverla. La ley incluye también algunos lineamientos a estos respectos.

Otro tanto sucede con las tecnologías. En el anteproyecto, así como

se habla de tecnologías adecuadas, involucrando implícitamente con ello una variedad de situaciones; en un momento se menciona, además del INTA, a las universidades, a asociaciones e instituciones de investigación de distinto tipo. Mi experiencia es que esas instituciones investigaban, para la agricultura familiar, mucho más que el propio INTA; situación que ha cambiado. Ahora el INTA tiene institutos específicos para estos asuntos. Aunque es una incorporación más bien reciente, si se la considera en escala histórica, es sin duda un cambio cualitativo de gran significación. De todos modos, insistiendo con la diversidad, las universidades y algunas organizaciones de desarrollo continúan aportando en esta materia. Otro tanto pasa con la infraestructura y con la educación, que en realidad tiene que ver con las competencias que necesitan los productores para participar en los mercados.

Una cuestión que no quiero dejar de mencionar es que, de acuerdo con la ley, la inscripción de los agricultores familiares en el RENAF sigue siendo voluntaria, si quieren recibir los beneficios de la ley. Pero, si no lo conocen o no están vinculados con las asociaciones de productores, o, si quienes hacen el relevamiento no llegan a todos, no van a estar registrados, como de hecho ocurre.

Es muy bueno que la agricultura familiar disponga de un porcentaje del presupuesto del Ministerio de Agricultura, que me parece más importante que el monto que figura en la ley, porque eso, en un futuro, puede cambiar. Mejor hubiera sido, como alguien señaló, que no se atara ese porcentaje a los derechos de exportación, porque así depende de la coyuntura, sino al valor de las exportaciones agropecuarias. Probablemente, se intentó y no pudo lograrse.

Me parece muy positivo, insisto, por más observaciones que uno pueda hacer, que se plantee una ley y que se ponga esta temática en el Congreso para que todos los partidos políticos y la sociedad, den su opinión. Ojalá pueda tener la mayor de las discusiones posibles, pero, al mismo tiempo, creo que si seguimos planteando la cuestión de este sector -nombrado como se lo nombrare- como la de un sector paralelo al de la economía agropecuaria del país, no estamos en la vía correcta. La vía correcta es asumir que son formas sociales diferentes y que están involucradas en el funcionamiento de la economía agropecuaria como un todo. Lo que cabe hacer es fortalecer el papel de estos sectores en su heterogeneidad, lo cual necesita de una diversidad de herramientas para ello; es decir, significa implementar políticas agropecuarias diferenciales dentro del funcionamiento de la economía agropecuaria en su conjunto. Hay una razón de derecho que ha sido planteada; dicho de otro modo, estos sectores subalternos del agro argentino tienen derecho a ese tipo de políticas.

Finalmente, creo que tanto desde la mesa como desde quienes hicieron preguntas o comentarios, lo que ha quedado planteado es la pregunta siguiente: ¿De qué tipo de desarrollo agropecuario y/o rural estamos hablando? En definitiva, es esa la cuestión. Dicha cuestión puede llamársela, así como cabe plantearla para este subsector de los productores agropecuarios, “nueva cuestión agraria” o “nueva cuestión agropecuaria”, pero los conflictos son los de la tierra, los del agua, los del mercado, los de la tecnología, todos los que se dan en las cadenas de valor. Cuando uno va a trabajar en una determinada actividad productiva, a despecho de las varias propuestas de desarrollo local o territorial -con sus supuestos de relativa homogeneidad y/o sus requerimientos de consenso-; se encuentra con determinadas y específicas situaciones cuyos tipos y grados de heterogeneidad exigen evitar en todo lo posible los potenciales agravamientos de la diferenciación presente en ellas. En síntesis, este sector necesita una política diferencial y al mismo tiempo una política que no profundice la diferenciación hacia arriba y hacia adentro.



JULIO ARDILES GRAY

Conversaciones con Héctor P. Agosti

Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2014

**Conversaciones con Héctor P. Agosti:
una cita impostergable**

Porteño cabal, caminador de su ciudad, de la que estaba enamorado, Agosti hizo de su vida un arte, donde se conjugaban la pasión, la belleza, la fidelidad al Partido Comunista y a la Revolución, que resumían su humanismo, su hambre de justicia y fraternidad, su amor por la gente.

Este retrato de Héctor Agosti es breve y preciso. Se debe a la pluma de Raúl Larra, y lo rescatamos a treinta años de la partida de Héctor. Que nunca se fue del todo, sino que vuelve con una obra digna de ser puesta en valor presente. Para quienes no la conocen todavía, la lectura de *Conversaciones con Héctor P. Agosti*, del periodista y escritor Julio Ardiles Gray¹, puede servir de introducción, que no por amena y llana deja de presentar motivos para el debate. Estas entrevistas, destinadas a integrar un proyecto editorial del diario de Jacobo Timerman *La Opinión*, ante el estallido de la dictadura militar de 1976 durmieron el

¹ Julio Ardiles Gray. Escritor y periodista tucumano (1922-2009), Doctor Honoris Causa por la Universidad de su provincia. En la década del '40, fundó con Manuel J. Castilla el movimiento cultural La Carpa, del que formaron parte, entre otros artistas e intelectuales del NOA, los poetas Raúl Galán y Nicandro Pereyra. Autor de obras poéticas, narrativas y teatrales, su novela *El inocente* fue llevada al cine por el director Gerardo Vallejo. Acreditó 70 años de fecunda labor en los medios gráficos.

sueño de los justos por más de tres décadas, incluidos varios períodos de gobiernos constitucionales. Hoy, en publicación conjunta del Departamento de Ediciones del CCC y la Asociación Héctor P. Agosti, salen a la palestra para aportar a la actual batalla de ideas, bajo el minucioso cuidado de Carlos Agosti –hermano y albacea literario de Héctor– y Alexia Massholder, autora de una notable tesis de grado sobre HPA.² De ella diremos que, si HPA no fue mero custodio de la obra de Aníbal Ponce ni de –en esa línea genealógica– José Ingenieros, sino que se dedicó a renovarlas, Massholder posee una apreciable caja de herramientas con las que puede interpretar y renovar la obra de Agosti.

La memoria tiene sus automatismos insondables. O no tanto. Recordar a HPA es, para quien escribe este comentario, repensar de inmediato la función del intelectual; sobre esta reflexión sobrevuela, como de costumbre, otra sombra querida y respetada: la de Antonio Gramsci. Tanto HPA como AG son ejemplos verídicos del ejercicio teórico-práctico del intelectual que se siente parte de la sociedad y procede en consecuencia. Y porque no se considera ni extraño ni externo a su contexto y a su tiempo, observa la realidad, pero no desde el alto mirador de Próspero³, sino que cavila, se reconcentra para discurrir y producir pensamiento, y luego publica, difunde, habla, interviene. Y actúa según sus ideales y principios. Dice siempre lealmente su pensamiento, porque un pensamiento, si es auténtico y potente, es una verdad que hace su camino, aunque ese camino sea lento, arduo, frágil, abundante en enormes bloques de piedra, sobre todo si se lidia contra el orden social hegemónico y sus alienaciones. Con esta talla de intelectuales el combate de ideas sale de lo abstracto y se transforma en lucha real. No sorprende, entonces, que un jefe policial, en el transcurso de una de las tantas prisiones padecidas por el adolescente HPA durante la Década Infame en la Argentina, haya dicho: “No puedo ponerlo en libertad, porque es un mozo que escribe mucho”. Pocos años antes, Benito Mussolini había dicho del joven secretario general del PC italiano, Antonio Gramsci: “Hay que tenerlo encerrado por lo menos veinte años”.

Ese joven de Balvanera que aparece en fotos tomadas a sus 18 ó 19 años con un sombrero negro con el ala levantada, al estilo de campe-

² Massholder, Alexia, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2014.

³ Próspero: protagonista de *La Tempestad* de Shakespeare. Observador desde su atalaya, Próspero se siente testigo y fiscal del mundo, sobre el que pretende influir a su voluntad mediante la magia. El cubano Roberto Fernández Retamar ha leído y analizado esta obra en su *Calibán*.

sino piemontés en día de fiesta, todavía sin anteojos y con la mirada que parece avizorar un futuro difícil pero no imposible, ha comenzado a escribir en forma metódica y organizada bajo la dictadura de los generales Uriburu y Justo. Entre tanto, llega hasta su celda el eco de las noticias que hablan de la amplia reacción solidaria que despierta su encierro. En la populosa marcha unitaria del 1º de Mayo de 1936, su retrato desfilaría, junto con los de Henri Barbusse y Máximo Gorki, los tres pintados por Antonio Berni, en la columna de la AIAPE⁴.

El exigente telescopio intelectual de HPA conoce tempranamente a Gramsci a través de sus artículos periodísticos en *L'Ordine Nuovo*. “Decir la verdad es siempre revolucionario” es el lema del periódico, de neta inspiración leninista. Después será la ávida búsqueda de los *Cuadernos de la cárcel*, que Gramsci ha escrito con lápiz. Si bien en la URSS se consolida el gobierno de la Revolución, que irradia destellos de un nuevo amanecer, y la palabra de Vladimir Illich siembra optimismo histórico y certeza de futuro, en el resto de Europa han sido vencidas las revoluciones de la inmediata posguerra, y en Italia triunfa el fascismo. Es una época sombría. Intramuros, Gramsci produce un suceso de incuestionable trascendencia: organiza un curso de estudios teórico-políticos. Desde entonces, en todas las prisiones del mundo habitadas por comunistas, si las condiciones objetivas del encierro lo permiten, se instalan las famosas universidades de cuadros revolucionarios, aunque una página suelta de Marx, o de Mariátegui, o de Fidel, o del Che, puedan significar inenarrables castigos. En paralelo, HPA organiza “La Comuna”, con los expresos objetivos de levantar el espíritu, promover la educación, la recreación, la mejor higiene y alimentación de los detenidos. Estar en prisión con Héctor significaba, según compañeros suyos, cursar materias de Historia, Sociología, Política y Literatura en una suerte de Academia entre rejas. (Es obvio que esto no fue posible en las cárceles y centros de detención clandestina de la dictadura del '76).

De aquella confluencia entre Gramsci y HPA resulta la introducción en la Argentina, y tal vez en América latina, traducciones mediante⁵, de la obra del primero, hecho que reportó un portentoso enriquecimiento del pensamiento marxista. También implicó una diferenciación, en medio de ineludibles tensiones, de la errónea concepción de que el marxismo

⁴ AIAPE, Asociación de Intelectuales, Artistas y Periodistas Argentinos, construida durante la Década Infame, en línea con la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, organización antifascista surgida del Congreso Escritores de Valencia, y que se reunió en Barcelona en medio de los bombardeos franquistas.

⁵ Lautaro y Nueva Visión, editoriales sostenidas por el PC argentino, fueron las primeras en publicar en nuestro medio la obra de Antonio Gramsci.

podía ser una continuidad, en pleno siglo XX, del neoliberalismo del siglo XIX, como venía sosteniendo una corriente historiográfica dentro del PC argentino. HPA supo dar y ganar la batalla en su interior. Otro resultado sorprendente y audaz es su lectura en clave gramsciana de las obras del poeta romántico argentino del siglo XIX, Esteban Echeverría, que de su viaje a Europa había vuelto impregnado de las ideas de un naciente socialismo utópico. “Hoy Gramsci –afirma Horacio González– es casi una categoría académica, y en todo el mundo siguen publicándose tesis y distintos trabajos sobre él, pero había que traerlo a a la Argentina en aquella época, con la carga revulsiva que tenía Gramsci.”

HPA es audaz. Escribe su *Echeverría* en clave de interpretación gramsciana. Algunos de sus jóvenes discípulos habrán de cuestionar esta decisión de colocar la obra de un poeta romántico argentino del siglo XIX bajo la proyección de una obra de un pensador del siglo XX. José Aricó, que no era alumno de Agosti pero sí su dedicado seguidor, arriesga afirmar que se trata de una impostación. No tiene en cuenta que Gramsci toma algunos elementos del *Manifiesto della Giovine Italia* (1831), inspirado por Giuseppe Mazzini⁶, contemporáneo de Echeverría⁷ –quien de algún modo lo había adoptado como maestro–, y otras veces le aplica su aguda crítica. Pero de ningún modo lo ignora. Y que muchos conceptos de aquel “Manifiesto” están incorporados en el manifiesto de nuestra Generación del ‘37. De modo que incorporar el análisis gramsciano a las tradiciones críticas del pensamiento argentino es absolutamente válido.

De este rescate de los jóvenes años de HPA y de su fecundo descubrimiento de Antonio Gramsci, pasamos a sobrevolar aquí los ricos recuerdos de Agosti sobre su actividad partidaria –no exenta de tensiones–, sobre el encuentro cara a cara con Juan Domingo Perón vuelto del exilio, sobre todas las expectativas de su trabajo político en el Encuentro Nacional de los Argentinos, entre otras construcciones que ya son historia. Preferimos pasar ahora a la segunda parte de estas conversaciones, donde se reconocen los originales aportes y agudas observaciones de Agosti para una teoría de la cultura. Como, por ejemplo, cuando cita:

...los recientes estudios de Faye sobre el lenguaje del fascismo han mostrado

⁶ Giuseppe Mazzini (1805-1872). Periodista y político que bregó, como su tocayo, el político y militar Garibaldi, por la unificación de Italia, con el objetivo de liberarla de sujeciones extranjeras, e instalar una democracia popular bajo un Estado Republicano.

⁷ Esteban Echeverría (1805-1851). Escritor y poeta argentino. Es autor del *Dogma Socialista*, *La cautiva*, *El matadero*, entre otras obras.



cómo, en determinados momentos del fascismo, ciertas palabras asumen una función de acto, de acto irracional, pero de acto en sí mismo.

De inmediato asociamos este concepto con las palabras emitidas en perversa función por parte de los personeros de las grandes corporaciones mediáticas.

Dice, al abordar el tema de la perduración de una obra de arte:

...cuando ya se extinguieron las razones sociales e históricas que pudieron sustentarla, cosa que Marx vio con tanta sagacidad en el prólogo a la Crítica de la Economía Política. (...) De manera que si a la obra literaria se la juzga exclusivamente como "producción" en el contexto de un aparato ideológico, con prescindencia de los valores específicos a que está destinada por su pro-

pia razón de ser, la crítica literaria se convierte en ejercicio de sociología; pura y exclusivamente, en ilustración de una sociología.

Y páginas más adelante retorna al tema para criticar...

...las reflexiones de un sociologismo vulgar que quiera ver un paralelismo estricto entre el hecho político-social y la manifestación cultural correspondiente.

En cuanto al análisis político, cobra vigencia esta reflexión:

Pero ateniéndonos al caso argentino, hay una tradición revolucionaria y una tradición reaccionaria. Hay una tradición de todas las constantes del pueblo argentino para alcanzar una visión propia y una solución propia de su problema, y hay una tradición reaccionaria que está marcada, principalmente, por una ruptura con lo que tiende a marcar esa independencia nacional.

Y ya en el final de la última entrevista, al hablar de un enemigo que está visualizado, sostiene que:

Nosotros, en la Argentina, creemos que está representado por la oligarquía terrateniente, el imperialismo y el gran capital aliado a los intereses del imperialismo extranjero, y que frente a esto se yergue el resto del país que, por diversos motivos, por circunstancias diferentes, tienen fricciones con las potencias imperialistas y con los monopolios internacionales. La característica de la América Latina actual es su avance impetuoso en el proceso de liberación nacional. Yo no sé cuáles serán los caminos que habrán de recorrerse, y es posible que tengamos que atravesar circunstancias dolorosas. Pero no cabe duda de que este año del sesquicentenario de Ayacucho estamos en vísperas de un nuevo Ayacucho, que esta vez será definitivo.

La batalla de Ayacucho, que selló la independencia del Perú y libró a la América hispana del yugo colonial, tuvo lugar el 9 de diciembre de 1824. Su sesquicentenario se cumplió en 1974. Héctor Agosti parece pronunciar estas palabras hoy, cuando el 9 de diciembre de 2014 concluimos este artículo, y parece al fin realizable el sueño de la Patria Grande, con una auténtica integración regional latinoamericana y caribeña, conforme a los ideales de San Martín, Bolívar y Martí. Sobre todo, con el ejemplo cercano de Cuba y su dignidad y bravura a toda prueba, más la inspiración, la prédica y la práctica de vida de Fidel, y la memoria de todo lo realizado por Hugo Chávez por un socialismo bolivariano. Todo ello llama a continuar los caminos abiertos para liberar nuestros pueblos de viejos colonialismos, de neocolonialismos y cualquiera otra modalidad de opresión. La Segunda Independencia presagiada por Agosti no está lejos.

Ana María Ramb

Escritora, periodista y editora.
Premio Casa de las Américas 1975.
Personalidad Destacada en la Cultura.



realidad económica

Orientaciones para los autores

La Dirección y el Comité editorial de la revista **Realidad Económica** y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) están interesados en publicar en forma permanente artículos que aborden distintos aspectos de la realidad económica, política y social de la República Argentina, de América latina y del mundo en general.

Con el objeto de facilitar la consideración y publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

Los trabajos deben ser preferentemente inéditos. Pueden aceptarse originales aparecidos en publicaciones de poca difusión en la Argentina que el Comité editorial considere relevantes en las diferentes áreas.

La evaluación por parte del Comité editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida ante la dirección de la revista ni ante ninguna otra instancia de evaluación.

El envío de un artículo supone el compromiso por parte del autor de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones, o bien poner este hecho en conocimiento de la Dirección de la revista.

Los trabajos deben enviarse con un resumen, preferentemente no más de 1.000 caracteres, cuatro o cinco palabras clave y traducción al inglés del título, resumen y palabras clave. Deben consignarse nombre y nacionalidad del autor, con un breve currículum académico y profesional. Esto podrá obviarse cuando se hayan publicado trabajos anteriores del mismo autor.

La extensión de los trabajos puede variar según el tema desarrollado, estimándose que no debe exceder las veinte (20) páginas, a razón de 3.200 caracteres por página, incluidos espacios. Si el Comité editorial lo considera pertinente, podrán aceptarse, excepcionalmente, trabajos de mayor extensión.

Las propuestas de artículos deben enviarse por correo electrónico a realidadeconomica@iade.org.ar, indicando título del artículo, autor, archivos que acompañan el envío y forma de contactarse (correo electrónico y teléfono). Los trabajos deben presentarse en formato electrónico, en procesador de textos Word. Las ilustraciones o gráficos deben presentarse en sus programas originales (Excel o Illustrator), indicando fuente, y en el caso de imágenes, en .jpg o .tif. Se recomienda para los gráficos evitar el uso de color para diferenciar variables (la revista se publica en blanco y negro). En lo posible, no enviar materiales en .pdf o Power Point, ya que la calidad de las imágenes extraídas de esos programas es baja.

La bibliografía debe consignar con exactitud apellido y nombre del o los autores, título completo y subtítulo cuando corresponda, editor, ciudad, mes y año de publicación. Si se trata de una publicación periódica, indicar número y fecha de aparición. En el caso de una serie, indicar título y número del volumen.

La Dirección de la revista se reserva el derecho de efectuar los cambios formales que requieran los artículos, incluyendo sus títulos, previa consulta con el autor.

Los autores tienen derecho a tres (3) ejemplares del número de Realidad Económica en que aparezca publicado su artículo. Podrán solicitar ejemplares adicionales, que les serán entregados en la medida de lo posible.